



El maestro Don Antonio Nicolau, popular compositor y director de la Escuela Municipal de Música, a quien el Orfeo Catalá dedicará un concierto de sus más celebradas obras corales. — (Fot. Areñas)

"El Día Gráfico"

5 Mayo 1.930

LA VANGUARDIA

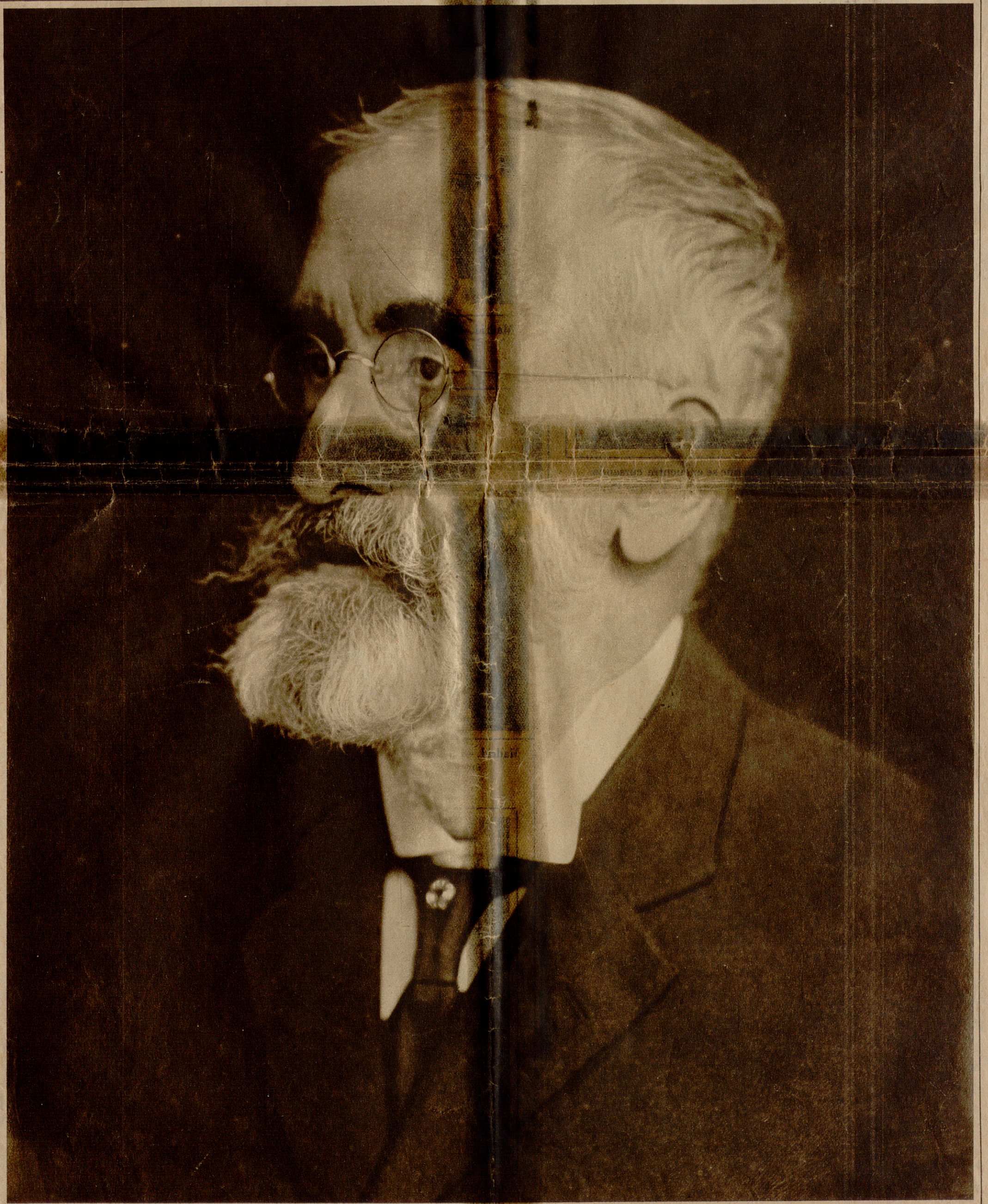
BARCELONA

NOTAS GRÁFICAS

Domingo 9 de Marzo de 1930

CUATRO PÁGINAS

HOMENAJE A UN ARTISTA



El maestro Antonio Nicolau, director de la Escuela Municipal de Música de Barcelona, a quien dedica hoy el «Orfeo Catalá» un concierto con sus más celebradas composiciones corales. (Fot. Arcñas)

DE MÚSICA

Homenaje del Orfeo Catalá al maestro Nicolau

Se celebró ayer en el Palau, con todo esplendor, bajo la batuta del prodigioso artista Luis Millet : : : :

He aquí tres nombres gloriosos que encierran todo un período de espléndidas realidades de nuestra historia musical: Antonio Nicolau, Luis Millet y el Orfeo Catalá.

Están los tres tan íntimamente unidos en los dominios de la música coral, que casi puede decirse que los tres son hijos espirituales de uno sólo, de esa gran alma de artista, de ese incomparable maestro Millet.

Parecerá a primera vista esta afirmación un poco gratuita y no lo es en absoluto. Nos explicaremos.

De no haber existido el maestro Millet, no admiraríamos a estas alturas ese magnífico Orfeo Catalá; y de no haber existido un artista como Millet y un Orfeo Catalá el maestro Nicolau no hubiese escrito sus admirables obras corales.

Véase, pues, cómo no es gratuito el considerar al maestro Millet como padre espiritual de los nombres que señalamos al principio.

El concierto homenaje que ayer le dedicó en su Palau el Orfeo Catalá al maestro Nicolau resultó una gran solemnidad artística, a la que asistió cuanto público podía concurrir, ya que se llenaron todas las localidades, lo mismo las de plateas y palcos que las de la región modesta de la entrada general.

Se interpretó el programa que anunciamos, estrenándose tres bellísimas composiciones que merecieron el aplauso general.

El Orfeo Catalá realizó una labor insuperable en todo momento, cooperando además en el concierto, con su habitual exquisitez, la eminente soprano Andreea Fornells y los reputados maestros Juan Salvat y Vicente María de Gibert, pianista y organista, respectivamente.

El maestro Millet rayó, al dirigir, en lo admirable, haciendo que las magníficas páginas de Nicolau llegaran a nosotros con toda su fuerza emotiva, con esa suprema belleza que palpita en ellas lo mismo en su forma que en su fondo, y causan verdadera emoción al que las escucha.

Todos lograron grandes aplausos y el maestro Nicolau, que fué llamado al hemicycle de los ejecutantes varias veces, mereció prolongadas y entusiastas ovaciones como justo tributo de respeto y admiración a su gran obra artística, a su bondad y modestia como hombre.

Los poemas corales del maestro Nicolau es, sin duda alguna, de lo más notable que modernamente se ha escrito, aquí y fuera de aquí.

La figura artística del maestro Nicolau, contiene diversos aspectos.

Ya desde muy joven y cuando se hallaba en París, a donde fué a ampliar sus estudios musicales, obtuvo un señalado éxito al estrenar un poema sinfónico titulado "El triunfo de Venus".

Un gran crítico reconoció en el maestro Nicolau un gran talento y dijo de él lo siguiente:

"Posee una delicadeza de expresión, una propiedad en los efectos y un conocimiento tan exacto de la orquesta, que le colocan desde luego en la primera fila de los músicos más notables."

En mayo de 1887 estrenó en el Circo de Madrid una ópera cómica titulada "Un rapto", que obtuvo grandísimo éxito.

Otro gran crítico dice de esta obra:

"La trascendencia de "Un rapto" está, en que muerta la zarzuela por no tener derrotero, por caducidad del género, por falta absoluta de ideales, la aparición del maestro Nicolau en la escena lírico dramática, con obras de tan vigoroso aliento, como la partitura de "Un rapto", supone la esperanza comenzada a realizar de la regeneración del arte nacional. Nicolau recoge hoy valientemente la abandonada bandera del arte lírico."

En 1886 inauguró en el Liceo una serie de conciertos vocales e instrumentales, en los que inició a nuestro público en las obras de los más grandes músicos, revelándose como un director concienzudo y serio.

No hemos de seguir la fecunda vida artística del maestro Nicolau porque nos ocuparía un espacio de que no disponemos. Significaremos tan solo que su producción es vastísima y abarca todos los géneros musicales.

Después de sus actuaciones como director su salud se quebrantó y le recluyeron en sus ocupaciones de la Escuela Municipal hasta que el maestro Millet y las interpretaciones admirables del Orfeo Catalá le animaron a escribir sus obras corales, esos poemas magníficos que dan honra y prez a la patria.

El maestro Nicolau, como ha dicho un escritor, es de elevada estatura y fornido cuerpo que contrasta con el candor de su carácter; es el alma de un niño en el cuerpo de un coloso. Como artista, el que tales muestras da de su privilegiado ingenio, es un titán que ha escalado el cielo acumulando montañas.

Y para terminar significaremos desde estas columnas nuestra adhesión incondicional al merecido homenaje y nuestro aplauso entusiasta y nuestra admiración para el maestro Nicolau, para el maestro Millet y para el Orfeo Catalá.

ORFEO CATALA
HOMENAJE
AL MAESTRO NICOLAU

No era necesario preparar al público para que acudiese al concierto de homenaje al ilustre maestro don Antonio Nicolau que el Orfeo Catalá tenía en proyecto y que llevó a realización el pasado domingo con muy limitado anuncio.

Como era de presumir dado el prestigio y las simpatías del reputado maestro se llenó con creces la sala del Palau de la Música, Catalaná, para testimoniarle la admiración que Barcelona musical profesa al respetable y eminente maestro y saborear otra vez sus más celebradas producciones.

Todas ellas fueron aplaudidas con entusiasmo, especialmente «La mort del escolá», «Divendres Sant», «Cançó dels llauradors», «La Moreneta», y «Cançó de la Rosa».

Las dos últimas hubo que repetirlas para complacer al auditorio. Este, de manera imponente, festejó al maestro Nicolau, especialmente después de la primera y tercera parte del concierto en el decurso del cual la masa y solistas del Orfeo Catalá y demás elementos cooperantes dirigidos admirablemente por el maestro Millet interpretaron de un modo perfecto todas las obras del programa.—B.

“ El Correo Catalán ”

11 Març 1.930

CONCIERTOS

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Concierto Nicolau

Quiso celebrar el Orfeo Catalá una sesión dedicada al glorioso maestro Nicolau. Bien merecía el ilustre músico que nuestra primera entidad coral rindiérase un justo tributo.

El maestro Nicolau representa, aparte de su labor como compositor, la historia musical de la Barcelona ochocentista. Gracias a su cultura y a sus esfuerzos personales dió a conocer en nuestra ciudad las más interesantes composiciones musicales, como asimismo a los maestros más eminentes.

Por el maestro Nicolau conociéronse gran parte de las sinfonías beethovenianas, los fragmentos wagnerianos más interesantes y por el maestro Nicolau conocimos al gran Strauss.

Los fragmentos de "Parsifal", consagración, preludio y encantos del viernes santo fueron dados a nuestro público por vez primera bajo la batuta del insigne maestro.

Apartado de la dirección de conciertos, en la que si bien cosechó grandes éxitos no fueron tampoco escasos los sinsabores y disgustos recibidos, dedicóse el maestro Nicolau a las composiciones corales y, claro, dedicóse a ellas porque sabía que contaba con una entidad eminente para las interpretaciones como el Orfeo Catalá.

Y en el género coral ha manifestado el maestro Nicolau una personalidad bien definida y que, sin empaque alguno, podemos decir única en la historia de la música contemporánea.

Los corales del maestro Nicolau constituyen un modelo en el género. Forma magistralmente concebida, inspiración abundante y una pulcritud ejemplar en la técnica. Son obras de arte en las que descuellan con firmeza la pincelada del artista y la sabiduría del maestro.

Su coro más popular, "La mort de l'escolá", es una página de un sentimiento exquisito; pero el "Divendres Sant" es de una magnificencia inconcebible.

Los corales de Nicolau, entre su estilo tan catalán, despiden perfume de romero y tomillo; tienen todo el sabor nuestro y las melodías son arrancadas del pueblo.

Por eso la figura del venerable músico catalán ha adquirido tanta popularidad, porque ha sabido penetrar en el alma.

Así nada de extrañar tiene que el concierto que el Orfeo dedicó a este maestro se viera más que lleno.

Únicamente no pertenecía a su composición "El cant de la senyera", que dió principio al programa. El resto lo formaban sólo obras suyas con algunos estrenos.

En la primera parte la señora Fornells dijo, con la pulcritud en ella tan reconocida, "Fuleite me floribus", de un exquisito estilo y que gustó muchísimo.

En el ciclo montserratino estrenáronse "Cançó del pelegrí", "Cançó dels Maura-dors" y "Cançó de la rosa". El maestro glosa en estas obras temas de "La mort de l'escolá", con una ciencia y arte sólo propios de su magistral construcción. Gustaron muchísimo y fueron aplaudidísimas. La última de ellas, inspiradísima y de singular belleza de línea, tuvo que ser repetida.

Tributó el auditorio un homenaje al maestro llamándole al proscenio ya al terminar la primera parte, después de "Divendres sant", y al finalizar, que, abrazado con el maesero Millet, se le colmó de aplausos.

Por su parte, el Orfeo interpretó con su exquisitez única el programa, dando ejemplar interpretación.

"El Diluvio"

12 Març 1930

CONCIERTO-HOMENAJE AL MAESTRO NICOLAU, POR EL ORFEON CATALAN

Por intenso que sea el afán de renovación de nuestra época en el total ambiente del arte y especialmente en el de nuestra música, hemos de reconocer sinceramente el perdurable valor de la del maestro Nicolau. El autor de «La mort de l'escolá», «La mare de Deu», «La cançó de la moreneta» y de tantas otras obras llenas de honradez y belleza melódica, prosigue en sus nuevas canciones por el mismo camino de serenidad emocionada que le consagró como uno de los primeros músicos de Cataluña. El pasado domingo recibió, en el Palau de la Música, el homenaje que el Orfeo Catalá, dirigido por el maestro Millet, y con él toda la Cataluña amante de la tradición musical, le tributó como un reverdecimiento de los laureles que han ornado su laboriosa vida.

"El Dia Gráfico"

13 Març 1.930

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA Orfeo Català

Poques vegades hem vist l'espectacle que ens fou possible presenciar el passat diumenge, al «Palau de la Música»: hom veié un públic selecte (fina representació, podríem dir, de tots els aficionats de la nostra terra) retre homenatge a un dels nostres homes més valuosos, més representatius... i també més humils: el mestre Antoni Nicolau. I mai un homenatge no ha estat, certament, ni més sincer ni més justificat, que el que hom dedicà — com queda dit — el passat diumenge, a l'autor il·lustre venerable del «Divendres Sant» i de «La mort de l'escolà». En mig de les divisions, absolutament repulsives, que apareixen massa sovint, entre nosaltres; en mig de les lletjors, de les grolleries que ens volten (també massa sovint), l'espectacle, la «unió» del diumenge en festejar un home l'alta valor moral i espiritual del qual ningú no pot negar, constituït, tot, quelcom absolutament reconfortant, innegablement aconsoador.

Ningú, repetim-ho (llevat d'algun dissortat orb de l'esperit), no podrà mai negar, en veritat, l'alta valor moral i espiritual del gran músic, del gran artista, del ferm home exemplar que acaba d'ésser homenatjat. Com ningú, tampoc (fora d'algun dissortat orb de l'esperit), podrà mai negar l'alta valor musical dels grans poemes corals del mestre Nicolau. «La mort de l'escolà», «La Mare de Déu», «Divendres Sant», «El noi de la Mare», «Teresa», «Captant», etc., constituïran sempre, en efecte, veritables joies de la nostra literatura musical. Joies que honoraran sempre el mestre que les creà i el poble per al qual foren creades. Car les obres que acabem d'esmentar són, en efecte absolutament «nostres». D'aquí sens dubte, llur popularitat. Car, en el fons, l'instint del poble apareix després. Sobretot en tractar-se d'obres pures, que ell — el poble — sent una mica «seves».

Per la nostra part, ens és ben grat d'ofrenar també, des de LA VEU, el nostre pregó i sentidíssim respecte al mestre Nicolau. Músic, artista eminent, «veritablement exemplar», delicadíssim, «l'elevació espiritual» i el qual d'haver sempre servit al poble podríem dir, de les lletjors i de les grolleries. D'aquí l'admiració i, el més, el viu respecte que el gran mestre del qual parlem ens ha sempre inspirat.

En dedicar tot un concert al mestre Nicolau, el mestre Millet (un altre, certament, dels nostres homes exemplars), tingué realment, una bella pensada. Però, en organitzar la sessió que ens ocupa, el director de l'Orfeo Català tenia un motiu: el mestre Nicolau acabava de completar, en efecte, el seu cicle Montserratí. I acabava d'escriure, per a la nostra popular entitat les cançons del pelegrí dels llauradors i de la rosa. I en Millet degué dir-se: «En estrenar-les, dedicarem tot un programa al mestre Nicolau.» Bella pensada, repetim-ho, que donà lloc, que suscità la bella espontània manifestació de diumenge. El públic acudí, àvid, en efecte, al «Palau de la Música», el públic respongué a la crida, i el Palau es veié curull d'aficionats, i en aparèixer el mestre Nicolau (obligat pels aplaudiments), tothom dret, l'acclamà, l'ovacionà. I la «unió» — repetim-ho — fou perfecta, fou total. Tothom, en veritat, grans i xics, artistes i profans, tothom sentia la mateixa admiració, el mateix respecte, envers l'artista festejat.

I no volem estar-nos de citar ara una lletra bonica que el mestre Nicolau endregà, fa poc, a l'estimable Millet per tal d'explicar-li el motiu que ha suscitat la creació de les noves «Cançons». Diu, doncs, el mestre Nicolau:

«Estimat Millet:

Quan a Montserrat es cantà per primera vegada la nova «Salve Regina» vós em suggeríreu el pensament de fer alguna cançó de caient popular per a ésser cantada després per l'Escolania, com és de consuetud fer-ho. Fill d'això, vaig compondre la «Cançó dels Escolans» i la «de la Moreneta»; i vós l'hivern següent fèien cantar aquestes tres peces per l'Orfeo Català, amb «La mort de l'escolà» anomenant el conjunt «Cicle Montserratí». Aquesta qualificació em féu sentir que aquest cicle era incomplet: m'hi mancava una representació musical, diguem-ne objectiva, d'aquella naturalesa amurada de misticisme que amb sa pregona poesia fa de Montserrat nostra muntanya santa; d'allò que el nostre excel·lent poeta Verdaguier cantà en la «Cançó del Pelegrí»: ermites, rogues, coves, fonts, rossinyols, degotalls. En «La mort de l'escolà» n'hi ha solament una petita referència de caràcter indeterminat: «a Montserrat TOT plora TOT plora d'ahir ençà». Un detall d'aquest TOT m'hi mancava. Aquestes consideracions em feren nà-

xer la idea, que ara he realitzat, de posar en música la «Cançó del Pelegrí» prenent per tema principal les sis notes que acompanyen la referència esmentada, i, sense alterar-ne el ritme mètric ni el melòdic, fer amb elles una frase completa de cançó que, ho i recordant de manera precisa, inequívoca, «La mort de l'escolà», perdés son sentit elegíac i es convertís en expressió de llum clara i de dolça alegria.

M'ha semblat bé afegir-hi com a representació de les florettes l'encisadora «Cançó de la Rosa» del mateix Verdaguier. Se m'hi ha encastat una reminiscència de la bella melodia popular: «El cant dels ocells»; i m'hi resulta tan escaient amb la poesia, que he compost aquella cançó amb la més gran senzillesa possible, perquè no perdi la ingenuïtat de l'englantina, la rosa silvestre.

Em plau que en el «Cicle Montserratí» hi figurin els humils amb la «Cançó dels Llauradors»; dels humils tan necessaris a la nostra vida; dels llauradors, bell símbol de totes les activitats humanes, fins de les més enlairades: el geni, la santedat, restarien estèrils si humils apòstols no llauressin les ànimes perquè llur grana hi germini. No trobant lletra especial, he manllevat la de la «Cançó dels Segadors» de Mossèn Verdaguier aplicant-la als llauradors. Jo no veig la Verge de Montserrat segant; jo la veig a través de la nostra tradició: vida, dolcesa, esperança, advocada nostra, intercedint envers Déu, «Llaurant» el cor de son Fill. Les modificacions que he tingut de fer a la poesia, fora d'una, no tenen importància. L'últim vers de la tercera estrofa, última de la «Cançó dels Llauradors», resulta amb una síl·laba menys. Al ritme musical no hi fa falta. No obstant, si temeu que això ha de ferir els parnassians, no la feu cantar, guardeu-la com un record del vostre amic que tant us estima i admira. — A Nicolau.»

I res no ens atrevirem ja a afegir als mots bellíssims del mestre Nicolau. Solament direm que el bon mestre ha reeixit (i de quina manera!), una vegada més. La «Cançó del Pelegrí» (per a veus d'home), és sentida, plena de caràcter. El mateix direm de la «Cançó dels Llauradors» i de la «Cançó de la Rosa» (un motiu d'aragonesa, de delicadesa). I la «sentida» que les tres cançons estrenades són, podríem dir, d'unes d'elements típics característics de la mort de l'escolà, obra mestra, central, del bell «Cicle Montserratí».

El públic fou ben sensible al bell caràcter, a la delicadesa fina, subtil (nicolauenca), de les cançons estrenades, i no es cansà pas d'aplaudir.

Afegirem ara que, a la primera part del programa, hi havia també una nova producció del mestre Nicolau: «Fulcite me floribus», per a cant i piano. Es tracta d'una producció també bonica, sentida, interessant d'escriptura, que fou ben cantada per la senyora Fornells i destament acompanyada pel mestre Joan Salvat.

Completaven el programa de la sessió que comentem, ultra el ja tradicional «Cant de la Senyera», les següents obres d'Antoni Nicolau: «El Noi de la Mare», «La dama d'Aragó», «La Mare de Déu», «Entre flors», «La filla de Maria», «Divendres Sant», «Salve Regina», «Cançó de la Moreneta» i «La mort de l'Escolà».

Tot fou ben cantat per l'Orfeo Català, sota la direcció del mestre Lluís Millet. Els cantaires que constitueixen la nostra popular entitat són veritablement incansables. Ho són també, però, els mestres de l'Orfeo Català, sobretot en Lluís Millet i el seu «alter ego» Francesc Pujol. Però la labor de tots fou un cop més premiada pels aplaudiments i per la presència d'un públic nombrós, «agraït» i fidel.

El mestre Vicens M. de Gihert acompanyà a l'orgue, i amb la seva cura habitual, algunes de les produccions del programa.

Constatem amb gust, amb goig ben viu, l'èxit franc, esclatant, del darrer concert de l'Orfeo Català.

F. LL.

ELS CONCERTS

Audició d'obres del mestre A. Nicolau per l'Orfeó Català — Albert Wolff amb l'orquestra del Liceu
Eduard Toldrà i Blai Net a l'Associació Obrera

A jutjar per les impressions que la temporada musical d'enguany ens va deixant, sembla que, almenys quant a la celebració de concerts, estem sotmesos a una mena de règim torrencial. Entre períodes, de vegades força llargs, de dejuni gairebé absolut de música, han vingut expansions d'activitat febrils que, per contrast, han pogut semblar una amenaça de saturació. Així s'ha repetit algunes vegades el cas de diumenge passat, que després de molts dies sense una sessió de música enlloc, en l'espai de poques hores, i coincidint, inevitablement, se'n celebren diverses que es disputen l'interès dels melòmans, obligats així a haver d'optar i decidir-se per una de les diverses manifestacions que els tempten amb la mateixa insistència. Aquest diumenge hi hagué quatre concerts, dos al matí i dos a la tarda, prou interessants tots per a justificar que ens planyem de no haver pogut sentir-los sencers. Dominant a les coses nostres una explicable preferència, hem de dir que la solemnitat de la diada fou l'audició d'obres del mestre Antoni Nicolau que l'Orfeó Català dirigit pel mestre Millet donà a la sala del Palau. Aquesta sessió prengué el caràcter d'homenatge delicat i grandios, ensems, al venerable artista, que rebé les més impressionants proves d'admiració i sincer afecte dels intèrprets de la seva música i del públic que omplí completament el Palau.

El programa, ordenat amb un gran encert, contenia en la seva primera part, tres dels grans poemes de Nicolau, obres cabdals de la nostra música coral — de la nostra i podem dir-ho ben alt, de la de pertot arreu —: "El noi de la mare", "La Mare de Déu" i "Divendres Sant", que alternaven amb la magistral glossa de "La dama d'Aragó" i les exquisides melodies de "Entre flors" i "La filla de Maria"; completat l'esplèndid grup de composicions amb la primera de les estrenes que el mestre Nicolau ens oferí en aquest concert: "Fulcite me floribus", composició per a veu de sopran i piano, poesia de Mn. J. Verdàguer.

La segona part del programa era integrada pel "Cicle Montserratí", del qual coneixíem ja, ultra la pàgina superba que resta com a episodi final, "La mort de l'escolà": la "Salve" que l'encapçala, la "Cançó dels escolans" i la "Cançó de la Moreneta", cicle que ara l'Il·lustre compositor ha completat amb tres composicions més, estrenades en la mateixa sessió: "Cançó del pelegrí", "Cançó dels llauradors" i "Cançó de la rosa".

En una interessant lletra adreçada al mestre Millet i reproduïda en el programa del concert a què ens referim, el mestre Nicolau explica de manera tan precisa la gestació i realització d'aquest "Cicle Montserratí", que ens sembla ben oportú de copiar aquí tot el document esmentat. Diu així:

"Estimat Millet:

Quan a Montserrat es cantà per primera vegada la meua "Salve Regina", vós em suggeríreu el pensament de fer alguna cançó de caient popular per a ésser cantada després per l'Escolania, com és de consuetud fer-ho. Fill d'això, vaig compondre la "Cançó dels Escolans" i la "de la Moreneta"; vós, l'hivern següent fèieu cantar aquestes tres peces per l'Orfeó Català, amb "La mort de l'escolà", anomenant el conjunt "Cicle Montserratí". Aquesta qualificació em féu sentir que aquest cicle era incomplet: m'hi mancava una representació musical, diguem-ne objectiva, d'aquella naturalesa amurada de misticisme que amb sa pregona poesia fa de Montserrat la nostra muntanya santa; d'allò que el nostre excels poeta Verdàguer canta en la "Cançó del pelegrí": ermites, roques, coves, fonts, rossinyols, degotalls. En "La mort de l'escolà" n'hi ha solament una petita referència de caràcter indeterminat: "a Montserrat TOT plora, TOT plora d'ahir ençà". Un detall d'aquest TOT m'hi mancava. Aquestes consideracions em feren néixer la idea, que ara he realitzat, de posar en música la "Cançó del Pelegrí" prenent per tema principal les sis notes que acompanyen la referència esmentada, i, sense alterar-ne el ritme mètric ni el melòdic, fer amb elles una frase completa de cançó que, bo i recordant de manera pre-

cisa, inequívoca, "La mort de l'escolà", perdés son sentit elegíac i es convertís en expressió de llum clara i de dolça alegria.

M'ha semblat bé d'afegir-hi, com a representació de les floretes, l'encisadora "Cançó de la rosa", del mateix Verdàguer. Se m'hi ha encastat una reminiscència de la formosa melodia popular: "El cant dels ocells", i m'hi resulta tan escaient amb la poesia, que he compost aquella cançó amb la més gran senzillesa possible, perquè no perdi la ingenuïtat de l'englantina, la rosa silvestre.

Em plau que en el "Cicle Montserratí" hi figurin els humils amb la "Cançó dels llauradors"; dels humils, tan necessària a la nostra vida; dels llauradors, bell símbol de totes les activitats humanes, fins de les més enlairades: el geni, la santedat, restarien estèrils si humils apòstols no llauressin les ànimes perquè llur grana hi germini. No trobant lletra especial, he manllevat la de la "Cançó dels segadors", de Mossèn Verdàguer, aplicant-la als llauradors. Jo no veig la Verge de Montserrat segant; jo la veig a través de la nostra tradició: vida, dolcesa, esperança, advocada nostra, intercedint envers Déu, LLAURANT el cor de son Fill. Les modificacions que he hagut de fer a la poesia, fora d'una, no tenen importància. L'últim vers de la tercera estrofa, última de la "Cançó dels llauradors", resulta amb una síl·laba menys. Al ritme musical no hi fa falta. No obstant, si temeu que això ha de ferir els parnassians, no la féu cantar, guardeu-la com un record del vostre amic que tant us estima i admira,

A. NICOLAU

Barcelona, 8 desembre, 1929.

Del caràcter de les composicions afegides al "Cicle Montserratí" i estrenades diumenge passat, en dona idea ben clara el propi autor en la lletra que aquí reproduïm. Quant a la qualitat de la música, no cal que ens esforcem a ponderar-la, tractant-se d'obres eixides de la ploma d'aquest mestre, que no ha escrit mai una pàgina banal.

Referint-se a la "Cançó de la rosa", diu el mestre Nicolau que l'ha composta "amb la més gran senzillesa possible". També en les altres dues cançons sembla haver obeït el compositor al mateix mot d'ordre i ha concentrat en la melodia tota l'emoció sentida en el moment de crear. La depuració de l'escriptura arriba a un punt difícil de superar. L'expressió, però, d'aquesta línia melòdica, que concorda íntimament amb el text poètic i n'enriqueix encara la plasticitat de les imatges amb els matisos subtilíssims i els jocs de suggestions imponderables que només la música pot crear; l'expressió, diem, d'aquesta melodia, és meravellosa i tothora justíssima de caràcter. Hi ha en aquestes pàgines totes les qualitats que poden acreditar un artista de raça, culte, refinat i verament mestre; però hi ha també tota la unció d'un creient fervorós, que les fa particularment insinuants i vivents i les il·lumina amb els més encisadors reflexos.

L'execució de tot aquest bell programa per l'Orfeó, dirigit pel mestre Millet, fou magnífica, plena d'emoció i, com sempre, inigualable tècnicament. L'auditori ovacionà contínuament els nostres grans cantaires i llur mestre, i demanà nombroses repeticions.

Cal elogiar en particular l'excel·lent actuació dels solistes senyora Andreua Fornells i senyor Sayós i dels mestres Joan Salvat i Vicents M. de Gibert, que tingueren a l'ur càrrec els acompanyaments al piano i a l'orgue.

Ens ha semblat oportuníssim el gest de l'Orfeó Català honorant amb aquest concert el mestre Nicolau. Cal, en efecte, cridar sovint l'atenció del nostre públic sobre les autèntiques valors d'aquesta terra. Potser seria oportú també que aquest homenatge tingués una escaient continuació i servis de recordatori per reproduir una proposició que fou portada a l'Ajuntament governatiu suara llicenciat, i en la qual es demanava per al mestre Nicolau una cosa més que justa.

* * *

En el primer concert de la sèrie anunciada al Liceu — ben modesta, enguany, puix que només constarà

Les obres corals del mestre Antoni Nicolau

Per F. RIBA MARTÍ

VERDAGUER, Nicolau, Orfeó Català són tres noms gloriosos que brillen amb resplendor vivíssima en la història del Renaixement de Catalunya. Es evident que la glòria de Verdaguer no està vinculada a les composicions d'Antoni Nicolau ni el geni musical de l'autor de «Divendres Sant» deriva de la poesia del gran poeta català. Es cert, però, que la fusió de la poesia verdagueriana amb la música de Nicolau ha produït una col·lecció d'obres admirables, obres perfectes.

La poesia de Verdaguer ha estat sublimada per la música de Nicolau; el músic ha expressat admirablement el misticisme, la tendresa, el lirisme de la poesia verdagueriana la qual ha estat causa ocasional de la manifestació de la musicalitat magnífica d'Antoni Nicolau.

L'Orfeó Català, herald del Renaixement musical a Catalunya, ha fet conèixer aquí i a l'estranger les obres d'Antoni Nicolau. La complexitat dels poemes nicolauencs, l'expressió profunda d'aquestes grans obres necessitava una agrupació coral «ad hoc», l'Orfeó Català; un artista que sabés extreure'n tot el sentit, l'emoció i expressivitat admirables: En Lluís Millet. La col·laboració de Verdaguer, el més gran poeta català; Nicolau, el compositor més important de la nostra època, i Lluís Millet, l'eminent director de l'Orfeó Català, universalment conegut i admirat, havia de produir una obra transcendental. Es per això que els noms de Verdaguer, Nicolau, Millet — encarnació de l'Orfeó Català — brillen, hem dit, amb resplendor vivíssima en la història del Renaixement de Catalunya.

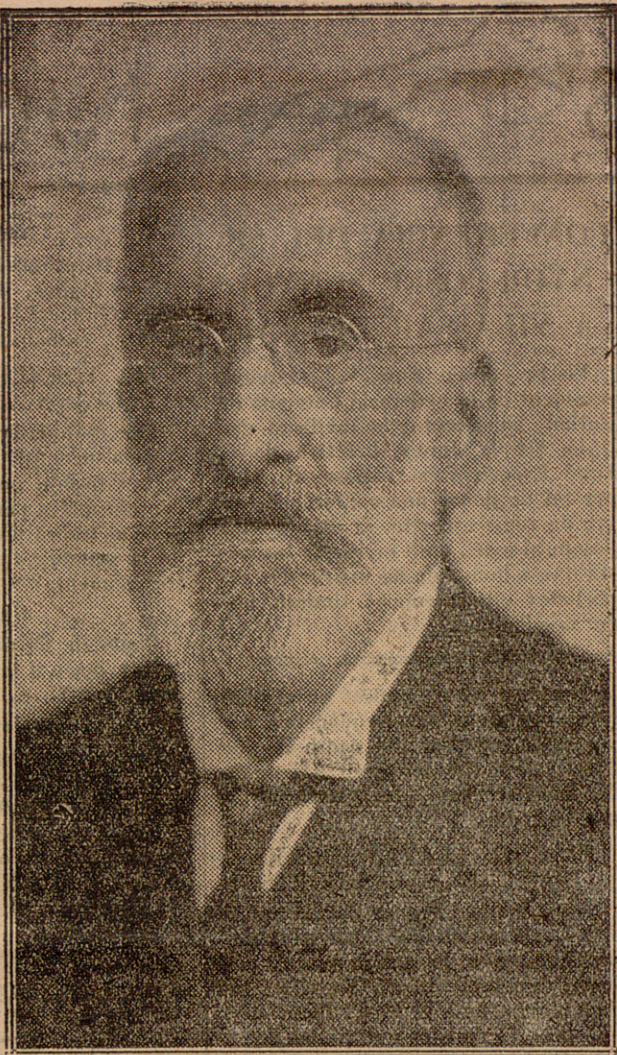
Les obres de Nicolau s'imposen per l'elevació de pensament, l'expressió, intensa, profundament humana i la perfecció de la forma. No ens sabem estar de transcriure unes paraules justíssimes d'un company nostre a propòsit de Mistral «...si l'artifici inútil, l'art de luxe burgès, l'art de la moda i el tocador, és fruit amb delícia i tingut com el millor producte d'una cultura, ens limitem inconscientment a un art de baix nivell, a mida de la gent de gust tant vulgar com de pretensions immodestes; ens limitem a un art de comoditat clos a les aures de l'alegria i el dolor profundament humans. I aquest art sense utilitat humana és negligit i refusat enterament dins l'obra i la vida d'En Mistral». El mateix podem dir de la música d'Antoni Nicolau; el seu art és profundament humà, auster i tendre, cordial i sincer, noble i intensament expressiu.

Les grans composicions corals d'Antoni Nicolau són obres model·liques: ens sembla molt difícil que el crític més exigent pugui trobar imperfeccions, defalliments en «Divendres Sant» i «El noi de la mare», per exemple. De la complexitat d'elements que formen la portentosa composició anomenada «Divendres Sant», l'art consumat d'Antoni Nicolau n'ha creat una unitat perfecta, un monument admirablement equilibrat, d'una harmonia meravellosa. Tot en aquesta obra és de gran artista, però, especialment el final —

Al cep alça el cor,
tu que al cel camines
plorant de dolor,
que allí et riu la flor
d'aqueixes espines.

— és una de les pàgines més intensament expressives de la música moderna.

La forma variació és una de les més fecundes de l'art musical, perquè recolza en la llei fonamental de la varietat dintre la unitat. El mestre Nicolau ha produït



Retrat del mestre Antoni Nicolau

composicions admirables en les quals l'aplicació de la variació és feta amb un art magistral: «El noi de la mare» n'és un exemple colpidor. La melodia és transformada de mil maneres seguint el text amb una fidelitat corpenedora. Tot és pensat, sentit i realitzat admirablement amb un art de gran mestre.

Característica dels grans artistes és la visió ampla que els fa descobrir horitzons immensos que mai ningú no hauria imaginat. ¿Qui tindria idea de les possibilitats musicals d'un tema de fuga si no tinguéssim les realitzacions estupendes de Bach?

Nicolau ha convertit «La mort de l'escolà» en una elegia immensa: és molt probable que la seva música hagi ultrapassat de molt la concepció verdagueriana en un sentit que potser Verdaguer no havia sospitat. En un aspecte diferent i tota proporció guardada, és un cas semblant al de Mozart i Da Ponte en «Cosí fan tutte». El comiat dels dos pretendents, pel llibretista, no és més que una farsa. Mozart, en canvi, ha vist el cantó humà, ha sentit el dolor, l'angoixa del comiat, i l'ha expressat en una música admirable, emocionant. «La mort de l'escolà», de Verdaguer, no és, en realitat, una elegia. Nicolau ha transformat la melangia suaument dolorosa dels escolans en la mort de llur company, en un poema elegíac d'una gran expressió punyent, dolorosa. L'Orfeó Català ha estrenat últimament unes cançons de Nicolau que completen el cicle montserratí iniciat amb «La mort de l'escolà: «Cançó del pelegrí», «Cançó dels llauradors», «Cançó de la rosa». L'Orfeó Català va interpretar les noves cançons de mestre Nicolau, ingènues i simples com els pelegrins i llauradors evocats per la fantasia de Verdaguer.

L'homenatge de l'Orfeó Català a l'inspirat cantor de Montserrat no podia ésser més escaient, representa el tribut d'admiració al gran músic de Catalunya: Antoni Nicolau.

“ El Mati ”

16 Març 1930

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

**Homenaje al maestro
Antonio Nicolau**

El "Orfeo Catalá" dedicó todo el programa de un concierto a las obras del maestro Antonio Nicolau.

En él se ejecutaron "El noi de la mare", "La dama d'Aragó", "La Mare de Deu", "Entre flors", "La filla de Maria", "Divendres Sant", "Cançó de la Moreneta", "Salve Regina" y "La mort de l'escolá", todas ya conocidas del público del "Orfeo".

Se estrenaron además las obras que ha compuesto el maestro Nicolau, para completar su "Cicle Montserratí": "Cançó del Pelegrí", para coro de hombres; "Cançó dels Llauradors" y "Cançó de la rosa", todas den o del estilo de las composiciones corales de Nicolau, y escritas sobre temas sacados de su obra "La mort del l'escolá".

El público que llenaba completamente la sala del "Palau" aplaudió todas las obras, especialmente las que se estrenaban, y estalló una gran ovación al presentarse en el estrado el maestro Nicolau.

Participaron de los aplausos el maestro Millet y sus maravillosos cantores.

" Las Noticias "

16 Marc 1.930

L'Orfeoó Català a l'Exposició

Quan, abans de la inauguració de l'Exposició, fou projectada la sèrie de manifestacions musicals que havien de tenir lloc dins el recinte, es pensà, com era molt natural, en l'Orfeoó Català i es féu conèixer el propòsit d'invitar-lo a donar un nombre considerable de concerts. No podia, en efecte, prescindir-se del concurs d'aquesta gloriosa corporació; el seu prestigi artístic pesava massa perquè fos possible d'eliminar-la i fins pensant en els estrangers que hi hauria a la ciutat calia fer-se un honor d'exhibir l'art dels nostres cantaires i oferir avinenteses d'admirar les millors manifestacions d'una escola choral que arreu s'ha fet ja famosa. Els concerts començaren; vingueren de fora orquestres i bandes i orfeons; hi hagué audicions per a tots els gustos; se celebraren aquells fastuosos "Festivals simfònics ibero-americans", preparats amb fantàstiques esplendideses de nou ric, i que serviren per poca més que per fer indignar els compositors estrangers convidats a assistir-hi i per demostrar la incompetència d'un músic menys que mediocre, que assaltà la direcció de l'orquestra amb la més inconcebible audàcia, després d'haver maniobrat l'organització amb un zel patriòtic hispano-americano que a tothom el féu suspecte — a tothom menys al senyor President de la Diputació d'aquells temps heroics, sota el magnífic patronatge del qual aquella faccècia es perpetrà.

Tot cabia, doncs, en el programa de festes musicals de l'Exposició, tot menys un concert per l'Orfeoó Català. No mancaren, durant la temporada alludida, visitants que remarcaren l'anomalia, i és de suposar que aquests hauran estat ben informats sobre les particularitats del règim colonial que ací imperava. Devien descobrir aleshores que una de les coses més curiosament vigilades per les autoritats i subautoritats era la possibilitat que els estrangers recollissin cap impressió que no fos de les que convenien a l'aparell oficial. Sentir l'Orfeoó Català cantar en català hauria estat comprometedor, segons es veu, i fins subversiu, contra la salut pública. Darrera les cançons que el mestre Millet ha ensenyat als seus cantaires, sens dubte s'amagaven terrífics fantasmes que haurien pertorbat l'ordre, aquell famós ordre aconseguit i mantingut a còpia de tots els esforços humans i inhumans.

Arribà un dia, per fi, que el sentiment del ridícul devia sobreposar-se a la por de les catàstrofes que una cantada de l'Orfeoó Català pogués provocar, i fou decretat un concert, que havia de celebrar-se al Palau de Projeccions. Les precaucions amb què es preparà devien ésser dignes de la més complicada missió diplomàtica. Poques hores abans de l'anunciada per començar, però, el concert fou suspès. Motiu concret? Cap més sinó que les localitats, en ésser posades a la venda s'havien esgotat ràpidament. Això sol fou una veu d'alarma prou amenaçadora per esverar els guardians de la pau pública; es tornaren a cobrir de ridícul, però l'Orfeoó Català no entrà a l'Exposició.

I ara, en recordar la festa d'ahir, pensem: ¿Per què hauran servit tantes precaucions i tants neguits? ¿Quina glòria i quin profit n'han tret els que tan escrupolosament les extremaven? Cap, com no sigui haver contribuït al major esplendor de la sessió apoteòsica que ahir se celebrà al Palau Nacional. Millor, que l'Orfeoó Català no hagués entrat fins ara a l'Exposició. Abans hauria hagut d'anar-hi encongint, espiat i amb un aire de sotmès que no li escau. Ara ha pogut entrar-hi amb el cap alt, dignament i sense sentir al seu entorn la molèstia de suspicàcies ofensives, i amb ell, com molt justament feia observar diumenge passat en aquest diari un company nostre, ha pogut també anar la ciutat a prendre possessió de Montjuïc.

El concert d'abans d'ahir a la tarda fou un dels més bells espectacles que ací hem presenciats. La gran sala del Palau Nacional s'omplí totalment — per primera vegada — i a fora restaren milers de persones que ja no trobaren localitats i hagueren de resignar-se a escoltar els altaveus distribuïts pel recinte. Quan començaren a sortir els cantaires de l'Orfeoó Català, tot el públic els rebé a peu dret i les ovacions eixordadores que esclataren ja no s'interromperen en una bona estona. En aparèixer la Senyera, sobretot, l'emoció era vivíssima; arreu voleïaven els mocadors i els aplau-

diments ressonaven incessants amb una vibració superba. Costà molt de fer-se el silenci, i quan el concert començà amb el "Cant de la Senyera", les ovacions es reproduïren encara amb més força i es feren verament imposants.

L'Orfeoó tingué abans d'ahir un dels seus grans moments inspirats; cantà meravellosament, amb una fe i un entusiasme colpidors. Fou una pura joia per a tots d'escoltar en aquell ambient tan propici les més belles cançons populars del nostre repertori, les magnífiques pàgines de Nicolau "La Mare de Déu" i "La mort de l'escolà", les exquisides composicions de Vives "Jesús i Sant Joan" i "Canta i vola que fa sol", que destacaven en el ben triat programa, clos solemnement amb el Credo de la Missa "Papa Marcel", de Palestrina.

El mestre Millet, que volgué així acabar aquesta festa amb una afirmació de fe, fou encara llargament ovacionat amb tots els seus col·laboradors.

La gernació immensa que havia envaït el Palau Nacional, sortí abans d'ahir de l'Exposició amb el goig d'haver complert dignament un deure i amb un feix de records inesborrables d'aquesta diada.

BALTASAR SAMPER

EL CONCERT DE L'ORFEOÓ

Gairebé no caldria dir que l'expectació despertada pel concert de l'Orfeoó va portar a Montjuïc una gentada capaç d'omplir el Palau Nacional, malgrat de les seves proporcions extraordinàries. L'entrada del públic va ésser una cosa veritablement emocionant. La sala es va omplir ràpidament i molt abans de l'hora de començar es notava un ambient d'entusiasme que s'havia de traduir en l'ovació apoteòsica amb què va ésser saludada l'entrada de l'Orfeoó, del seu Mestre i de la seva gloriosa senyera.

L'enssenya barrada va haver d'avançar-se més d'una vegada fins al faristol del director per a rebre, les mostres d'entusiasme del poble. Hi va haver un moment en què tota la immensa sala apareixia blanca dels mocadors que saludaven la bandera tant temps enyorada. Va ésser un moment inoblidable.

Va començar el concert amb "El cant de la Senyera". En iniciar la primera estrofa va esclatar una nova ovació. En arribar a la coneguda estrofa que diu:

...au, companys, al vent desfem-la en senyal de llibertat...

una altra ovació va subratllar-la. Després va continuar el concert d'acord amb el programa anunciat: "El rossinyol", de Mas i Serracant; "L'hereu Riera", de Comelles Ribó; "Cançó del lladre" i "El fill de Don Gallardó", de Sancho Marra; "La filla del marxant", de Comelles Ribó; "El caçador i la pastoreta", de Botey; "Els fadrins de Sant Boi", Pérez Moya; "El cant dels ocells", de Millet; "La nina i el moliner", Pérez Moya, i "Sardana de les monges", del mestre Morera; "Les flors de maig", de Claver; "La Mare de Déu", del mestre Nicolau; "La gent de fora", de Cautelobe; "Jesús i Sant Joan" i "Canta i vola que fa sol", del mestre Vives; "La mort de l'escolà" i el Credo de la Missa "Papa Marcel", de Palestrina.

Moltes d'aquestes cançons el públic va exigir que fossin repetides.

En el descans el tinent d'alcalde senyor Maynés va felicitar el mestre Millet en nom de l'alcalde.

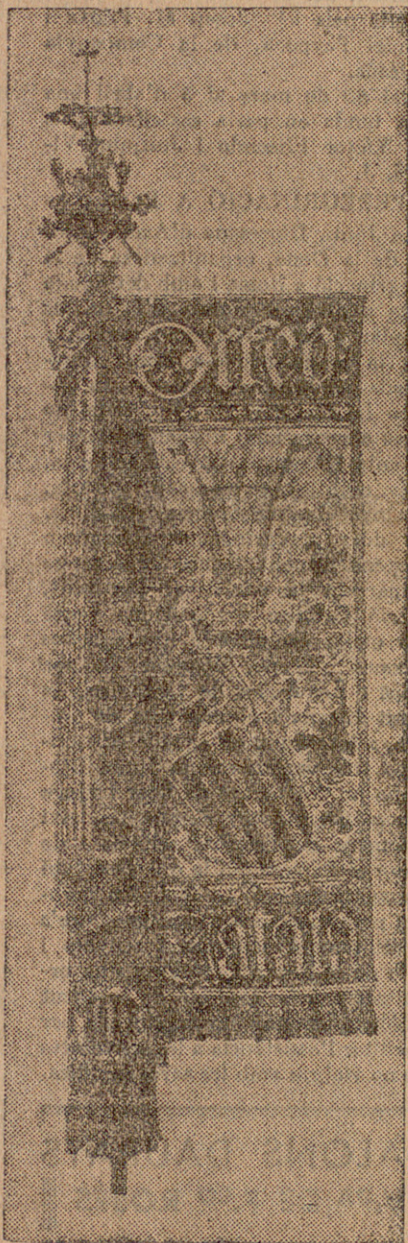
Mot final: Abans d'ahir varen entrar, a l'Exposició, cinquanta mil persones. Consti que l'etapa popular de l'Exposició comença amb bon peu. Que durí!

L'ORFEO CATALA AL P

LES DEU MIL PERSONES QUE OMPLIEN DE GOM A GOM EL SALO APLAUDIREN FRENETICAMENT L'APARICIO DE LA SENYERA I EL MESTRE MILLET

No es registrà ni un sol incident

MILERS DE PERSONES QUE NO TROBAREN ENTRADA S'ESCAMPAREN PER TOTA LA MUNTANYA I ESCOLTAREN LA RETRANSMISSIO PER RADIO



La Senyera de l'Orfeo Català

ABANS DE COMENÇAR L'ACTE

Molt abans de començar el concert, hi havia una gran gentada davant el Palau Nacional de l'Exposició. Acudiren allí creient trobar entrades per assistir al concert.

En tots els camins que menen al Palau hi havia una llarga corrua de gent que es dirigia al concert.

Malgrat haver-hi tanta de gent, no es registrà ni el més petit incident. El públic penetrà ordenadament al Palau Nacional. A la cinc de la tarda, la magnífica sala d'actes d'aquell Palau presentava un aspecte brillantíssim. Les llotges estaven ocupades per famílies distingidíssimes de la nostra ciutat.

Hi havia tant d'ordre dins de la sala, que ningú no hauria dit que es trobaven congregades deu o dotze mil persones. Barcelona, va demostrar, com altres vegades, que és un gran poble.

Al nostre costat teníem un senyor anglès i en veure aquell ordre, exclamà: el vostre poble és digne d'admiració i de llança.

COMENÇA EL CONCERT

A l'hora anunciada, va aparèixer a la sala el gloriós Orfeo Català. La secció d'infants fou la primera sec-

ció que el públic va aplaudir amb gran entusiasme. A mesura que els orfeonistes anaven apareixent, eren aplaudits. El públic no es cansava d'aplaudir.

APAREIX LA SENYERA

En aparèixer la senyera, el públic, a peu dret, va ovacionar-la amb grans demostracions d'entusiasme. Foren uns moments emocionants. La senyera fou col·locada al mig dels orfeonistes, i el públic l'aplaudí llarga estona. No es va sentir ni un sol crit. El públic únicament aplaudia.

En aparèixer el mestre Millet, fou també aplaudit xardorosament. L'il·lustre director de l'Orfeo Català, estava profundament emocionat davant d'aquelles demostracions de simpatia.

L'ORFEO CATALA, TRIOMFA

Totes les composicions que integraven el programa foren molt aplaudides. Els aplaudiments eren tan insistents, que algunes d'elles foren repetides.



LLUIS MILLET, l'il·lustre mestre, director de l'Orfeo Català

La primera part estava consagrada a la cançó popular. No cal dir que totes les cançons foren cantades amb una perfecció impecable. *El cant dels ocells*, del Mtre. Millet, va dir-la admirablement la senyora Fornells. Hagué de repetir-la. Integraven la segona part, obres de Clavé, Nicolau, Canteloube i Palestrina.

Les grans obres del mestre Nicolau, produïren una profunda emoció, especialment *La mort de l'Escolà*. També foren molt aplaudides les delicadíssimes composicions del mestre Vives.

En acabar de cantar el *Credo de la missa del Papa Marcel*, de Palestrina, el públic tributà a l'Orfeo Català una ovació delirant. El mestre Millet va haver d'aparèixer diverses vegades per saludar el públic que l'acclamava. No sabia com agrair aquelles manifestacions d'admiració i de simpatia.

El públic abandonà la sala ordenadament. othom comentava amb entusiasme l'èxit de la festa.

"El Mati"

18 Març 1930

LA VANGUARDIA

BARCELONA

NOTAS GRÁFICAS

Domingo 16 de Marzo de 1930

CUATRO PÁGINAS

ARTISTAS CATALANES



El maestro Luis Millet, director del «Orfeo Catalá», que hoy celebra su primer concierto en el Palacio Nacional de la Exposición.
(En la parte inferior) La «Senyera» del «Orfeo Catalá»

L'Exposició ja és del Poble

Ha passat el Carnaval, i han caigut moltes caretes.

Han caigut tantes coses amb pocs dies, s'han enrunat tants pedestals aixecats per acumulació... de sous i prebendes, que gairebé ens fem la il·lusió que no solament tot l'any és Carnaval, sinó que, alterant la cronologia, el 13 de setembre de l'any 1923, el Carnaval autèntic va fer una entrada de cavall sicilià, i que, per dissort de tots, ha perdurat sis anys, quatre mesos, etc., etc.

Però com que en aquest món tot ve que s'acaba, també se'n pujà molt amunt el període dictatorial, amb tota la seva faramalla de satèlits, deixant als qui restem la tasca d'endegar les seves atzagaïades.

Una de les més grosses que han comès els qui aquests anys han remenat les cireres, per l'article XXIX, ha estat la de mantenir extramurs de l'Exposició, l'ànima del poble català. La seva inter-



ha de passejar-hi la seva glòria secular, triomfalment.

La primera passa vers aquest camí de reconquesta ha estat donada per la nostra primera institució musical: l'Orfeó Català ha entrat a l'Exposició per la porta gran de l'entusiasme popular, ha plantat en mig l'escenari l'ensenyà gloriosa de records i ha infós un sentiment nou, una vibració intensa, en tots els indrets de Montjuïc, fent-hi ressonar les veus de la terra amb les melodies de les nostres cançons.



vençió ha estat completament nulla. La gent que transitava per les amples avingudes de Montjuïc hi anava d'esma, absolutament desproveïda de tot sentit espiritual, talment com si tot allò que els seus ulls esguardaven avidiosament, no fos seu, sinó que—cosa de fetilleria—fos l'escenificació d'un conte de fades que uns senyors haguessin tingut la pensada de representar en aquell lloc.

Després, aquella gent, és a dir, nosaltres, ens hem adonat de què per bé que no fos nostre, ho havíem de pagar com a propi, àdhuc amb escreix; i quan en entrar dins d'aquella zona afitada per una autoritat que en el nostre fur intern refusàvem, se'ns acudia un intent de control, de fiscalització de la tasca aliena, érem perseguits, titllats de mals patriotes i comminats al silenci, ofegant el nostre pensar en un clam d'indignació.

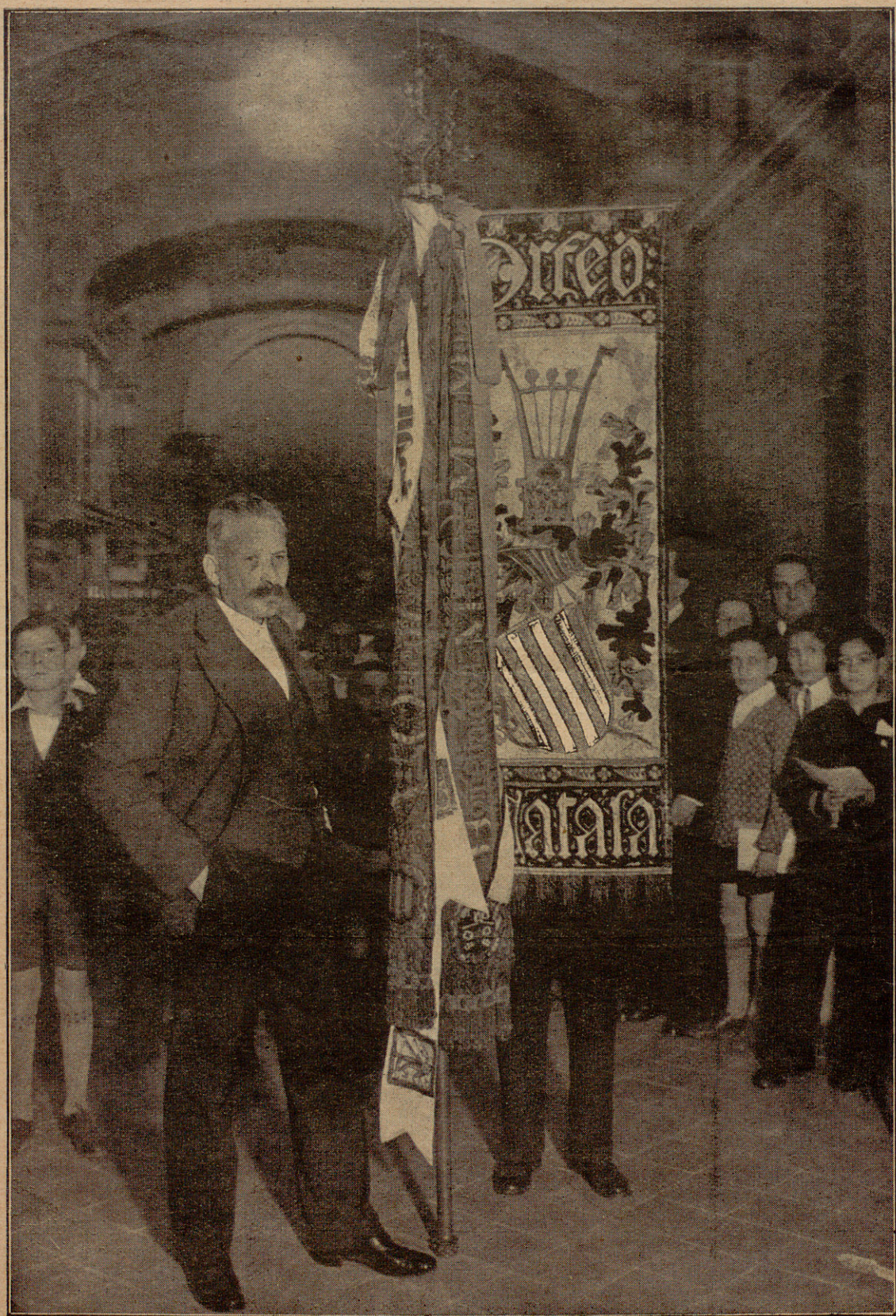
Ara, sembla que tot això s'ha acabat; dintre de tres dies comencem la primavera i és de creure que el ventet d'abril esbandirà una pila de noses.

Cal, doncs, que ens apressem, pel temps que resta, a reivindicar l'Exposició. La nostra llengua que fins ara n'era exclosa,

Aquells quatre llums de fora el Palau de Projeccions, que un dia foren apagats per tal de justificar una avaria inexistent, s'han encès de bellnou, sense intermitències dilatòries i el nostre cor s'ha sadoïllat abastament de la seva claror inextingible. I això ha estat possible perquè aquesta llum s'ha fet una mateixa cosa amb la llum dels nostres ulls i s'ha filtrat dintre la sala, abrillant el cor de tots els qui escoltàvem el cant dels nostres germans; i aquesta conjunció, aquesta compenetració íntima, ha palesat la vitalitat d'unes directrius en els nostres sentiments pairals.

Ara l'Exposició és nostra. Bé, doncs, anem-hi i portem-hi les nostres coses, sense regatejar-hi la col·laboració. Aconsolem-nos així d'un fet innegable: hem sentit a dir que "qui la fa la paga", però vet ací que nosaltres hem de pagar l'Exposició sense haver-la feta. Els qui l'han feta—i bona—són els regidors acomiadats. Déu els perdoni, perquè el que és en aquest món, ens pensem que els nostres fills, néts i renéts encara els ho tindran ben en compte.

PERE DEL MAS



L'Orfeo Català a l'Exposició

"L'Esquella de la Torratxa"



El "Orfeo Catalá" lleva a la Exposición el espíritu de Barcelona.

EL *Orfeo Catalá* ha sido invitado a dar un concierto en la Exposición.

Parece ser que esta vez no habrá desperfectos en el servicio de iluminación.

Así, de esta manera extraña, comunicaba un periódico barcelonés el acontecimiento de que los coristas del *Orfeo Catalá*—alma de Barcelona, quintaesencia de Cataluña—entonarán sus cantos en la Exposición.

El caso es que—si antes no lo dijimos fué porque no nos dejaron—el espíritu de Barcelona se detuvo ante las puertas de la Exposición, como temiendo el contacto con unos hombres y unas tendencias que le eran extraños, mejor aún, hostiles.

El espíritu de los hombres que á última hora hubieron de aparecer, por circunstancias extrañas, como realizadores de la Exposición, no podía ser, ni fué, el espíritu de Barcelona y de Cataluña.

De ahí que las ceremonias, los actos oficiales, tuvieran siempre un desolador ambiente de frialdad.

Les faltó el calor del pueblo. Les faltó el entusiasmo de las multitudes.

Y había de ser así porque los directores de la Expo-

En la fotografía superior: El público, ante el Palacio Nacional, aguarda á que se dé la entrada, una hora antes de comenzar el concierto.—Abajo: El "Orfeo Catalá", dirigido por el ilustre maestro Millet, durante el magnífico concierto dado en el Palacio Nacional.—En la silueta de la izquierda: la "Senyera" del "Orfeo Catalá".

(Fotografías Gaspar)

sición tenían un especial cuidado en mantener al margen del certamen cuanto representaba la espiritualidad catalana.

Una vez, ante la extrañeza general, se anunció que el Orfeón Catalán daría un concierto en el Salón de Proyecciones.

El *Orfeo Catalá* nunca fué conocido por otro nombre que éste. Toda otra denominación le era inaplicable. Pero los directores de la Exposición, aun á sabiendas de que herían sentimientos muy respetables—nadie puede negar que lo sean los de todo un pueblo—, lo anunciaron así.

La noticia produjo general sorpresa.

¿Era una rectificación de conducta? ¿Era un *mea culpa*?

Por lo que fuera, ocurrió lo que jamás se había conocido en ningún acto de la Exposición.

Llovieron las demandas de localidades. Se agotó el papel en el Salón de Proyecciones. El teléfono no cesó durante todo el día de funcionar transmitiendo insistentes peticiones de entradas.

Y entonces cayeron en la cuenta los directores de la Exposición de que, sin darse cuenta, habían preparado una manifestación esplendorosa del espíritu de Barcelona.

El pueblo barcelonés, al cabo, se decidía á entrar en la Exposición.

Y recogieron velas.

Cuando la muchedumbre llegó á las puertas de la Exposición, unos para oír á su *Orfeo*, otros para aplaudirle en la entrada y á la salida, se encontraron con la Exposición á oscuras y un letrero explicativo que decía:

«Se suspende el concierto anunciado en el Salón de Proyecciones por avería en los servicios de iluminación.» Servicios cuyo magnífico funcionamiento ha constituido uno de los éxitos más brillantes de la Exposición, sin otras averías ni más interrupciones.

Yá este aviso es al que alude la advertencia del colega barcelonés, que recogemos al principio.

En efecto, esta vez no hubo averías ni desperfectos. Se celebró la fiesta con brillantez esplendorosa.

La multitud llenó el Palacio Nacional y se desparamó por las escalinatas para aplaudir á los orfeonistas.

Entusiasmo. Vítores. Aclamaciones. Aplausos.

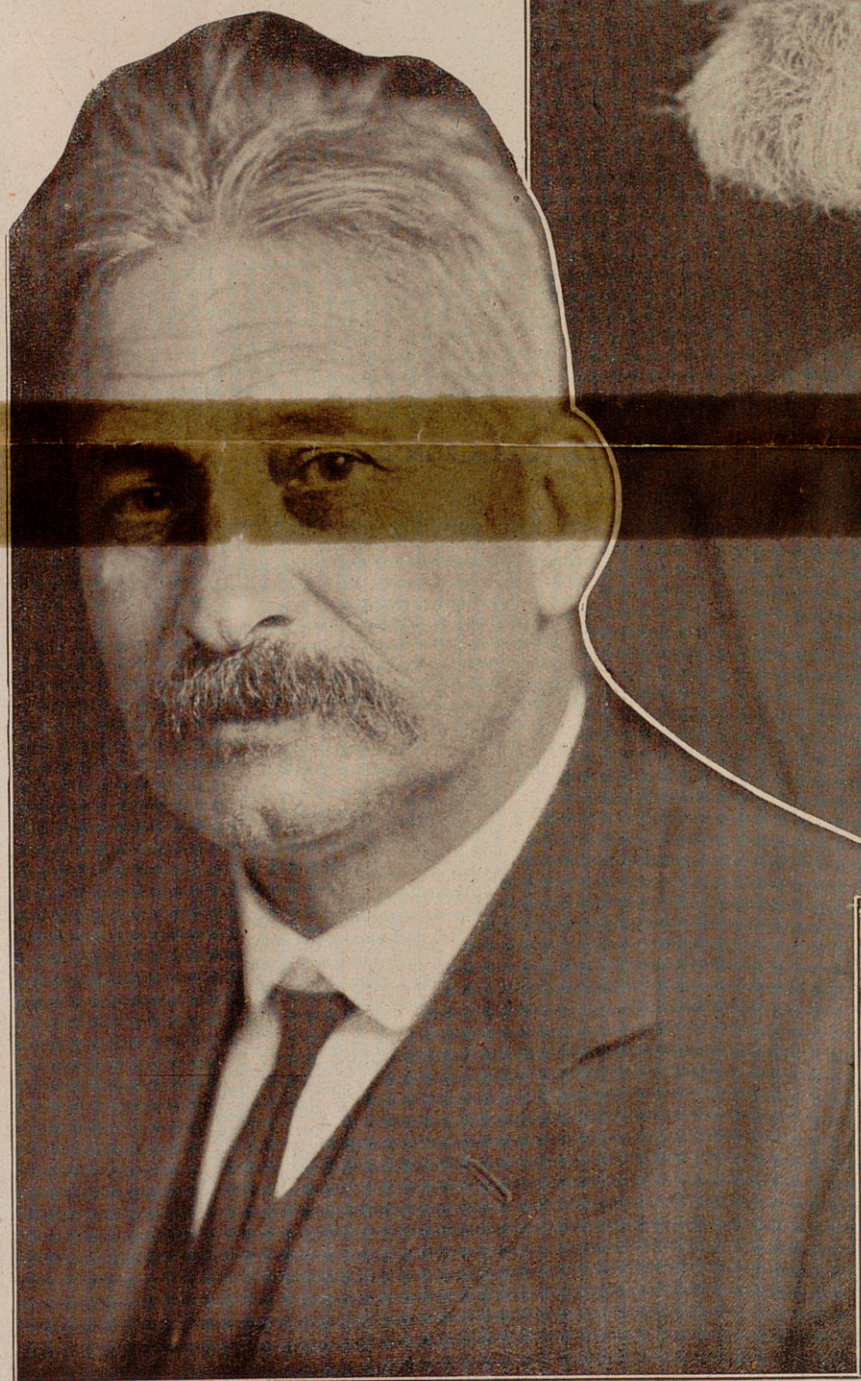
Ovaciones al entrar las niñas, al entrar los niños, al entrar las mujeres, al entrar los hombres. Y, sobre todo, al entrar el maestro Millet, con la *senyera*, la enseña gloriosa del *Orfeo*, se desbordó el entusiasmo en términos emocionantes.

En aquel solemne momento en que el *Orfeo Catalá* entonaba en el Palacio Nacional el *Cant de la senyera*, el espíritu de Barcelona, de Cataluña, hasta entonces ausente, entraba en la Exposición.

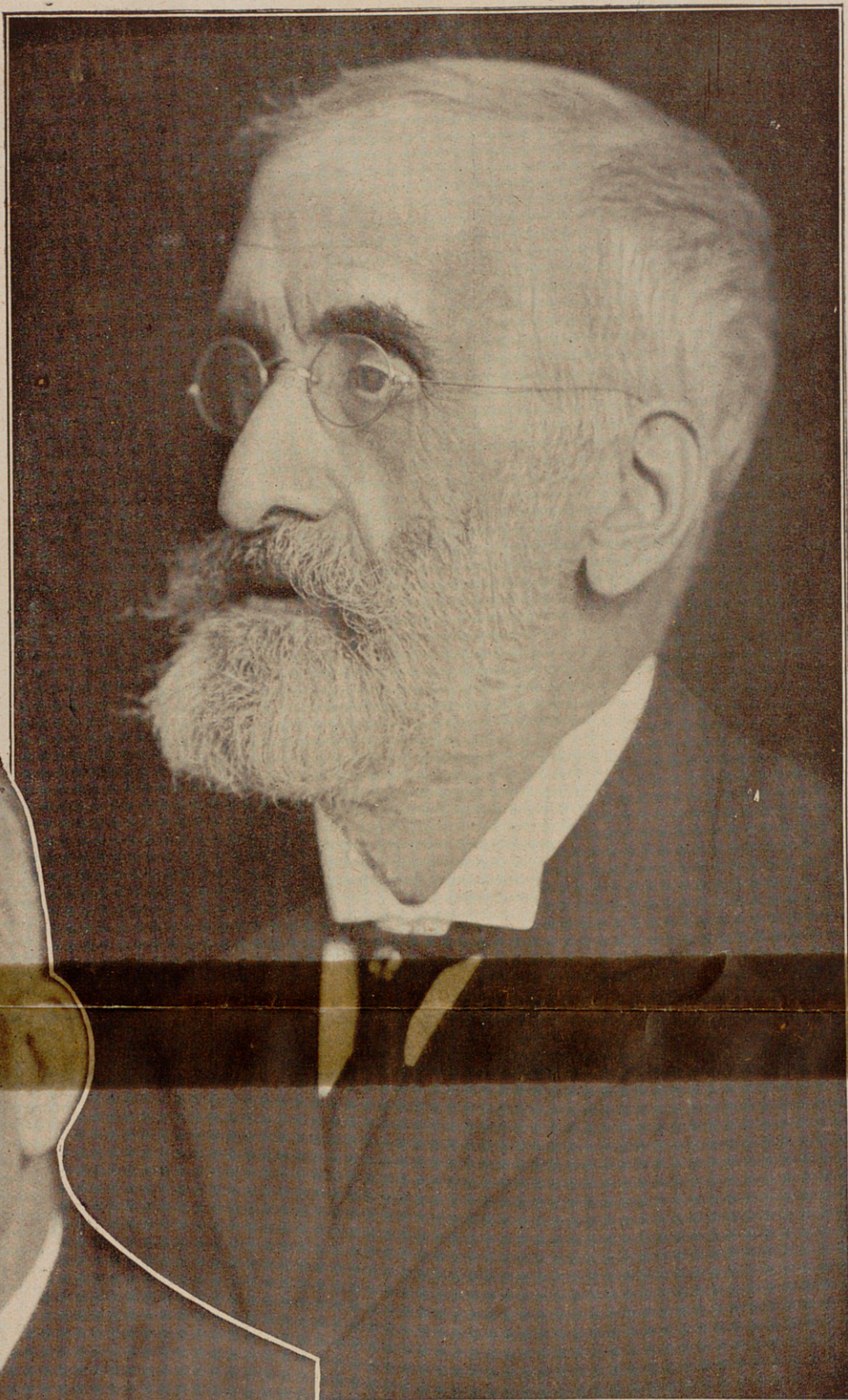
BRAULIO SOLSONA

El Orfeó Català en la Exposición de Barcelona

La formidable masa coral, que creó el esfuerzo persistente del Maestro Millet —para honra de la música catalana— cantará mañana en el Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona. Este hecho, cuya trascendencia evidente no ha de escapar a la percepción de los



El maestro Millet, fundador, animador y director del Orfeó Català



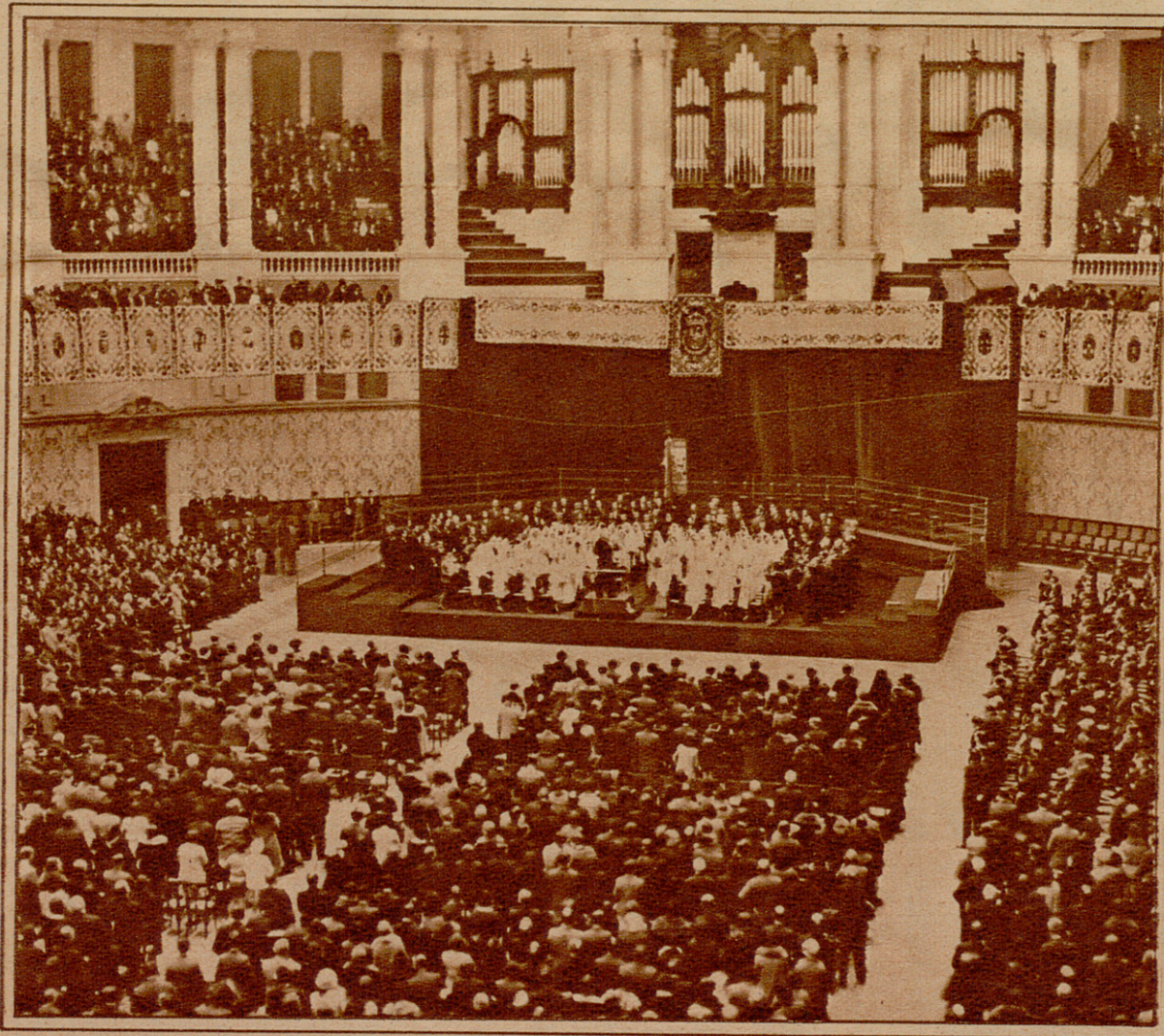
El maestro Nicolau, que ha sido homenajeado por el Orfeó Català

barceloneses, marca el inicio de una nueva era para nuestro gran certamen. Las cooperaciones populares darán a nuestra Exposición el tono fervoroso y animador que todos anhelamos. Y ninguna podría ofrecer timbres tan legítimos de barcelonismo como la que brinda la participación oficial del Orfeó Català en una fiesta de arte y de amor a la tierra catalana.

Fots. Areñas

Estampa

Acontecimiento musical en Barcelona.—Concierto del «Orfeó Catalá» en el Palacio Nacional



El concierto del Orfeó Catalá en el Palacio Nacional, anunciado para el domingo, despertó enorme expectación en la ciudad de Barcelona, que tanto cariño por su formidable Masa Coral. El concierto constituyó un éxito rotundo y un triunfo más para los orfeonistas. Nuestras fotos muestran un aspecto de la durante el mismo, y al director del Orfeó Catalá, el maestro Millet, con la Senyera, que por primera vez, después de la Dictadura, ha reaparecido en

**El primer
concierto
del Orfeó
Catalá, en
el Palacio
Nacional
de Barce-
lona, des-
pués de la
dictadura**

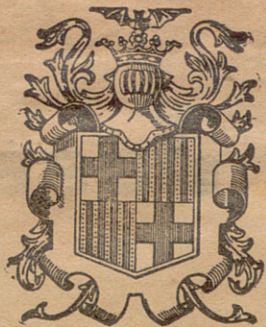


Aunque a los espí-
ritus sensatos pa-
rezca insólito, una
de las víctimas de
la dictadura fué el
Orfeó Catalá. Por
no sabemos qué
pueriles temores se
prohibió hasta su
actuación artística. En ese
tiempo la admirable coru-
pación permaneció silencio-
sa. El domingo, al fin, pudo
actuar, para gozo de los
buenos amigos de la música.
Su concierto en el Palacio
Nacional, de Barcelona,
constituyó un aconteci-
miento. Ved aquí al vetera-
no director del Orfeó,
maestro Millet, y la histó-
rica "señera".

(Foto Torrents.)

DIARIO DE

DE AVISOS



BARCELONA

Y NOTICIAS

FUNDADO EN 1792

REDACCION Y ADMINISTRACION: JAIME I., 11

TELÉFONOS 19041 ADM. Y 19042 RED.

Barcelona: al mes, 2 pesetas — Fuera: trimestre, 7'50. — Portugal y América, 8'50. — Demás países, 25 — Número suelto, 10 céntimos



El maestro Millet, director del "Orfeo Catalá", cuyo concierto de esta tarde en el Palacio Nacional de la Exposición es esperado con gran interés.

(Fot. Sagarra.)
(Siguen las notas gráficas.)

COMENTARI

L'Orfeo Català a Montjuïc

Fins ara l'Orfeo Català no havia pogut donar cap concert a l'Exposició. Han cantat al Palau Nacional, o en altres indrets de l'Exposició, tots els orfeons i orfeonets del món. En Milà i Camps hi va organitzar uns concerts dirigits per Mario Mateo, un músic *hispano-americà*, que foren la brometa més cara i grotesca que se va permetre aquell personatge de novella.

Però l'Orfeo Català no havia pogut cantar en els dominis foronjans perquè el senyor Milans, l'home més insignificant que ha passat per aquí, però el que més ha odiat les coses catalanes, no ho volia. I per altra part, que l'Orfeo sigui català avergonyia el senyor Rumeu (Viver) i el senyor Milà (Montseny), que porten uns noms tan catalans com el senyor Milans.

Per cantar a Montjuïc li sobrava, a l'Orfeo Català, dir-se "català", cantar en català, portar una bandera catalana i no haver volgut renegar del país. I això que un català no pogués parlar en català i hagués d'amagar l'escut de la seva terra i no tingués els mateixos drets que un ciutadà de Burgos, de Cuenca o de Soria, encara que paguem puntualment la contribució, no avergonyia els senyors Rumeu i Milà. Per què no els avergonyia?

Escrivim en català, fem versos en català i cantem en català perquè no volem fer comèdia i no ens volem trair nosaltres mateixos. Perquè cantar, fer versos i escriure ha de sortir de dins. Si escrivim en català no ho fem per odi o menyspreu a la llengua de Castella, sinó perquè l'idioma és instrument d'art, i per a nosaltres el català és l'instrument del nostre art. I com qualsevol home de Palència, Segovia o Avila, tenim dret a fer art, el nostre art. Si el senyor Joaquim Montaner, que tant es va distingir a l'Exposició durant la Dictadura vigilant que no sortís ni un rètol en català, fos un bon poeta, o un poeta bo i humà d'aquells que escriuen coses vives i no fan versos de "penacho", sabria que l'instrument artístic dels poetes dels altres pobles és tan respectable com el d'un fill de Villanueva de la Serena.

Sembla que fins ara l'Orfeo amb les seves cançons podia fer perillar la seguretat de l'Estat. I per això no el deixaven acostar a Montjuïc, de por que només de veure'l trontollés la cúpula del Palau Nacional.

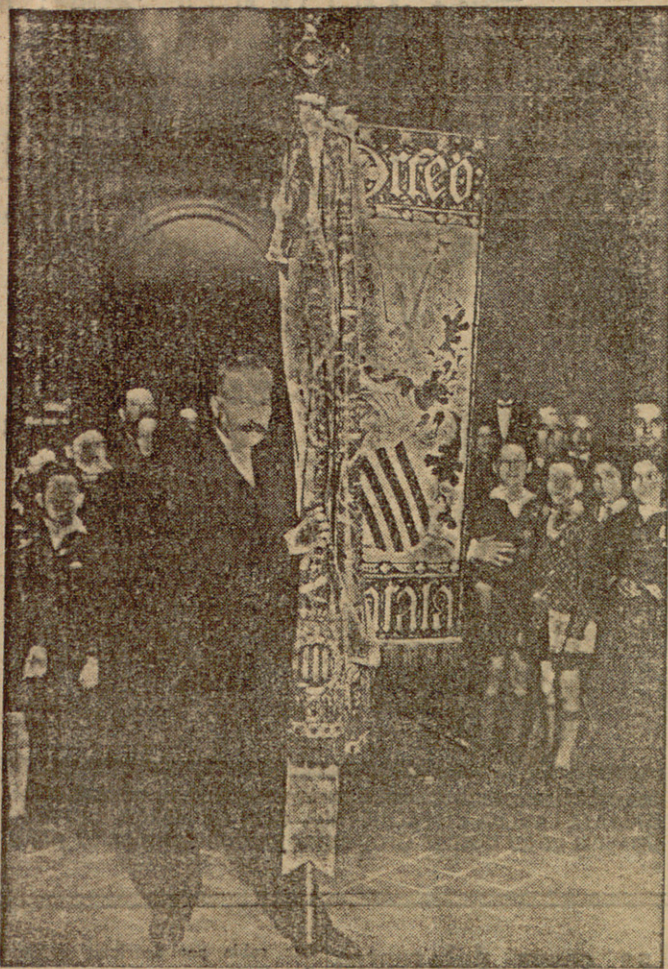
Avui l'Orfeo anirà a Montjuïc. La seva presència servirà per a fumigar del Palau Nacional i de tota l'Exposició el record de passades violències. Quan els cantaires i la multitud que els acompanyarà passin sota les torres de la plaça d'Espanya podreu assegurar que la ciutat ha pres possessió de Montjuïc.

Diuen que els agents provocadors al servei d'aquells homes que fins ara han manat, que són els que creuen que al país hi ha dues castes, una que ha de consumir el pressupost i una altra que ha de callar o residir a la presó, faran soroll. No ho crec. Se'n donarien vergonya, aquella vergonya que no han sentit mai En Rumeu i En Milà. Però si algun inconscient fes algun crit d'aquells que entren de ple a la llei de Jurisdiccions, no vacilleu, agafeu-lo pel clatell i tireu-lo a la Cascada o a la Font Màgica.—M. B.

"La Publicitat"

15 Març 1930

El Orfeo Català en el Palacio Nacional



El maestro Millet, en el Palacio Nacional de la Exposición, con la «Senyera» del Orfeo Català. (Fot. Sagarra)

Por primera vez se presentó ayer el Orfeo Català en la Exposición, teniendo como marco el suntuoso salón de actos del Palacio Nacional.

La expectación por oírle en el recinto del Certamen era extraordinaria, y así lo demostró la numerosísima concurrencia que acudió a la Exposición, atraída por el concierto, siendo muchas las personas que no pudieron entrar, debido a haberse agotado todas las localidades.

A medida que hacían su aparición los coristas, eran acogidos con entusiastas aplausos, que culminaron a la entrada de la «Senyera» y del maestro Millet.

Puesto en pie, escuchó el público el *Himne de la Senyera*, y seguidamente el Orfeo ejecutó, con su irreprochable maestría, todas las obras de que constaba el programa, te-

niendo que bisar, ante la insistencia y ruidosos aplausos de la concurrencia, varias composiciones, entre ellas *El cant dels ocells*, del propio maestro Millet, y *La sardana de les monges*, de Morera.

Al finalizar, renováronse los aplausos entusiastas del público al Orfeo y a su prestigioso director.

El numerosísimo público que la extraordinaria capacidad del Palacio Nacional no pudo cobijar, y que, atraído por la solemnidad artística que ayer se celebró en la Exposición, acudió a la misma desde mucho antes de la hora del concierto, se situó al amparo de los potentes altavoces, y, guardando un silencio solemne, pudo también oír el concierto del Orfeo Català.

J. C. V.

El solo nombre de esta institución cultural tan nuestra es ya por sí solo la evocación de una estela gloriosa de triunfos artísticos y la demostración más evidente de lo que alcanza a poder la voluntad humana cuan-

do está puesta al servicio de una causa noble y desinteresada, porque este Orfeo Català, que ayer dejó oír las melodías de sus cantos en el gran salón del Palacio Nacional, es sabido que, nacido muy modestamente, ha

llegado a la importancia que hoy reviste, y traspasando las fronteras ha paseado triunfalmente su «Senyera» por otros pueblos que, después de admirarlo, colmaron de aplausos y de elogios la notable labor que desarrolla.

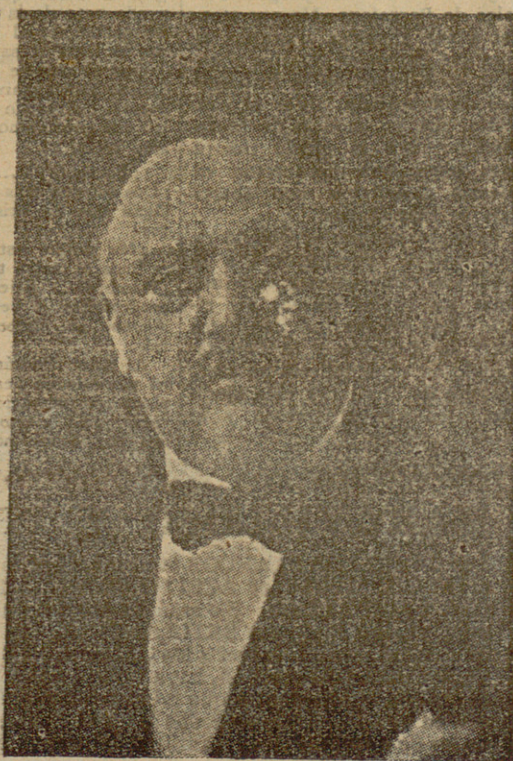
Fue en 1891 que, por iniciativa de los maestros don Luis Millet y don Amadeo Vives, se dio vida al Orfeo Català, contando como base con veintiocho coristas y treinta y siete socios protectores, instalándose en el modesto local que en la calle de Lladó ocupaba el Foment Catalánista, siendo en el concierto, organizado por el maestro Nicolau, en la Sala Bernareggi, el día 5 de abril de 1892, que cantó en público por vez primera, interpretando con gran aplauso *Verum*, de Mozart, y *Bodo d'ocells*, de García Robles, y el 31 de julio de mismo año, en el salón de sesiones del Palacio de Ciencias, dió una nueva audición, que tituló «prova» de estudios, en la que cantó *Himne català*, de García Robles; *Fulla d'album*, de Amadeo Vives; *Joguina*, de Gay; *La filladora*, *Els segadors*, *Els tres tambors*, canciones populares que armonizó el maestro Vives; *Danses espanyoles*, ejecutadas al piano por su autor, el maestro Granados; *Eglòga*, del maestro Millet; *Caprici festiu*, de Brunet; *Joveni sola*, de Millet; *Ballet de Berga*; *Ball del ciri*, de Alió; *Ballades*, de Gay; *La fada de Roses*, de Lapeyra, y *La complanta d'en Guillem*, de Vives.

Sería tarea imposible seguir paso a paso en su marcha progresiva la vida del Orfeo Català que, por otra parte, no cabría en las limitadas proporciones de este artículo, pues desde este momento de su incorporación a la vida artística de nuestra tierra, su avance no se detiene, y en octubre del propio año 1892 toma parte en los conciertos de la Sociedad Catalana de Conciertos, prodigándose de manera sorprendente y haciendo verdadero derroche del sentimiento artístico de sus fundadores, del ajuste de ejecución de sus componentes y del acendrado amor a las tradiciones de nuestra tierra.

En 1893, el Orfeo Català se instaló ya independientemente en local propio, ocupando un piso en la calle de Cambios Nuevos. En aquella fecha eran cincuenta los coristas y setenta y nueve los socios protectores. Al año siguiente trasladóse a otro nuevo local, sito a la calle de Dufort, movido por las necesidades de su constante crecimiento, donde residió hasta que en 1897 pasó a ocupar la señorial mansión Casa Moxó, a la Plaza de San Justo, quedando allí hasta 1906, que pasó a ocupar provisionalmente la casa de la calle de las Magdalenas, mientras se terminaban las obras del palacio de su propiedad, que hoy ocupa, proyecto del arquitecto don Luis Domènech y Montaner.



LUIS MILLET
que juntamente con sus huestes del Orfeo Català,
obtuvo ayer tarde un nuevo resonante éxito



JOAQUIN CABOT Y ROVIRA
presidente del Orfeo Català, benemérito propulsor
de las gestas más salientes de dicha institución

La Exposición de Barcelona

Ayer, en el Palacio Nacional, abarrotado, dió su concierto el «Orfeoó Catalá», sin que se produjese ningún incidente - - Otras notas del Certamen

Ayer, dió la Exposición la impresión de una nueva inauguración. Por un acertadísimo acuerdo del nuevo Comité se bajaron los precios y la Exposición se llenó. Añádase que el «Orfeoó Catalá» daba su primer concierto en el Palacio Nacional y se comprenderá que ayer, no oficialmente, sino popularmente, barcelonesamente, se inaugurase la nueva etapa de la Exposición.

Para el concierto del «Orfeoó Catalá» se habían despachado todas las entradas. Sólo había algún pequeñísimo espacio vacío y se dijo que era para que fuese ocupado por agentes de la autoridad en previsión de algún incidente, que, inmediatamente, se vió que no se produciría.

Todo lleno, sillas del salón y galerías. Mucha gente, apretujada, ocupando los pasillos. Al aparecer la sección de muchachas del «Orfeoó» se produjo la primera ovación, que fué creciendo ante las otras secciones, convirtiéndose en ovación imponente al aparecer el maestro Millet con la «senyera».

Hecho el silencio, el «Orfeoó» inició el «Cant de la senyera», y el público se puso en pie para escucharlo. Nueva ovación y ni un grito, ni uno. La disciplina recomendada tuvo plena eficacia.

El concierto se desarrolló conforme el programa, repitiéndose varias canciones. Cerró el concierto el «Credo», de Palestrina, solemne, y la emoción llenó la sala. Al terminar, el público, después de repetir sus aplausos, desfiló sin que se oyera ningún grito, ni se produjera ningún incidente.

Fuera, oyendo los altavoces, había, tal vez, tanto público como dentro del Palacio, escuchando con un impresionante silencio el concierto del «Orfeoó».

Una sesión de Arte en la Casa de la Prensa

SE CELEBRÓ AYER, POR LA MAÑANA, EL HOMENAJE A JOAQUÍN RUBIO Y ORS

Ayer mañana se celebró en la Casa de la Prensa, de la Exposición,

el homenaje al que en vida se llamó don Joaquín Rubió y Ors, personalidad destacada entre las más ilustres de nuestro país.

Presidieron la sesión de homenaje que fué solemnisima, el alcalde de Barcelona, conde de Güell; el decano de la Facultad de Filosofía, señor Rubió y Lluch; hijo del homenajeado; monseñor Lisbona, y el director del «Diario de Barcelona», señor Burgada Juliá.

El reverendo señor Lisbona y el director de «El Diario de Barcelona» hablaron con emocionada elocuencia de la obra y de la persona de Rubió y Ors, loando sus altos merecimientos como maestro de la juventud, poeta, restaurador de los Juegos Florales y patriarca de la lengua catalana. El señor Burgada leyó una poesía inédita de Rubió y Ors, «Lo gaiter a la reina del Llobregat», que fué escuchada con unción por el numeroso y distinguido auditorio, siendo muy aplaudidos los oradores, como el alcalde de Barcelona, que se expresó en catalán, como los otros oradores, afirmando que se sentía emocionado al asistir al homenaje primer acto oficial de su actuación.

La señorita Paulet cantó admirablemente varias canciones, acompañada al piano por la señorita Farga. El actor señor Soler leyó unas selectas poesías. Los artistas fueron muy aplaudidos.

También habló el hijo del homenajeado, agradeciendo la asistencia, glosando los discursos. Fué muy aplaudido.

Finalmente habló el señor Maynés, aludiendo al acto que iba a celebrarse por la tarde en la Exposición.

La reunión del Comité

Mañana, por la tarde, se celebrará definitivamente, la reunión del Comité ejecutivo de la Exposición de Barcelona.

«Y pasado mañana, nos dijo el conde de Güell, al darnos esta noticia, comenzaremos a trabajar para el esplendor de la Exposición.»

“La Rodae”

17 Març 1930

L'Orfeó Català a Montjuïc



...sos i tretze dies ha negat, amb una paciència digna de millors empreses, l'existència d'aquest poble. Potser la demostració entusiasta i sincera que què l'esperit resta més viu que mai, més afanyós que mai, més ambiciós que mai... El temps parlarà.

I, mentrestant, l'Orfeó Català reivindicava per a Barcelona i per a Catalunya aquesta Exposició a la qual havia calgut mirar amb ulls hostils, a la qual havia estat necessari admirar amb una ombra de malfiança i de por...

L'Orfeó Català cantà ahir, per primera vegada, dintre l'Exposició de Barcelona. I amb els seus cants reivindicà l'Exposició per a Barcelona i per a Catalunya.

En aquell primer concert hi hagué una espurna de sofemnitat autèntica i viva. El poble, el veritable poble, entrava ahir a l'Exposició, darrera els cantaires de l'Orfeó Català, amb un joïós impuls d'entusiasmes. La vasta sala de festes del Palau Nacional s'omplí de gom a gom. Potser per primera vegada no restà ni un seient ni un recó buit. L'ordre—l'ordre honrat dels ciutadans—fou perfecte, tal com el governador de Barcelona, amb un cop d'ull justíssim, havia suposat hores abans. I en aparèixer a mans del mestre Millet la gloriosa "senyera" dels cantaires, esclatà una ovació xardorosa que omplí l'àmbit durant llargs minuts.

¿Un detall, simplement, a aquesta ovació? Més. Potser un símptoma i un advertiment. Potser la resposta d'un poble als que durant sis anys quatre me-

"La Rambla"

17 març 1930

En el Palacio Nacional

Concierto por el Orfeo Catalá

Brillantísimo aspecto presentaba ayer tarde el grandioso salón de fiestas del Palacio Nacional de la Exposición. Todas las localidades aparecían ocupadas, destacándose la presencia de muchísimas señoras. En los palcos vimos a la mayoría de los concejales de nuestro Ayuntamiento y a muchos diputados provinciales.

Pocos minutos después de las cinco y media hicieron su entrada en el salón los orfeonistas. Al aparecer cada una de las tres secciones, el público aplaudía con entusiasmo.

La ovación culminó cuando en el estrado apareció la "Senyera". El público, de pie, prorrumpió en formidables aplausos que duraron largo rato. El aspecto que ofrecía en aquellos momentos el salón era verdaderamente fantástico. Las señoras saludaban con sus pañuelos a la "Senyera" que por primera vez se presentaba en el primero de los palcos de nuestro magnífico Círculo, mientras los caballeros aplaudían con gran entusiasmo.

El maestro Millet fué también saludado con una gran ovación.

Comenzó el concierto con "El cant de la Senyera", que el público escuchó de pie, y cuyos primeros compases fueron recibidos con grandes aplausos.

El programa fué interpretado magistralmente por el "Orfeo Catalá", que escuchó continuos aplausos. Hubieron de "bisarse" las canciones "El fill de don Gallardo", "El cant dels ocells", "La sardana de les monges", "La gent de fora" y "Canta i vola que fa sol".

Al finalizar el concierto se renovaron las ovaciones con gran entusiasmo.

En los alrededores del Palacio Nacional congregóse numeroso público que no pudo adquirir localidades para el concierto. Unos potentes altavoces dieron a conocer todo el concierto, que la extraordinaria concurrencia situada en las escalinatas y en las amplias plazas contiguas al Palacio Nacional escuchaba con religioso silencio.

"El Noticiero"

17 Març 1.930

Un Concert de " L'ORFÉO CATALA ,, à Montjuic (Barcelone)

Les anciens des Artisans Réunis qui ont eu le bonheur et le grand honneur d'accompagner notre Phalange en 1897, au grand concours de chant à Nice, se souviendront avec émotion de la « Société L'Orféo Catala » de Barcelone, que nous eûmes comme adversaires dans cette joute mémorable dont nous sortîmes vainqueurs.

L'Orféo Catala, depuis la chute de la dictature en Espagne, a donné le 16 mars, son premier grand concert dans la Salle de l'Exposition Internationale de Montjuic (Barcelone). Aussi, en ce jour mémorable, a-t-on pu voir flotter librement et glorieusement le drapeau catalan, interdit pendant une longue période.

On s'attendait certes, à des manifestations d'enthousiasme, mais pas un cri ne fut lancé et tout se passa dans le calme. Une foule immense comme jamais l'on n'en avait vu, remplissait l'immense salle du « Palais National qui est la plus grande et la plus luxueuse de toutes les salles de l'exposition.

Toute cette foule de partisans, tout un peuple, étouffant sa respiration pour mieux entendre, était suspendu aux lèvres des chanteurs pendant toute la durée du concert, et, ce que, jamais ne s'était vu, un drapeau et des chants « Catalans » avaient suffi pour réunir cette foule enthousiaste. Le public a été d'une correction impeccable et « Maître Millet, le Directeur de l'Orféo, pendant 3 heures, charma cette multitude par sa direction magistrale et la discipline de ses chanteurs.

L'apparition de « l'Orféo », avec son emblème fut comme un renouveau de vie, et grâce à la sagesse de ses partisans et au respect des autorités, a su mener à bien à Montjuic une fête populaire sans précédent pendant toute la durée de l'Exposition Internationale.

L'Orféo, a interprété d'une façon splendide « La Mort de l'Escolà », « La Mare de Deù » et les chansons de Maître Vives.

Tout ce peuple, en sortant du Palais, semblait revivre d'une vie nouvelle, et au loin, dans les jardins qui entourent la Fontaine Magique, un flot d'eau jaillit soudain comme un rameau décerné en l'honneur de Maître Millet et de l'Orféo.

Ce succès remporté par leurs compatriotes, a soulevé d'enthousiasme les Catalans réfugiés en Belgique, et, nous sommes de cœur, avec eux, car, nous n'oublions pas, que plusieurs d'entre-eux, se sont sacrifiés pour nous pendant la grande tourmente, et nous nous souvenons avec orgueil et joie de la lutte courtoise que nous avons livrée à la célèbre Société Catalane « l'Orféo », en 1897 à Nice.

Traduit du journal
La Publicitat,
du 17 mars 1930.

La Senyera de l'Orfeó Català a Montjuich

Diuenge entrà triomfalment al Palau Nacional de l'Exposició la Senyera barrada de l'Orfeó Català. Hi entrà amb tota la dignitat i tota la serenitat que calia. Hi entrà com a missatgera i soplug de l'esperit que batega sota les seves colors i els seus plècs gloriosos. Res no pertorbà la solemnitat colpidora de l'acte. Els milers de persones reunides a l'amplíssima sala exterioritzaren llur entusiasme amb una correcció i una disciplina infrangibles.

Fou un espectacle inoblidable. Representacions de tots els estaments, de totes les edats, homes i dones, joves i vells, rics i pobres, es confonien en un mateix sentiment de solidaritat artística i patriòtica, feien voletejar els blancs ocells de les mans, símbol de pau i germanor; aplaudien insistents i unànimes.

Ni un sol crit trencà el conjunt admirable. Aquesta unanimitat, aquesta solidaritat, concreció del sentiment de pàtria, proclamava, amb tota puresa, que hi ha quelcom per damunt de tots nosaltres, quelcom que a tots ens uneix i ens agermana.

I proclamava també com eren de temeraris i impotents els esforços realitzats per a occir l'ànima d'un poble. Els que creien que després de sis, de vuit, de trenta anys, podrien dominar l'esperit col·lectiu, ofegar el particularisme català, ignoraven les lliçons constants, ineludibles, de la Història i de l'experiència. No sis anys, segles enters semblava com esvaïda la pròpia consciència pairal i un dia es desvetllava vigorosa en els versos immortals de l'Aribau. I, tot seguit, Joaquim Rubió i Ors, *Lo Gayter del Llobregat*, reprenia la tradició, interrompuda de segles, i iniciava la restauració de la llengua literària.

Aquella fou l'equivocació radical que cometeren els que, durant els anys de llur efimera dominació, oblidaren aquest fet inflexible: que ells passarien, que ells representaven un breu moment en la vida del poble, i que era aquest poble, amb el seu propi esperit persistent i les lleis íntimes del seu propi esperit, qui romanía i perdurava.

Els foragitaren de l'Exposició de Montjuich l'Orfeó Català i el pensament que l'Orfeó Català representava. Ells han caigut, venguts per llur interna feblesa, i l'Orfeó, i la Senyera de l'Orfeó, i tot quant l'Orfeó i la Senyera de l'Orfeó sintetitzen, ha entrat triomfalment a Montjuich.

Diuenge, al Palau Nacional, no hi havia un públic: hi havia un poble. I aquest poble retia un homenatge noble i pur al seu ideal de pàtria i de cultura. Aquesta afirmació espiritual té una força invencible. Podem vencer un exercit, podem tancar una bandera. No podem vencer un esperit, ni tancar una ànima.

Totes les expressions de la dictadura han estat inútils. Han estat, a més a més, des del seu punt de vista, contraproductes. Davant d'aquesta magnífica realitat, hem de sentir tots, amb una amor pàtria cada dia més viva, és a dir, renovada cada dia, la nostra immensa responsabilitat envers el nostre poble. Fem-nos-en dignes.

Tot quant s'alça contra l'esperit del nostre poble, durant aquests darrers sis anys, ha caigut, ha desaparegut, s'és esvaït. Per una coincidència tremolosa, a la qual no gosem d'atansar-nos sense sentir tota l'esgarrifor del misteri, ni sense retre l'homenatge més humil del nostre respecte als designis providencials inescrutables, el mateix dia que entrava a Montjuich la Senyera barrada de l'Orfeó, desapareixia per a sempre la personificació històrica de la dictadura.

Tot ha passat com un somni. Roman tanmateix el poble. I el poble ha reprès la possessió de la muntanya, de la seva muntanya, de la muntanya, malgrat tot, mare de la urbs. Barcelona ha guanyat aquesta nova batalla de Montjuich.

I no l'ha guanyada amb armes mortíferes.

L'ha guanyada amb l'única força de l'esperit.

Concert al Palau Nacional

Corresponia directament a l'alcalde de Barcelona la iniciativa d'obrir les portes de l'Exposició al nostre benemèrit Orfeó Català. De seguida que la ciutat hagué esment d'aquest propòsit i en confirmar-se la notícia que l'Orfeó Català, accedint a la invitació de l'alcalde de Barcelona, donaria aquest diuenge un concert al gran saló d'actes del Palau Nacional, i, per a donar tota la solemnitat a l'acte, portaria la seva gloriosa i magnífica senyera, l'expectació dels barcelonins, i diríem més just de tots els catalans, fou enorme. No es parlava arreu d'altra cosa i ben aviat restaren esgotades totes les localitats. Nombrosos foren els qui no

pogueren haver-ne. Si amb tot i la seva grandària el saló d'actes del Palau Nacional hagué tingut doble capacitat s'haurie emplenat també.

D'ençà que Barcelona té oberta la seva Exposició no s'havia sentit a la ciutat una vibració semblat. Els catalans havíem estat fins ara els primers «forasters» de l'Exposició. Les portes s'havien clos a les més vives i significatives manifestacions de la nostra cultura, del nostre art, del nostre esperit, dels nostres ideals.

Molt abans de l'hora anunciada per al concert acudí a l'Exposició una immensa gentada.

En tots els rostres es reflectia la

més viva satisfacció i tothom tenia plena consciència d'aquell acte que anava a realitzar-se. Hom acudia a la primera gran festa catalana i l'Exposició, per primer vegada, era una cosa viva i l'Exposició, per primera vegada, tenia una ànima.

Primavera semblà engarlandar el seu diuenge amb un cel ben blau i un sol ben clar i ben ardent per a donar a la festa l'esplendidesa que ella mereixia.

Els amics d'arreu de Catalunya es trobaren aquest diuenge a l'Exposició al voltant del nostre meritíssim Orfeó Català, i aquelles paraules profètiques que s'havien posat en «El cant de la senyera»:

«Oh bandera catalana,
nostre cor t'és ben fidel»

preludien ara una molt viva i poderosa significació.

S'obriren les portes del Palau Nacional i la multitud, sense cap petit desordre, envai tot seguit els llocs, fent animats i entusiastes comentaris de l'acte que ben aviat anava a celebrar-se. Mai no s'havia vist el Palau Nacional ple així. Ni en l'acte inaugural de l'Exposició. Val a dir que ahir l'Orfeó Català, del qual, amb paraula de vident, digué el poeta:

Tú el camí assenyalaràs,

inaugurava una altra exposició. L'ànima de la nostra terra prenia solennialment possessió d'allò que era ben seu.

A tres quarts de sis en punt aparegueren a l'estrada els primers poiets de l'Orfeó Català, els quals foren rebuts amb entusiastes aplaudiments. Aquests aplaudiments s'anaren renovant, cada vegada més càlids i vibrants, en aparèixer les noies, abillades de blanc amb llur airosa i recatada mantellina i els homes tots vestits correctament de negre.

Aparegué l'eminent Mtre. Millet amb la seva senzillesa i bonhomia habituals; darrera d'ell el president de l'Orfeó Català, senyor Joaquim Cabot donant el braç a la ja respectable i venerable senyora Emerenciana Wehrle, la professora i fundadora de la Junta de senyoretas; els membres de la Junta, i, en la línia d'imponent i bellíssima senyera que semblava pesar amb tot el pes d'un historial de glòria que no té fi.

L'entusiasme del poble allí congregat desborda. L'ovació és indescriptible. Tothom està de peu dret. Els

aplaudiments són constants i estrepitosos. Voleien infinitat de mocadors blancs. S'alçaquen els braços. Bateguen amb força els pits. Ni una paraula, ni un crit. Hom diu tot el que vol dir amb la seva sola presència i amb el seu arborat i sincer entusiasme. És aquest un moment històric d'una emoció indescriptible.

El mestre Millet aixeca el braç i va a començar el concert. Es fa un silenci absolut. Resonen nobles i virils les primeres notes d'«El cant de la Senyera».

Al damunt dels nostres cants
diriguem una senyera
que els faci més triomfants.

Els aplaudiments de la gent que no pot comptar-se, se senten unànims una altra vegada. Semblen ofegar els cants, però els cants s'imposen amb la seva sobirana i forta bellesa.

Hom espera i no deixa de subratllar amb aplaudiments, una frase plena de significat i en acabar «El cant de la Senyera», superbament cantat, l'ovació es repeteix larga, delirant, plena, imponderable.

El mestre Millet, brillant i energic, subjugava i fascina els seus cantaires que sentien com mai la corrent de simpatia i de profund agrament que els rodeja. El programa va descabellant-se esplèndidament. Ara són les nostres cançons populars que tan directament donen un sentit a la nostra ànima. «El rossinyol», de Mas i Serracant; «L'heren Riera», de Cume-las-Ribó; «Canto del lladre», «El fill de Don Gallard», de Sancho Marra-co (aquesta darrera repetida a pres de la multitud); «La filla del Marxant», de Cume-las-Ribó; «El caçador i la pastoreta», de Botey; «Els fadrins de Sant Boy», de Pérez Moya; «El cant dels ocells», de Millet; «La nina del moliner», de Pérez Moya, i, per acabar aquesta primera part, la coneguda i xamada «Sardana de les monges», del Mtre Morera, que fou ovacionada i repetida.

Diríem que l'Orfeó Català es superava a si mateix, tanta era l'ànima i la pretació de les cançons i tanta era la perfecció amb que les cantava i les matitzava.

El públic, corprès, escoltava servant un religiós silenci i només es manifestava aplaudint cada vegada amb un major entusiasme.

Es distingiren molt especialment en aquesta primera part la solista soprano senyora Fornells, la qual digué exquisidament «El rossinyol» i «El cant dels ocells», i el baríton senyor Crespo que interpretà amb gran justesa i fina expressió el petit solo d'«El caçador i la pastoreta».

L'intermedi transcorregué en mig de la major animació, elogiant tothom la magnificència i l'elevació de l'acte que s'estava celebrant. Arribà sobtada la nova de la mort de l'exdictador Primo de Rivera i la coincidència d'aquesta nova amb la festa aquella, que donava nova i veritable vida a l'Exposició de Barcelona, no deixava d'ésser ben colpidora.

El tinent d'alcalde senyor Maynés anà, en nom de l'Ajuntament, a felicitar el mestre Millet i a regraciar la Junta de l'Orfeó Català per la magna i esplèndida col·laboració que aportaven a l'enaldiment i a la vida d'aquesta darrera etapa, que haurà d'ésser la més gloriosa i la definitiva de l'Exposició de Barcelona.

L'interès del programa augmentava encara a la segona part. Fou un bell encert començar amb «Les flors de maig», de Clavé, composició tan evocadora de la nostra Barcelona romàntica; seguí «La Mare de Déu» del mestre Nicolau, de rutilant i serena bellesa; «La gent de fora», de Cauteloube, plena de caràcter i de color, repetida a pres de tothom; les delicades i admirables cançons corals «Jesús i Sant Joan» i «Canta i vola que fa sol», del mestre Vives (la darrera llargament ovacionada i repetida); «La mort de l'escola», tan encadixada amb l'esperit de l'Orfeó Català, i, per acabar, aquell grandios «Credo de la Missa del Papa Marcel», de Palestrina, que En Millet fa cantar de manera insuperable.

El programa, més vibrant, més afectuosa, més entusiasta encara que totes, amb voleier de mocadors i aplaudiments resonants acomiadà els braus cantaires de l'Orfeó Català i el seu mestre Millet, avui dia un dels nostres valors més indis-cutibles i un dels nostres homes més poderosament representatius. El públic, amb tot i ésser tan nombros —cul que això s'ha dit i també ho cal— guarda sempre una actitud correcta, respectuosa i verament exemplar.

Moltes fotografies foren tretes en aquest moment de l'Orfeó Català.

Ordenadament hom anà desallotjant el grandios saló d'actes eixint tothom plenament satisfet del concert memorable que acabava de tenir lloc.

L'escoltor Manolo Hugué hi assistí. Ell no havia encara sentit mai l'Orfeó Català. Estava radiant d'admira-ció. —«La Mare de Déu», de Nicolau —deia—, és una de les coses més grans i més perfectes que jo he sentit!

—En Millet com els fa cantar a la seva gent!... Quina riquesa de matisos! Quins grisos! m'enteneu? Són de plata!... Em sap greu no poder anar a abraçar en Millet. Digueu-li, però, digueu-li tot el meu goig i tot el meu entusiasme.

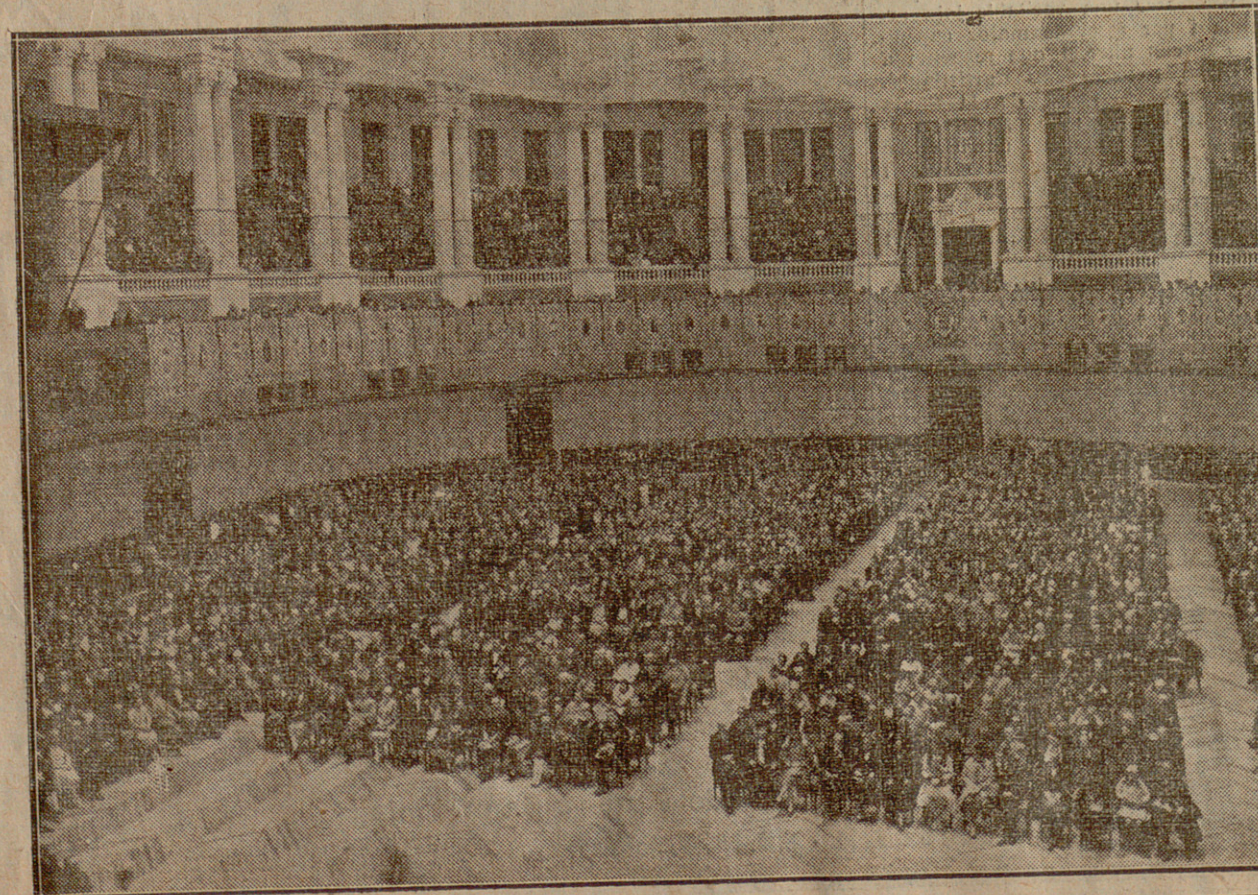
En eixir del Palau Nacional hom veia les fonts lluminoses amb els seus sempre nous jocs d'aigua i de colors, i tothom semblava dir: —Mai no havia trobat tot això tan bell! Mai no havia vist amb aquests ulls de joia amb que ara ho miro!...

I era veritat!

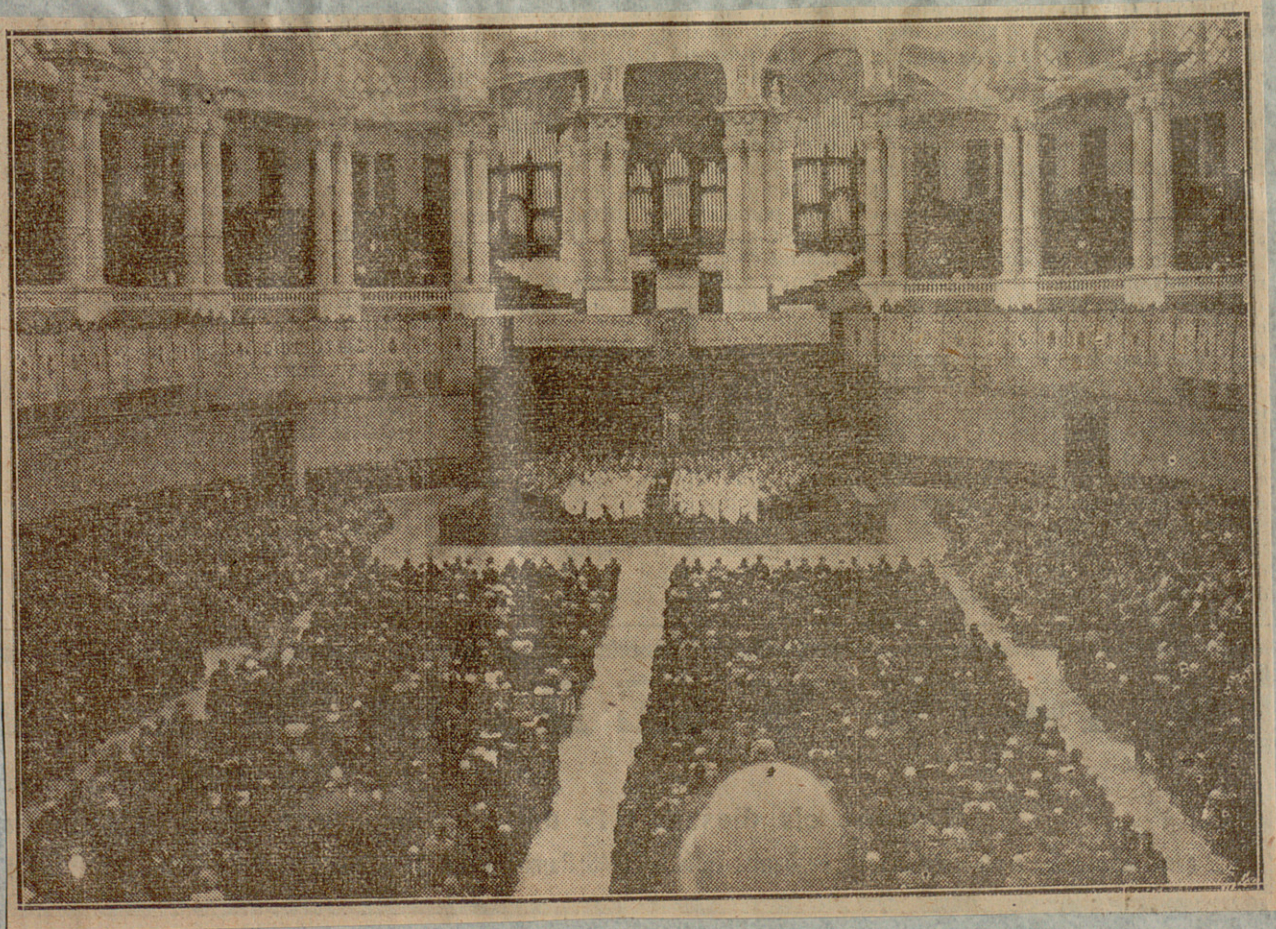
Moltíssima gent que no trobà localitats restà pels passeigs de l'Exposició, escoltant el concert que donaven els altaveus. A fora la gent escoltava amb el mateix recolliment que a dins, l'aplaudia amb idèntic entusiasme.

Que l'Orfeó Català hagi obert i hagi deixat afressat el bon camí i que vegem des d'ara anar-se succeint a l'Exposició de Barcelona totes les més altes i significatives manifestacions del nostre art, de la nostra cultura.

Es únicament així com podrà Barcelona recobrar la seva «Exposició» i sentir-la i estimar-la definitivament com a cosa pròpia.



“La Senyera de Catalunya”
17 Maig 1930



de Masip

ha mort després de rebuts els Sants Sacraments i la Benedicció Apostòlica

El seu espòs Josep A. Masip i Guma, fills Marcela, Josep, Manuel, Enric i Lluís, fills polítics Josep Espinàs i Maria Teresa Armengol, nèts, germana Reguena, en assabentar cosins i parents tots i les senyoretes Montserrat Darnís i Ramona Reguena, en assabentar de tan irreparable pèdua els amics i coneguts, els pregunen que la tinguin present en llurs oracions.

Per expressa disposició de la família no s'avisarà l'hora de l'enterrament

els demoris

La C. M. P. de la Dictadura, en una de les seves sessions darreres, distribuï els cabals de l'emprèstit tot a base d'aquelles anualitats que han de durar 3½ anys, per a elixugat despeses fetes amb motiu de l'Exposició de Montjuich.

Amb motiu del Certamen, ultra el que s'ha gastat directament a Montjuich, a càrrec del pressupost de l'Exposició, s'han fet despeses considerables als pressupostos extraordinaris, però no a l'ordinari de l'Interior, perquè aquest té uns fons ben concretos d'entreteniment de l'empresament municipal.

Dones bé: l'acord de la C. M. P. d'autoritzar a la Intervenció municipal és així:

En un article aparegut a l'esmentada publicació republicana es permet els tòpics de sempre contra l'Il·lustre amic nostre senyor Enric Maynes i va a defensar l'actuació del senyor Rumeu glossant de fet els termes de la seva insinuació contra un expert financer de la vàlua del senyor Vidal i Guardiola.

A l'hora de les definicions es agraïble que cada u ocupi el seu lloc i el popular senyor Urrecha ja està allà on era abans del cop d'Estat: al costat del senyor Rumeu.

"La feu de Catalunya"
17 Maig 1.930

L'Orfeó Català al Palau Nacional de l'Exposició

Una grandiosa manifestació de catalanitat del poble de Barcelona

Amb l'entrada de l'Orfeó Català a l'Exposició de Barcelona, el nostre poble ha pres possessió de la vella muntanya de Montjuïc, fins avui vedada a les manifestacions populars catalanes. Temps enrera l'Orfeó Català havia de donar un concert al Palau de Projeccions, el qual, per no haver volgut renegar del país hagué d'ésser suspès.

L'esclat d'entusiasme palesat ahir pel nostre poble fou una cosa indescriptible. Dues hores abans de l'hora anunciada per a la celebració del concert, els voltants del Palau Nacional eren atapeïts de públic que esperava l'arribada dels orfeonistes. En aquella hora era materialment impossible de trobar una sola localitat. Es pot dir que quedà més gent fora el recinte del Palau que dintre d'ell.

En entrar els orfeonistes a l'estrada, el públic, a peu dret, aplaudí la seva presència, ovació que es féu atronadora en el moment d'entrar la glorirosa senyera. És impossible de donar una idea exacta de l'entusiasme desplegat pel nostre poble en aquell moment solemne, el rècord del qual serà inesborrable. El públic, amb una seguitat elogiada, ovacionà a peu dret durant una llarga estona i féu volejar els mocadors en mig d'un entusiasme amarat de simpaties per a les nostres coses.

Començà el programa amb «El cant de la Senyera», que el públic escoltà a peu dret i seguidament l'Orfeó cantà «El rossinyol», de Mas Serracant; «L'hereu Riera» i «La filla del març», de Cumelles Ribó; «Cançó del Pare» i «El fill de don Gallardó», de

Sancho Marraco; «El caçador i la pastora», de Botei; «El fadrins de Sant Boi» i «La nina i el moliner», de Pérez Moya; «El cant dels ocells», de Millet, i «La sardana de les monges», de Morera, amb la qual acabà la primera part, al final de la qual es repetiren els aplaudiments adreçats als orfeonistes i el seu mestre. Llàstima que figurés com a final d'aquesta part l'obra d'En Morera, les ingratituds del qual encara no ha oblidat el nostre poble. Fou una lamentable equivocació del mestre Millet.

Al començament i al final de la segona part, en la qual foren executades les obres «Les flors de maig», de Clavé; «La Mare de Déu» i «La mort de l'escolà», de Nicolau; «La gent de fora», de Canteloube; «Jesús i Joan» i «Canta i vola que fa sol», de Vives, i el «Credo de la missa Papa Marcel», de Palestrina.

L'Orfeó, ahir, cantà amb el mateix entusiasme de sempre i amb la destresa en ell habitual. La senyoreta Fornells fou molt aplaudida, especialment en «El cant dels ocells», del mestre Millet, que hagué d'ésser repetida.

Acabat el concert, el públic donà una prova de civisme i desfilà pacíficament.

L'acte d'ahir, ens cal repetir-ho, serà difícil d'esborrar de la ment dels que hi assistiren. L'entusiasme desbordat del nostre poble n'és una prova palesa i irrefutable.

No cal dir com ens en sentim orgullosos com a catalans i com admiradors de la tasca del nostre benemèrit Orfeó Català.

M. V.

“ La Nau ”

17 Març 1.930

El concert de l'Orfeó Català a Montjuïc

A l'alt d'una muntanya de la ciutat, al Palau Nacional de Montjuïc, com si es volgués fer sentir de tot Catalunya, abans d'ahir, diumenge, dia 16 de març, l'Orfeó Català, en nom de tots, va prendre possessió de l'Exposició, i de passada va donar un gran concert de música catalana. I aquest dia, per primera vegada va ésser exhibida una bandera catalana, la gloriosa senyera de l'Orfeó. I no varen tremolar les esferes, però els aplaudiments varen fer estremir d'emoció tot el Palau Nacional. I no va haver-hi ni un crit, ni un visca. Teníem interès a demostrar que som un poble disciplinat, i ho hem aconseguit.

La gran sala d'actes del Palau Nacional no l'havia vist mai plena ningú. Nosaltres l'hem omplerta, i no d'un públic neutre i indiferent, sinó d'un públic apassionat, gairebé d'un públic de partit, un poble, una multitud devota que sap aplaudir i que durant el concert ni respira. ¿Qui més pot fer aquest miracle a Barcelona? Citeu partits. Si la gentada hagués estat sot-

mesa, com l'Orfeó, a la disciplina de quatre o cinc assaigs per aprendre a fer de públic no hauria fet un joc més afinat. El mestre Millet pot aprendre d'aquest director invisible que durant tres hores va dominar la gran gentada.

L'aparició de l'Orfeó amb la senyera fou un moment que tothom recordarà tota la vida. 16 de març! Aquest dia foren derogades moltes coses injustes. I gràcies al seny de tots i a la serenitat de les autoritats s'ha fet a Montjuïc una festa popular sense precedents durant el període d'Exposició Internacional.

Vist des de les galeries de la sala, l'Orfeó semblava esbadellar-se com una rosa blanca. Sobre el cap d'En Millet un micròfon, una capseta de música, ens deia que les cançons de l'Orfeó volaven per tot Catalunya en penyora d'una treva signada amb el governador civil, senyor Despujol, i com a prometença de pau.

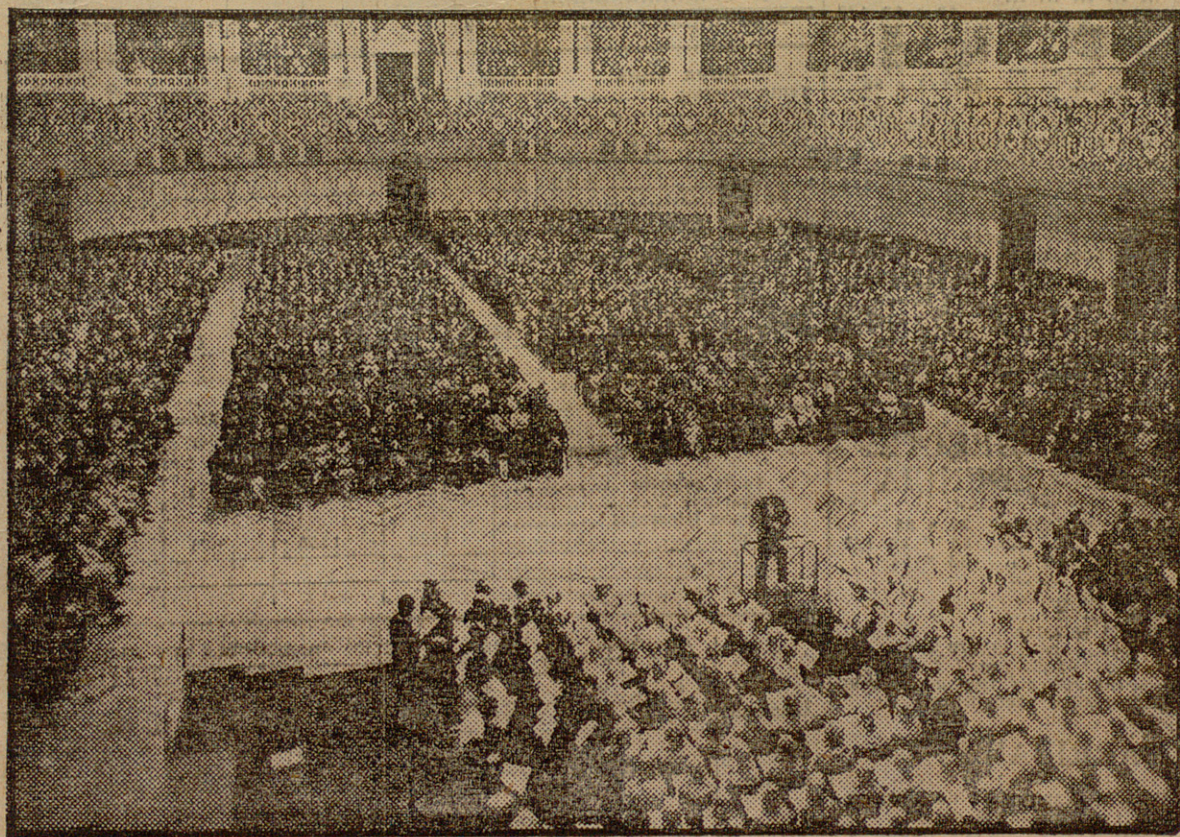
I l'Orfeó va tenir un gran dia, semblava un orgue; i els grans orgues de

la sala hauríeu dit que tenien enveja en sentir "La mort de l'escolà" i la "Mare de Déu", de Nicolau, i les cançons del mestre Vives.

En sortir del Palau Nacional hi havia gent que deia: "Avui, Montjuïc ens sembla més bonic." I tot plegat, del mig de la Font Màgica va alçar-se un doll com una gran palma en honor de l'Orfeó i del mestre Millet.

Entretant, mentre la gent baixava l'escalinata de la Cascada, s'escampava la notícia d'haver mort, a París, el general Primo de Rivera. I no hauríeu sentit ni una frase de despit. La gent deia senzillament: "Déu l'hagi perdonat."

M. B.



Aspecte de la sala del Palau Nacional durant el concert de l'Orfeó Català

18 març 1930

El Orfeó Catalá en el Palacio Nacional

Enorme gentío :: Se aclama al maestro Millet :: La «senyera» es ovacionada

Agrupaciones de todas clases habían desfilado por la Exposición y su Palacio Nacional, para todo bicho viviente tenía abiertas sus puertas. Sólo era cosa de tener buenas amistades con compadres de la funesta dictadura para que no hubiera obstáculos. Así hemos visto cómo se gastaron miles y miles de pesetas para unos conciertos hispano-americanos, confiando su dirección a un señor que no tenía más méritos que ser buen amigo de los que mangoneaban.

Entretanto el Orfeó Catalá, la gloriosa entidad artística, cuyos méritos son sobradamente reconocidos en el extranjero, quedaba proscrito. El Orfeó, que ya había recibido los fustazos de la dictadura, habiéndosele clausurado en una ocasión, tenía que dar un concierto; pero, ¡rara casualidad! aquella noche hubo una avería en la instalación eléctrica y la sesión tuvo que suspenderse.

Pero véase lo que son las cosas; varias han sido las orquestas y entidades que se han presentado en el Palacio Nacional, algunas de ellas eminentes, pero ninguna había podido lograr lo del Orfeó, esto es, llenar el local hasta el último asiento.

Es decir, que la única vez que se habrá ganado dinero en un concierto del Palacio Nacional habrá sido con el proscrito Orfeó Catalá, que repudiaban los Viver, Foronda y demás ases del mangoneo de Montjuich.

Desde el viernes quedaron agotadas las localidades para el concierto, lo cual hace

suponer cómo estaría de brillante la espaciosa sala.

Presentáronse los coristas y seguidamente el público saludóles con sus aplausos; pero cuando la ovación alcanzó el rojo vivo fué al aparecer la «senyera» y el maestro Millet. Millares de pañuelos eran agitados al propio tiempo que estallaban ensordecedores aplausos.

Brillante y prolongado fué el homenaje tributado a los maestros, coristas y a su enseña.

Unánimemente púsose en pie el auditorio para escuchar las frases del «Cant de la senyera». Y así en la misma tensión eran recibidas las composiciones que con suma maestría iban entonando los beneméritos cantores.

Repitieronse «El fill de don Gallardo», «El cant dels ocells», «La sardana de les monjes» y «La gent de fora».

Digamos que el Orfeó tuvo una de sus más felices tardes. Los coristas parecían magnetizados bajo la batuta del gran Millet y así obtuvieron unas «Flors de malg» de exquisita delicadeza y una «Mort de l'escolá» incomparable.

Al finalizar el concierto, que fué con el «Credo de la misa del Papa Marcelo», renováronse las aclamaciones, otorgándose al maestro Millet y sus dirigidos una cariñosa y vibrante salutación.

En suma, una hermosísima fiesta en la que reinó la mayor corrección y franca simpatía.

ALARD.

" El Diluvio "

19 Març 1.930

Nuestra Exposición al día

PANTALLA

La segunda etapa

El pasado domingo resultó de hecho, el día inaugural de la segunda etapa de nuestra magnífica Exposición. Todo contribuyó al mayor éxito. El tiempo, espléndido, clarificó el día como una sonrisa precursora de la primavera. El pueblo barcelonés, ávido siempre de sana expansión espiritual, y amigo, como el que más, de sus grandezas, acudió ayer a nuestra Exposición en brillante concurso, recordándonos aquellos días estivales del pasado año en que ofrecía un espectáculo por demás grandioso.

Dos actos principalísimos atraerón a los barceloneses: la sesión que en la Casa de la Prensa se dedicó al insigne catalán Rubió y Ors y el magno concierto de nuestro laureado «Orfeo Catalá» en el Palacio Nacional. Dos actos brillantes. Dos funciones de impecadero recuerdo por su grandiosidad y por su extraordinario éxito. Dos vibraciones. Barcelona sintió los latidos de su corazón como hacía años no sucedía.

El magno concierto dado por los disciplinados artistas del glorioso maestro Millet tuvo la suerte de mover a nuestro pueblo y llevarlo al Palacio Nacional que rebotaba de entusiasmo.

Los millares de personas que no consiguieron hacerse con su localidad tuvieron el consuelo de poderlo escuchar por la radio, desparramados por todo el recinto, en avalancha ingente, saboreando las delicias de nuestro arte musical tan magistralmente interpretado.

El «Orfeo Catalá» en el Palacio Nacional de nuestra Exposición ha sido uno de los actos más resonantes y de más éxito de cuantos se han celebrado en el recinto de la misma.

Ha sido, además, una demostración clara, patentísima de que nunca existió el pretendido peligro que, tal vez, alguien, en otros días, quería ver en su actuación.

El canto, que es algo vital para el espíritu, lo resultó para tanta multitud que, atenta, escuchó la reproducción radiada del concierto.

El pasado domingo, fué, de hecho, el día que abrió las puertas de nuestra Exposición en su segunda etapa.

Confiamos en que los visitantes volverán a ser muy numerosos. Y nuestro Certamen presentará, de nuevo, el bello aspecto de cosa grande y viva.

La montaña florida de Montjuich volverá a sonreír como una caricia del éxito. Y Barcelona vivirá nuevamente días gloriosos.

FLAVIO

El Orfeo Catalá en el Palacio Nacional

Estaba descontado el éxito formidable que alcanzaría el «Orfeo Catalá» al presentarse por primera vez en el recinto de la Exposición y en el soberbio Palacio Nacional. Pero aun así, la realidad superó a lo que se esperaba y las ovaciones al estandarte insignia de nuestra primera institución coral, la preciada «Senyera» y a la ejecución de todas y cada una de las composiciones del programa fueron colosales, festejándose en ellas a los autores, al maestro Millet, verdadera alma del «Orfeo», a la exquisita soprano señora Fornells, al barítono señor Crespo, a los orfeonistas, al mismo ambiente impulsador de esta magna audición. La Junta del «Orfeo Catalá» presidida por quien es ya su celoso presidente don Joaquín Cabot, asistió también a este notabilísimo concierto, que empezó con el «Cant de la Senyera» oído de pie por todos los presentes. Siguiéron: «El Rossinyol» (soprano solo, señora For-

nells), Más y Serracant; «L'Hereu Riera», Cumellas Ribó; «Cançó del Lladre» y «El Fill de Don Gallardo», Sancho Marraco; «La Filla del Marxant», Cumellas Ribó; «El Caçador y la Pastoreta» (barítono solo, señor Crespo), Botey; «Els Fadrins de Sant Boi», Pérez Moya; «El Cant dels Ocells» (soprano solo, señora Fornells), Millet; «La Ninfa y el Moliner», Pérez Moya; «La Sardana de les Monges», Morera; «Les Flor sde Maig», Clavé; «La Mare de Deu», Nicolau; «La Gent de Fora», Canteloibe; «Jesús y Sant Joan» y «Canta y vola que fa sol», Vives; «La Mort de l'Escolá», Nicolau; Credo de la Missa «Papa Marcel», Palestrina.

No se ejecutó ninguna obra fuera de programa.

Una ovación estruendosa coronó el final del concierto contiendo buen rato hasta cuando se iniciaba el desfile de la imponente concurrencia que asistió al mismo.—B.

“El Canço Catalán”

18 Març 1930

La Exposición de Barcelona

El grandioso éxito del «Orfeo Catalán»

Era tanto el interés para oír a nuestra primera entidad coral, al presentarse por primera vez en la Exposición, que el grandioso Palacio Nacional, el domingo resultó insuficiente para contener el público que allí acudió. Las localidades y entradas se agotaron, quedando muchísimas personas sin poder entrar y que escucharon la retransmisión que daban del concierto, unos potentes altavoces colocados al exterior.

En el interior del Palacio resonaron grandes aplausos, que fueron el saludo a los primeros coristas del «Orfeo» que entraron; el entusiasmo cundía por todos los ámbitos de la amplia sala. Al aparecer la «Senye-

ra» y el maestro Millet, la ovación fué grandiosa.

Hecho el silencio y situados los orfeonistas, empezó el concierto con «El cant de la Senyera» que fué escuchado de pie por la concurrencia, siguiendo a las últimas notas una delirante ovación.

Luego, continuó el concierto, ejecutado con la maestría acostumbrada por el «Orfeo Catalán» teniendo que repetirse algunas composiciones ante la insistencia del público, que no cesaba de aplaudir.

En resumen: el éxito alcanzado por nuestro «Orfeo» fué verdaderamente emocionante.

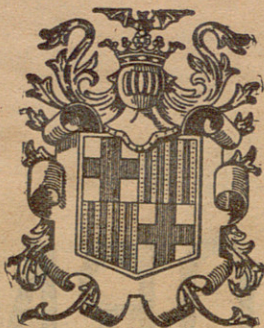
" La Prensa "

18 Març 1930

MARTES, 18 MARZO 1930

AÑO 139. — NUMERO 66.

DIARIO DE



BARCELONA

DE AVISOS

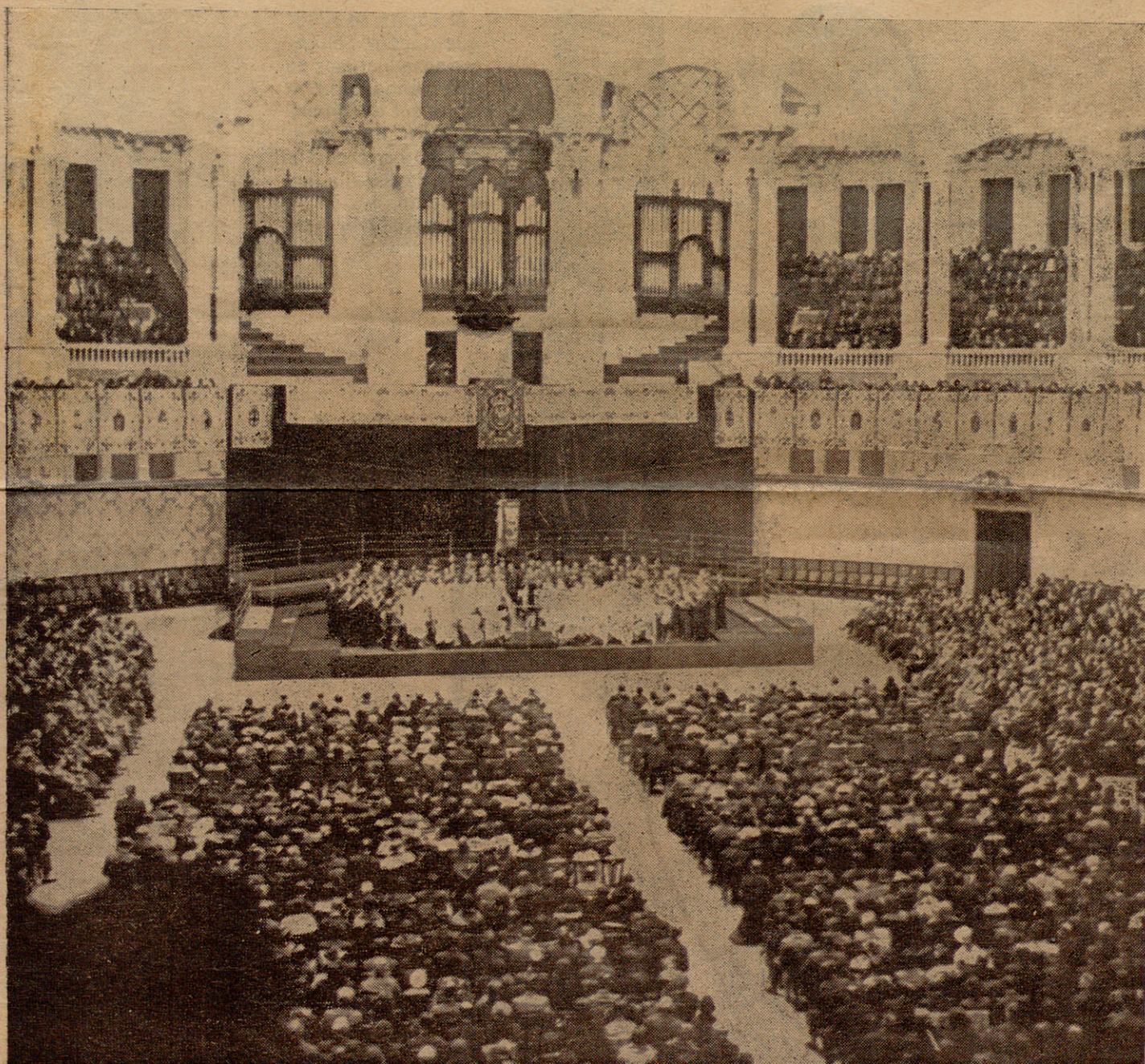
Y NOTICIAS

FUNDADO EN 1792

REDACCION Y ADMINISTRACION: JAIME I, 11

TELÉFONOS 19041 ADM. Y 19042 RED.

Barcelona: al mes, 2 pesetas. — Fuera: trimestre, 7'50. — Portugal y América, 8'50. — Demás países, 25. — Número suelto, 10 céntimos



EXPOSICION DE BARCELONA 1930

Aspecto del Salón de fiestas del Palacio Nacional durante el concierto del "Orfeo Catalá".

(Foto Sagarra.)

(Siguen las notas gráficas.)

"Diario de Barcelona"

18 Març 1930

En el Palacio Nacional

CONCIERTO DEL "ORFEÓ CATALÀ"

La enorme expectación despertada por el anuncio del concierto que debía dar el "Orfeó Català" en el Palacio Nacional, se tradujo en uno de los mayores llenos vistos en el Salón de fiestas de dicho Palacio.

Desde las primeras horas de la tarde por las puertas de las calles de Lérida y Fra Juncosa, así como por las de la Plaza de España la enorme multitud no dejó de afluir. Un gran gentío se estacionó frente al Palacio Nacional, pues el concierto debía ser radiado, y por medio de los altavoces, poderse seguir el artístico acto.

A la hora de comenzar no se veía una sola butaca ni silla desocupada en el interior del Palacio. Desde la víspera todas las localidades estaban despachadas.

Al entrar el "Orfeó" en el Salón de Fiestas fué acogido con grandes aplausos. Primeramente la sección de niñas, luego las señoritas, seguidas por los hombres, culminando en imponente y unánime ovación al aparecer el maestro Millet, y luego la "senyera".

El público, puesto en pie, ovacionaba la "senyera", haciendo ondear millares de pañuelos, presentando en aquel momento la Sala un aspecto imponente.

Hecho el silencio, comenzó el concierto con "El cant de la senyera", que fué interrumpido a los primeros compases por otra formidable ovación. Al final la ovación se renovó.

Formaban el programa de la primera parte composiciones de Millet, Mas y Serracant, Cumellas Ribó, Sancho Marraco, Botey, Pérez Moya, y Morera, ejecutadas todas con la sobriedad y perfección características del "Orfeó Català". Los aplausos fueron unánimes, compartiéndolos con el maestro Millet y los orfeonistas, la solista señorita Fornells y señor Crespo. Fueron bisadas las siguientes composiciones: "El fill de Don Gallardo" (Sancho Marraco), "El cant dels ocells" (Millet) y "La sardana de les monges" (Morera).

La segunda parte la componían canciones de Clavé, Nicolau, Canteloube, y Vives, y el "Credo de la Misa del Papa Marcelo", de Palestrina. Fueron bisadas "La gent de fora" (Canteloube) y "Canta i vola que fa sol" (Vives).

Al finalizar el concierto el "Orfeó Català", el maestro Millet y la "senyera" fueron objeto de una prolongada ovación, viéndose obligado el maestro Millet a saludar numerosas veces, así como presentar la "senyera" al público, que al verla renovaba los aplausos.

En el exterior del Palacio Nacional, el numerosísimo público allí estacionado escuchó el concierto, guardando un imponente silencio.

Tanto en el interior del Palacio Nacional, como en el exterior, no se registró ni el más leve grito que pudiera significar una estridencia cualquiera.

"Diario de Barcelona"

18 Març 1.930

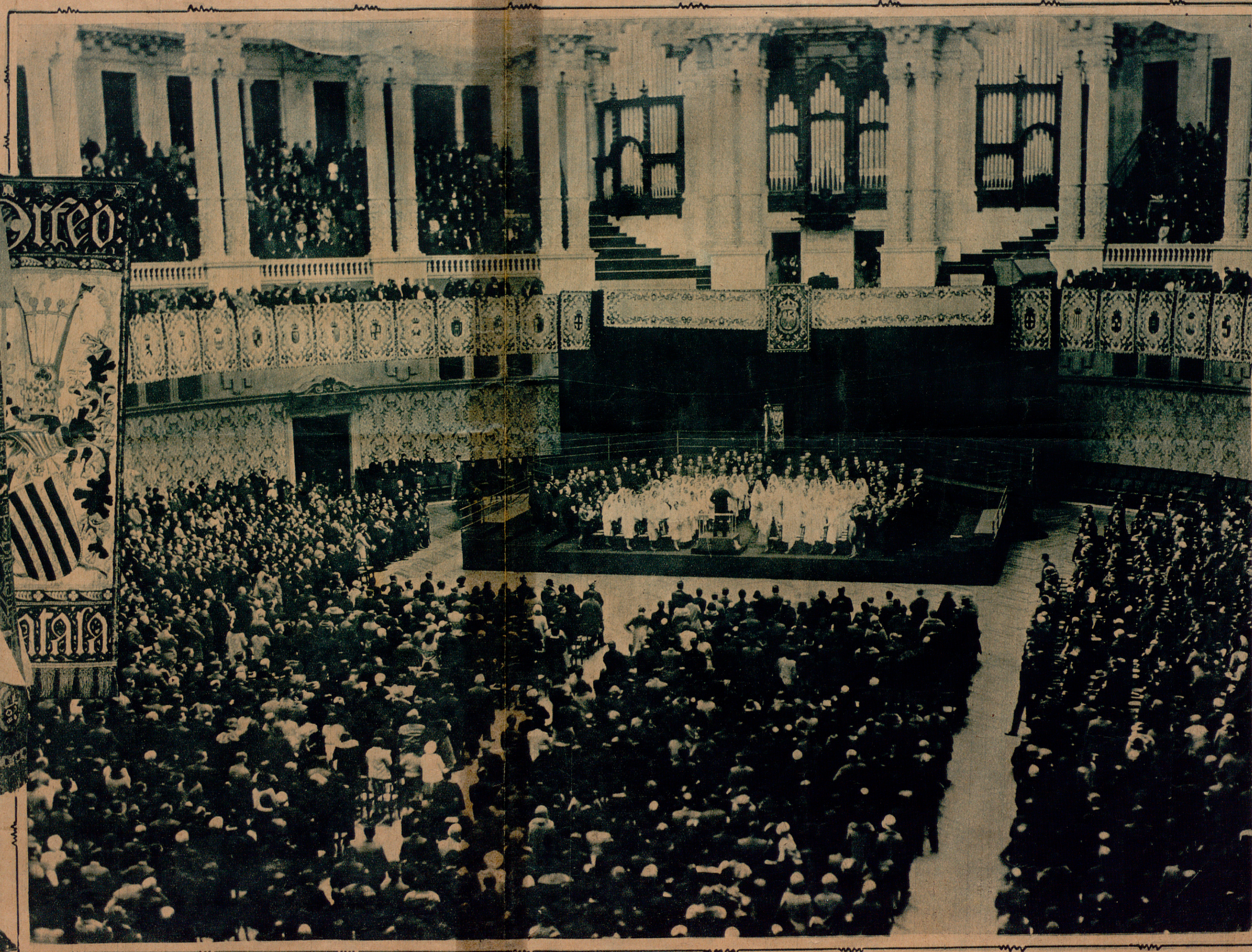
"El Día Gráfico"

18 Març 1930

El «Orfeó Català» dió el domingo su primer concierto en la Exposición de Barcelona. El vastísimo Palacio Nacional resultó insuficiente para albergar a los innumerables admiradores de la prestigiosa entidad musical, que, llenando por completo el grandioso salón de fiestas, tributó a los coristas y al maestro Millet ovaciones continuadas, que culminaron al aparecer la «Senyera». De acontecimiento popular y artístico puede calificarse el concierto del domingo, que evidenció el cariño que siente Barcelona por su primera entidad coral. — (Fot. Badosa)



El Maestro Millet y la «Senyera»



L'Orfeoó Català a l'Exposició

Quan, abans de la inauguració de l'Exposició, fou projectada la sèrie de manifestacions musicals que havien de tenir lloc dins el recinte, es pensà, com era molt natural, en l'Orfeoó Català i es féu conèixer el propòsit d'invitar-lo a donar un nombre considerable de concerts. No podia, en efecte, prescindir-se del concurs d'aquesta gloriosa corporació; el seu prestigi artístic pesava massa perquè fos possible d'eliminar-la i fins pensant en els estrangers que hi hauria a la ciutat calia fer-se un honor d'exhibir l'art dels nostres cantaires i oferir avinenteses d'admirar les millors manifestacions d'una escola coral que arreu s'ha fet ja famosa. Els concerts començaren; vingueren de fora orquestres i bandes i orfeons; hi hagué audicions per a tots els gustos; se celebraren aquells fastuosos "Festivals simfònics ibero-americans", preparats amb fantàstiques esplendideses de nou ric, i que serviren per poca més que per fer indignar els compositors estrangers convidats a assistir-hi i per demostrar la incompetència d'un músic menys que mediocre, que assaltà la direcció de l'orquestra amb la més inconcebible audàcia, després d'haver maniobrat l'organització amb un zel patriòtic hispano-americano que a tothom el féu suspecte — a tothom menys al senyor President de la Diputació d'aquells temps heroics, sota el magnífic patronatge del qual aquella faccècia es perpetrà.

Tot cabia, doncs, en el programa de festes musicals de l'Exposició, tot menys un concert per l'Orfeoó Català. No mancaren, durant la temporada alludida, visitants que remarcaren l'anomalia, i és de suposar que aquests hauran estat ben informats sobre les particularitats del règim colonial que ací imperava. Devien descobrir aleshores que una de les coses més curiosament vigilades per les autoritats i subautoritats era la possibilitat que els estrangers recollissin cap impressió que no fos de les que convenien a l'aparell oficial. Sentir l'Orfeoó Català cantar en català hauria estat comprometedor, segons es veu, i fins subversiu, contra la salut pública. Darrera les cançons que el mestre Millet ha ensenyat als seus cantaires, sens dubte s'amagaven terrífics fantasmes que haurien pertorbat l'ordre, aquell famós ordre aconseguit i mantingut a còpia de tots els esforços humans i inhumans.

Arribà un dia, per fi, que el sentiment del ridícul devia sobreposar-se a la por de les catàstrofes que una cantada de l'Orfeoó Català pogués provocar, i fou decretat un concert, que havia de celebrar-se al Palau de Projeccions. Les precaucions amb què es preparà devien ésser dignes de la més complicada missió diplomàtica. Poques hores abans de l'anunciada per començar, però, el concert fou suspès. Motiu concret? Cap més sinó que les localitats, en ésser posades a la venda s'havien esgotat ràpidament. Això sol fou una veu d'alarma prou amenaçadora per esverar els guardians de la pau pública; es tornaren a cobrir de ridícul, però l'Orfeoó Català no entrà a l'Exposició.

I ara, en recordar la festa d'ahir, pensem: ¿Per què hauran servit tantes precaucions i tants neguits? ¿Quina glòria i quin profit n'han tret els que tan escrupolosament les extremaven? Cap, com no sigui haver contribuït al major esplendor de la sessió apoteòsica que ahir se celebrà al Palau Nacional. Millor, que l'Orfeoó Català no hagués entrat fins ara a l'Exposició. Abans hauria hagut d'anar-hi encongít, espiat i amb un aire de sotmès que no li escau. Ara ha pogut entrar-hi amb el cap alt, dignament i sense sentir al seu entorn la molèstia de suspicàcies ofensives, i amb ell, com molt justament feia observar diumenge passat en aquest diari un company nostre, ha pogut també anar la ciutat a prendre possessió de Montjuïc.

El concert d'abans d'ahir a la tarda fou un dels més bells espectacles que ací hem presenciats. La gran sala del Palau Nacional s'omplí totalment — per primera vegada — i a fora restaren milers de persones que ja no trobaren localitats i hagueren de resignar-se a escoltar els altaveus distribuïts pel recinte. Quan començaren a sortir els cantaires de l'Orfeoó Català, tot el públic els rebé a peu dret i les ovacions eixordadores que esclataren ja no s'interromperen en una bona estona. En aparèixer la Senyera, sobretot, l'emoció era vivíssima; arreu voleiaven els mocadors i els aplau-

diments ressonaven incessants amb una vibració superba. Costà molt de fer-se el silenci, i quan el concert començà amb el "Cant de la Senyera", les ovacions es reproduïren encara amb més força i es feren verament imposants.

L'Orfeoó tingué abans d'ahir un dels seus grans moments inspirats: cantà meravellosament, amb una fe i un entusiasme colpidors. Fou una pura joia per a tots d'escoltar en aquell ambient tan propici les més belles cançons populars del nostre repertori, les magnífiques pàgines de Nicolau "La Mare de Déu" i "La mort de l'escolà", les exquisides composicions de Vives "Jesús i Sant Joan" i "Canta i vola que fa sol", que destacaven en el ben triat programa, clos solemnement amb el Credo de la Missa "Papa Marcel", de Palestrina.

El mestre Millet, que volgué així acabar aquesta festa amb una afirmació de fe, fou encara llargament ovacionat amb tots els seus col·laboradors.

La gernació immensa que havia envaït el Palau Nacional, sortí abans d'ahir de l'Exposició amb el goig d'haver complert dignament un deure i amb un feix de records inesborrables d'aquesta diada.

BALTASAR SAMPER

EL CONCERT DE L'ORFEOÓ

Gairebé no caldria dir que l'expectació despertada pel concert de l'Orfeoó va portar a Montjuïc una gentada capaç d'omplir el Palau Nacional, malgrat de les seves proporcions extraordinàries. L'entrada del públic va ésser una cosa veritablement emocionant. La sala es va omplir ràpidament i molt abans de l'hora de començar es notava un ambient d'entusiasme que s'havia de traduir en l'ovació apoteòsica amb què va ésser saludada l'entrada de l'Orfeoó, del seu Mestre i de la seva gloriosa senyera.

L'enssenya barrada va haver d'avançar-se més d'una vegada fins al faristol del director per a rebre les mostres d'entusiasme del poble. Hi va haver un moment en què tota la immensa sala apareixia blanca dels mocadors que saludaven la bandera tant temps enyorada. Va ésser un moment inoblidable.

Va començar el concert amb "El cant de la Senyera". En iniciar la primera estrofa va esclatar una nova ovació. En arribar a la coneguda estrofa que diu:

...au, companys, al vent desfem-la en senyal de llibertat!

una altra ovació va subratllar-la.

Després va continuar el concert d'acord amb el programa anunciat: "El rossinyol", de Mas i Serracant; "L'hereu Riera", de Comelles Ribó; "Cançó del lladre" i "El fill de Don Gallardó", de Sancho Marraço; "La filla del marxant", de Comelles Ribó; "El caçador i la pastoreta", de Botey; "Els fadrins de Sant Boi", Pérez Moya; "El cant dels ocells", de Millet; "La nina i el moliner", Pérez Moya, i "Sardana de les monges", del mestre Morera; "Les flors de maig", de Claver; "La Mare de Déu", del mestre Nicolau; "La gent de fora", de Cautelobe; "Jesús i Sant Joan" i "Canta i vola que fa sol", del mestre Vives; "La mort de l'escolà" i el Credo de la Missa "Papa Marcel", de Palestrina.

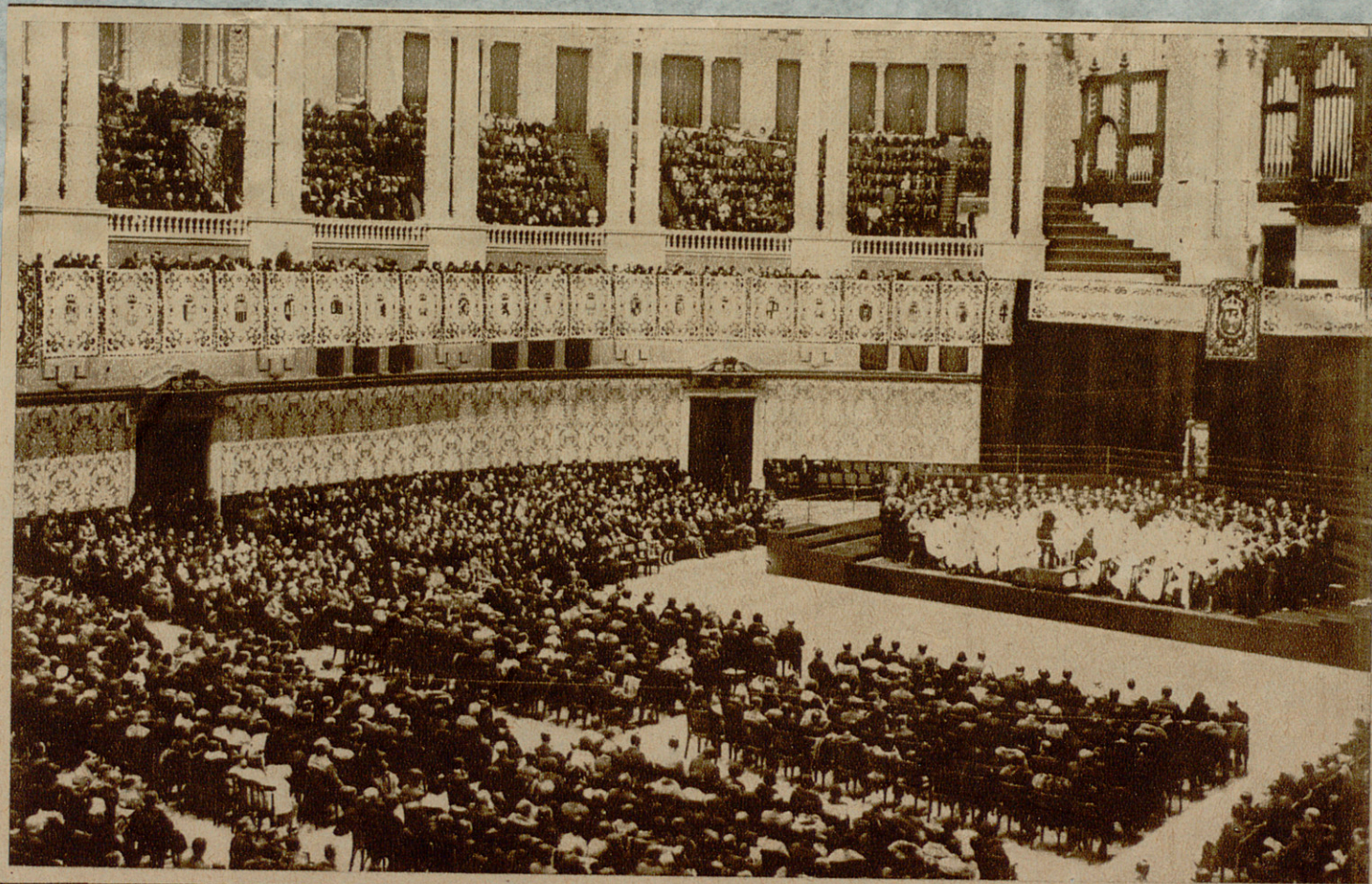
Moltes d'aquestes cançons el públic va exigir que fossin repetides.

En el descans el tinent d'alcalde senyor Maynés va felicitar el mestre Millet en nom de l'alcalde.

Mot final: Abans d'ahir varen entrar, a l'Exposició, cinquanta mil persones. Consti que l'etapa popular de l'Exposició comença amb bon peu. Que durí!

"La Vanguardia"

18 Maig 1.930



Imponente aspecto que ofrecía el salón de fiestas del Palacio Nacional de la Exposición durante el concierto del «Orfeo Catalá», celebrado el pasado domingo. (Fotos Sagarra)

El «Orfeo Catalá» en la Exposición

MADRID 20.—“El Sol”, en un artículo que titula “El Orfeo Catalá”, dice que cuantos visitaron la Exposición de Barcelona el pasado verano y el pasado otoño se preguntaban cómo no era posible oír en los conciertos de la Exposición al Orfeo Catalá. No era posible sencillamente. La única vez que por inadvertencia de quienes hubieran permitido el acto la entidad musical iba a presentarse en el Palacio de Proyecciones se fundieron no sabemos cuántos cables y fué suspendido el concierto. Claro está que en esa avería tomó parte la inteligencia humana en forma de unos pobres enviados para producirla.

El “Orfeo”, principal orgullo artístico de la ciudad, hasta ahora ausente de la gran Exposición ha acudido a ella al fin. Ha sido con extraordinario concurso de oyentes que ovacionaron de manera evidente la presencia de los cantores y del maestro sin igual en Europa. No fueron solo al arte las ovaciones, fueron a los perseguidos y no solo a los perseguidos, sino a los perseguidos con injusticia. Al fin ha llegado la hora de la verdad para todos; para el Orfeo esa hora de la continuidad pública de una existencia, que aunque oculta durante cerca de seis años, no ha sido menos fuerte.

“Diario de Barcelona”

21 Març 1930

Concierto coral por el Orfeo Catalá en honor de la Intelectualidad castellana

Como uno de los números del programa organizado en honor y obsequio de los intelectuales castellanos, con oportunidad de su visita, ayer tarde tuvo lugar, en el gran Salón de actos del Palacio Nacional, de la Exposición, el concierto coral que, bajo la certera batuta del maestro Millet, cantó el Orfeo Catalá ante una sala repleta de distinguido público.

Los intelectuales castellanos, atendidos por sus compañeros catalanes, ocuparon varios palcos que se les había reservado al efecto, siendo objeto de una cálida y afectuosa manifestación de simpatía al hacer su aparición en la sala, en la que resonó una nutrida salva de aplausos, aplausos que se repitieron al hacer su entrada los niños y señoritas cantores, y de modo muy especial al aparecer en el estrado el maestro Millet y la «Senyera» del Orfeo.

El programa se desarrolló en la forma anunciada, recibiendo los artistas grandes demostraciones y aplausos como merecido premio a su perfecta y sentida ejecución.

En los alrededores del Palacio, y en varios ámbitos de la Exposición, se situó un compacto público que, por no poder hallar sitio, se quedó oyendo el concierto por radio. Los intelectuales castellanos mostraron su satisfacción por haber tenido oportunidad de oír esta institución tan nuestra, cuya fama, traspasando las fronteras, se puede afirmar que es mundial.

Sería tarea imposible citar nombres de los concurrentes. Baste decir que con nuestros huéspedes estaba «todo Barcelona», siempre orgullosa y amante de su representación espiritual más genuina.

" Hoja Oficial "

24 Març 1.930

Concert per l'Orfeó Català

Ahir, a la tarda l'Orfeó donà un concert al Saló d'actes del Palau Nacional a honor i en obsequi dels intel·lectuals castellans, sota la direcció del mestre Millet.

Els il·lustres senyors hostes ocuparen les llotges assignades en mig d'una sorollosa ovació, la qual es repetí a l'entrar els joves i senyoretes cantors, especialment en aparèixer a l'entrada el mestre Millet i la Senyera de l'Orfeó.

El programa fou descabdellat tal com estava anunciat, rebent els artistes grans demostracions de simpatia per l'esquisida execució de tots els números, especialment «El cant a la Senyera», «La nina bella» i «El cant dels ocells».

Els voltants del Palau estaven atapeïts de públic, el qual no pogué entrar al local.

Difficilíssim fora ressenyar noms de la selecta i distingida concurrència. Cal, però, esmentar que amb els intel·lectuals estava la nostra Barcelona conscient i amant de la seva verdadera espiritualitat.

"La Nau"

24 Març 1930

LOS INTELLECTUALES CASTELLANOS AL PALACIO NACIONAL.—
EL CONCIERTO.

Como se hubo anunciado el «Orfeo Catalá» dió un notable concierto en obsequio a los «Intelectuales castellanos»; con cuyo motivo la afluencia de público al recinto de nuestra brillante Exposición fué aun mucho mayor que de ordinario a mediados de la tarde del domingo.

La grandiosa sala del Palacio Nacional donde tenía que efectuarse la magna audición de nuestra primera entidad coral se llenó con creces ya mucho antes de que se diese principio al propio concierto.

La ingente concurrencia festejó con una ovación a la «Senyera» del Orfeo y asimismo ovacionó a los intelectuales castellanos cuando estos aparecieron en el grandioso salón y se distribuyeron por diferentes palcos.

Como en el concierto del domingo anterior la enorme concurrencia escucho de pie el «Cant a la Senyera», tributando a esta, al maestro Millet y a los orfeonistas nuevos y calurosos aplausos.

Durante la ejecución de todo el programa las ovaciones llegaron a veces al paroxismo del entusiasmo que culminó después del «Credo» del Papa Marcelo, último número del programa anunciado.

No se ejecutó obra alguna, fuera del programa anunciado.

No se ejecutó obra alguna, fuera de este, y al igual que en el concierto del domingo anterior por el mismo «Orfeo Catalá» en el propio recinto, el público despidió con otra ovación a la «Senyera» después de llamar repetidas veces al maestro Millet, a los solistas y a todos los elementos de la propia agrupación coral, cuya Junta asistió también al concierto.

Público numeroso aplaudió después repetidamente a los intelectuales castellanos en la escalinata del Palacio Nacional.

“El Correo Catalán”

25 Març 1.930

El concierto del «Orfeo Catalá» en el Palacio Nacional de la Exposición

Uno de los actos organizados en honor de los escritores castellanos, que más habrá complacido a nuestros ilustres visitantes, fué, indudablemente, el concierto del «Orfeo Catalá» en el Palacio Nacional, en la tarde de ayer.

Los escritores se reunieron en el vestíbulo VII del primer piso hasta la hora

de empezar el concierto. Entraron en el gran salón de actos del Palacio Nacional por las puertas del fondo del primer piso. A su entrada y mientras iban a ocupar los palcos 27 al 47 del ala derecha que se les habían reservado, fueron objeto de una clamorosa ovación, puesto todo el público en pie.

Inmediatamente, entraron los orfeonistas. El «Orfeo» fué también objeto de grandes ovaciones, a la entrada de cada una de las secciones, que se hizo ensordecedora cuando entró la «senyera» y el maestro Millet pasó a ocupar su puesto.

Enlazáronse estas ovaciones con la que, de pie, se hizo a las primeras estrofas del «Cant de la Senyera». Fué el momento más emocionante de la fiesta.

El «Orfeo» fué desarrollando su programa, siendo calurosamente aplaudido al final de cada obra, obligando a repetir «El fill de don Gallardó», de Sancho Marraco, y «La Balenguera», de Vives, que tuvieron una magistral interpretación.

También en la segunda parte se repitieron la balada gallega «Negra Sombra» y «La gent de fora», obra de Canteloube, primorosamente traducida y magníficamente interpretada.

Sabemos que el acto del Palacio Nacional dejó, por su solemnidad disciplinada, una gran impresión en nuestros huéspedes.

“ El Día Gráfico ”

25 Març 1.930

Concert per l'Orfeó Català

Molt abans de començar, el saló del Palau Nacional era completament ple. Hi havia més de deu mil persones. Uns estrangers volien adquirir localitats a qualsevol preu, i no ho varen poder aconseguir. Feren gestions per assistir al concert i tot fou endebades. No hi havia desocupada ni una sola localitat.

A dos quarts de sis de la tarda, varen aparèixer a la llotja central on hi ha instal·lat l'orgue, els intel·lectuals castellans, acompanyats de l'alcalde, senyor comte de Güell. El públic en adonar-se de la seva presència els ovacionà una llarga estona. Els homenatjats, passaren a ocupar les llotges d'enfront de l'orgue, acompanyats d'alguns intel·lectuals catalans.

El Sr. Ossorio i Gallardo, en contemplar l'aspecte que oferia la sala exclamà: «Esto es un pueblo».

Apareix l'Orfeó

En aparèixer l'Orfeó Català, és saludat amb grans demostracions de simpatia. Els aplaudiments augmenten quan apareix la ploriosa Senyera. La majoria del públic fa voleiar els mocadors. Els intel·lectuals castellans estan meravellats del nostre poble que sap exterioritzar tan correctament els seus sentiments.

Comença el concert

El públic escolta, com de costum a peu dret, *El cant de la senyera*. El Sr. Ossorio i Gallardo, somriu en veure l'esclat d'entusiasme que produeix aquell cant. Fa remarcar als seus companys l'expressió que el públic aplaudeix amb més entusiasme.

Les nostres cançons populars, en les entranyes de les quals batega l'ànima del nostre poble, produeixen un efecte excellent. *El cant dels ocells*, del mestre Millet, que, com de costum, va dir amb delicadesa i emotivitat la senyora Fornells, fou molt aplaudit. *La Mare de Déu*, de Nicolau, que és una de les composicions més belles i reeixides que ha escrit l'il·lustre compositor, fou escoltada amb un silenci religiós.

El Dr. Marañón, dirigint-se al Dr. Pi i Sunyer que seia al seu costat, li digué: aquesta cançó és un prodigi de delicadesa.

A la segona part foren aplaudides la balada gallega *Negra sombra* i *Processó a muntanya*, del mestre Vives. *Divendres Sant*, del mestre Nicolau, produí un gran efecte. La fusió del cant popular i el litúrgic constitueix una troballa. Com de costum, el *Crede de la missa del Papa Marcel*, de Palestrina, produí manifestacions d'admiració i d'entusiasme.

El mestre Millet, és felicitat

El Sr. Ossorio i Gallardo, prega als seus companys que l'acompanyin, per tal de felicitar el Mestre Millet. Aquest home genial, que ha sabut plasmar l'esperit dels seus orfeonistes, és felicitat efusivament pel senyor Ossorio i Gallardo, qui li presenta els seus companys. Alguns dels intel·lectuals conversen amb les orfeonistes i tenen una paraula amable per cada una d'elles. El Sr. Ferran de los Rios, es mostra encisat davant d'aquella manifestació de cultura.

"El Mati"

25 març 1.930

L'OBRA GRANDIOSA I UNICA DE L'ORFEO CATALA

Pau Romeva nota, a *El Matí*, que s'ha retret sovint—i no gosaria dir que sense raó—com un defecte del nostre poble, que gasta de pressa els prestigis i li costa de disciplinar les seves adhesions en unitat i constància.

Però hi ha un cas en què aquest retret no és possible. Ens referim a la devoció que en tot moment ha sentit i exterioritzat per l'obra grandiosa i única de l'Orfeo Català. L'energia prodigiosa del mestre Millet; l'abnegació dels que amb ell col·laboren han pogut comptar sempre amb l'encoratjament entusiàstic i fervorós de tot el poble. I tots els miracles de disciplina i civilitat es produeixen en els concerts de l'Orfeo a desgrat de la vibració passional de l'auditori enorme i divers que s'hi acostuma a congregar. Els darrers concerts de l'Exposició n'han estat un magnífic exemple. Llurs programes no anaven adreçats a un públic especialitzat, d'una cultura musical treballada i format en l'hàbit d'escoltar. No, els programes d'aquests concerts s'adreçaven al poble, a gent de totes classes i condicions, tanmateix aquesta gent es comportava amb una atenció perfecta, amb un ordre excepcional, mantenint un silenci tal com no sempre és obtingut entre els concurrents habituals d'alguna associació de música, i manifestant la magnitud del seu entusiasme sense produir el més insignificant incident.

I aquest públic dels concerts de l'Orfeo Català no és un públic estrictament barceloní; de tots indrets de Catalunya n'acudeix en les ocasions assenyalades, i mai, ni una sola vegada, no ha perdut el seu caràcter.

Heu's ací un aspecte de la influència exercida per la nostra primera entitat coral, que potser no ha estat remarcada com es mereix. No solament en l'increment de les amors patrials i del bon gust artístic de l'Orfeo exerceix un saníto mestratge, sinó també en aquest altre importantíssim del conreu de la pública civilitat. I això és tan important, que mentre tinguem espectacles com el que donava la multitud reunida diumenge passat al Palau Nacional no podem perdre la fe en les nostres possibilitats en el camp d'una més ampla i difícil coordinació d'esforços.

"La Veu de Catalunya"

25 Març 1930

Al Palau Nacional de l'Exposició

EL CONCERT DE L'ORFEO CATALA

Ja feia dies que les localitats estaven exhaurides; no obstant, la rebuda feta als intel·lectuals al matí excità l'enginy dels que no n'havien trobat i en desenterraren de mans dels revenedors.

Ben aviat de la tarda, tots els mitjans de transport cap a Montjuïc anaven plens, i més d'una hora abans de començar el concert hi havia la nombroses localitats ocupades a la gran sala d'actes del Palau Nacional. Ningú no volia perdre's el començament, l'entrada de la senyera i l'entrada dels intel·lectuals.

De sobte ressonà una formidable ovació, i per les portes de banda i banda del gran orgue entraren a la llotja el compacte grup dels intel·lectuals castellans, acompanyats dels que, d'aquí, els feien els honors.

Al cap de poca estona una altra sorollosa ovació esclatà: entrava l'Orfeo. Una altra, indescriptible, i a peu dret tot-hom, marcà la presentació de la senyera. Els aplaudiments es barrejaren amb els mocadors volejants, i durant llarga estona l'ovació s'acabava i es reprenia, ara per la senyera, ara pel mestre Millet, ara per l'Orfeo.

EL CONCERT

Com era d'esperar, el concert donat pel nostre gran Orfeo assolí un èxit memorable.

El mestre Millet havia dispost un programa magnífic, en el qual, al costat d'una excel·lent tria de cançons populars, figuraven composicions de gran envergadura, com "La Mare de Déu" i "Divendres Sant", del mestre Nicolau; la suggestiva i atrevida impressió del mestre Vives "Processó a muntanya", i al Credo de la Missa "Papa Marcel", de Palestrina.

La tasca dels nostres cantaires fou superba durant tota la sessió. Per correspondre a

les ovacions interminables, calgué repetir "El fill de don Gallardó", de Sancho Marraco, "La gent de fora", de Canteloube, la ballada gallega "Negra scmbra", de Montes, i "La Balanguera", que elogué triomfalment la primera part. El mestre Vives, autor d'aquesta composició, fou obligat a presentar-se al públic repetides vegades.

Acabat el concert ressonaren encara bona estona les ovacions als cantaires i a la senyera de l'Orfeo, que fou saludada amb les mateixes demostracions d'entusiasme que el diumenge anterior emocionaren tots els concurrents al primer concert de l'Orfeo Català.

L'INTERMEDI

Durant l'intermedi, els intel·lectuals castellans es dirigiren al guardarrubes que era al mateix temps sala de descans dels orfeonistes, per tal de saludar el mestre Millet i els seus cantaires. Els intel·lectuals formaren animats grups amb els cantors del nostre Orfeo, mentre aquests herenaven amb coques i moscatell. Els madrilenys no pararen en llurs elogis, tant pels artistes com per la correcció i entusiasme extraordinaris del públic català.

AL FINAL - NOVES OVACIONS

Tan bon punt sonà la darrera nota del Credo de Palestrina, el públic, a peu dret, esclatà en una ovació indescriptible que es prolongà i interrompé i es repetí per llarga estona. Una nova ovació, més entusiasta encara, fou tributada al mestre Millet en saludar amb la senyera. Quan el públic ja es retirava, aquesta fou objecte d'una nova ovació en entrar al guardarrobes. Finalment, i poc a poc, amb grans dificultats, es pogué buidar. A fora, a mesura que anaven sortint, els intel·lectuals forasters i els nostres, eren objecte de grans aplaudiments.

La festa acabà prop de les vuit.

"La Publicitat"

25 Març 1930

EL CONCIERTO DEL "ORFEO CATALA"

En el Salón de Conciertos del Palacio Nacional, tuvo efecto ayer tarde el anunciado concierto del "Orfeo Catalá", en honor de los intelectuales castellanos.

La Sala de fiestas, antes de empezar el concierto aparecía atestada de gente, no habiendo ni una sola localidad vacía. El público que no pudo entrar, que puede decirse alcanzaba número igual al que estaba en el interior, se estacionó en los alrededores del edificio para poder oír el concierto por medio de los altavoces.

Intelectuales castellanos y catalanes se unieron en el vestíbulo del primer piso, entrando en el salón de actos por las puertas del fondo, y pasando a ocupar una veintena de palcos. El público acogió su presencia con una ovación.

Acto seguido, entró en el Salón el "Orfeo" que igualmente fué acogido con las mismas muestras de entusiasmo, redoblándose los aplausos al aparecer el maestro Millet con la "senyera".

Hecho el silencio, comenzó el concierto con "El cant de la senyera", que el público escuchó en pie y ovacionó largamente.

Luego el "Orfeo", desarrolló el programa anunciado, siendo muy aplaudidas todas sus canciones y muy especialmente "El fill de Don Gallardo" de Sancho Marraco y "La Balenguera", de Vives, que el maestro Millet se vió obligado a repetir a insistencia del público.

En la segunda parte tuvieron también el honor de ser bisadas la balada gallega "Negra sombra", y "La gent de fora", de Canteloube.

Al terminar la primera parte del concierto los intelectuales castellanos pasaron a saludar y felicitar al maestro Millet.

Al retirarse los intelectuales castellanos el público les tributó una gran ovación.

"Diario de Barcelona"

25 març 1930

Al Palau Nacional de l'Exposició

EL CONCERT DE L'ORFEO CATALA

El major honor que Catalunya podia retre als intel·lectuals castellans, amics seus, hostes il·lustres de la nostra ciutat durant aquests dies, era el de posar frec a frec dels seus cors les cançons catalanes, llevat sagrat del nostre esperit patra, cantades per l'Orfeo Català, la representació més forta i més viva, la més completa, la més pura, la més transcendent, de la nostra idealitat, dels nostres sentiments de raça, dels nostres pregoners anhels de fortitud i de desllurança.

El nostre verb, consubstancial amb la nostra mateixa vida, és l'expressió directa, l'expressió flamejant de la nostra ànima i la cançó és, sens dubte, la manifestació més alada i més elevada, la més amorosa i la més penetrant, la més cabdal i la més efusiva. Les cançons ixen arborades del cor i cerquen sempre el cor germà. Les cançons són sempre una afirmació poderosa de vida i d'esperança. Les cançons són el signe indubtable de què el verb i l'esperit que les han engendrades han assolit ja, per damunt totes les vexacions i totes les tiranies, el cel ample i serè, el cel inefable i resplendent, el cel diàfan i pur de la immortalitat.

Amb les seves cançons inefables, que són les nostres, l'Orfeo Català, vibració sobirana del nostre esperit, ha ofrenat als intel·lectuals castellans la més alta estilització del nostre verb, l'anhel més immens del nostre viure, l'expressió més clara i sincera, la més ingènua i meravellosa de la nostra ànima.

Si les nostres cançons — cantades per l'Orfeo Català, amb aquell accent inconfusible que el mestre Millet, el gran apòstol del nostre esperit, ha sap infondre — han arribat fins al cor dels intel·lectuals castellans, els nostres dalers i els nostres sofriments, els nostres amors i tots els secrets de la nostra vida ascendent, que res no pot ja deturar, hauran estat per sempre compresos per aquests els més alts representants de la intel·lectualitat castellana. I així és tot un triomf i tota una renovació.

Al Palau Nacional acudí diumenge a la tarda un públic tan o més nombrós encara que el del diumenge anterior. L'expectació era semblant, i una joia serena es reflectia en tots els rostres.

En aparèixer a la tribuna de l'orgue, precedits de l'alcalde de la ciutat, els intel·lectuals castellans foren objecte d'una franca i ben espontània ovació que ressonà llarga estona.

De seguida aparegueren a l'estrada els noietes de l'Orfeo Català, darrera d'ells les noies amb llurs blanques mantellines, després els homes, els mestres i la magnífica Senyera que ho presidia tot. Els aplaudiments no pararen ja un sol moment. Els mocadors volejaven i l'emoció en tots els pits era forta i ben viva.

Al cim de la Senyera gloriosa resplendia el riquíssim reliquiari que serva el rull de cabells rossos del Rei En Jaume, i l'escut sagrat de la terra es filtrava amorós a través de totes les mirades. Tothom, dret, ret un imponent homenatge a l'ensenya triomfal tan superbament cantada per l'immortal Maragall.

Ressona, amb vibració profunda, «Els cant de la Senyera», i tothom, dret, ovaciona amb deliri la mes intensa significació d'aquest cant màgic.

La cançó popular «Muntanyes regalades», de Sàncho Marraco, amb el solt exquisidament cantat per la senyora Fornells, impressiona fortament. Menéndez Pidal confessa la seva forta commoció en escoltar aquest cant tan essencialment català.

Segueixen «La nina bella», de Pérez Moya; «La cançó de l'espadar», bella evocació mallorquina, de Samper; el puríssim «Cant dels ocells», de Millet, que amb tanta de tendresa sap dir la senyora Fornells; «El fill de Don Gallardó», de Sàncho Marraco, del qual es fa precisa la repetició; «La Mare de Déu», la portentosa glossa del mestre Nicolau, que és fortament ovacionada, i acaba la primera part amb la cançó «La Balanguera», del mestre Amadeu Vives, que és perfectament compresa i aplaudida amb entusiasme delirant. Una ovació és tributada al mestre Vives, que es troba en una de les llotges del Palau Nacional. Ossorio i Gallardo, tant atent sempre a les coses nostres, diu al cap de poca estona al mestre Millet: — Quantes coses, mestre, en aquesta bella cançó de «La Balanguera»! —

Els comentaris són ardents i efusius durant tot l'intermèdi. Els intel·lectuals castellans mostren admirats del nostre Orfeo Català, i res ten també no menys admirats del poble que així sap seguir-lo i escoltar-lo i estimar-lo. Es un exemple i una llecció que no volen oblidar.

S'inicia la segona part del programa amb la bellíssima balada gallega «Negra sombra», de Montes, que de molts anys ençà figura en el repertori de l'Orfeo Català, de la qual el mestre Millet fa una veritable creació. Promou un ben justificat entusiasme i és repetida en mig de grans aplaudiments.

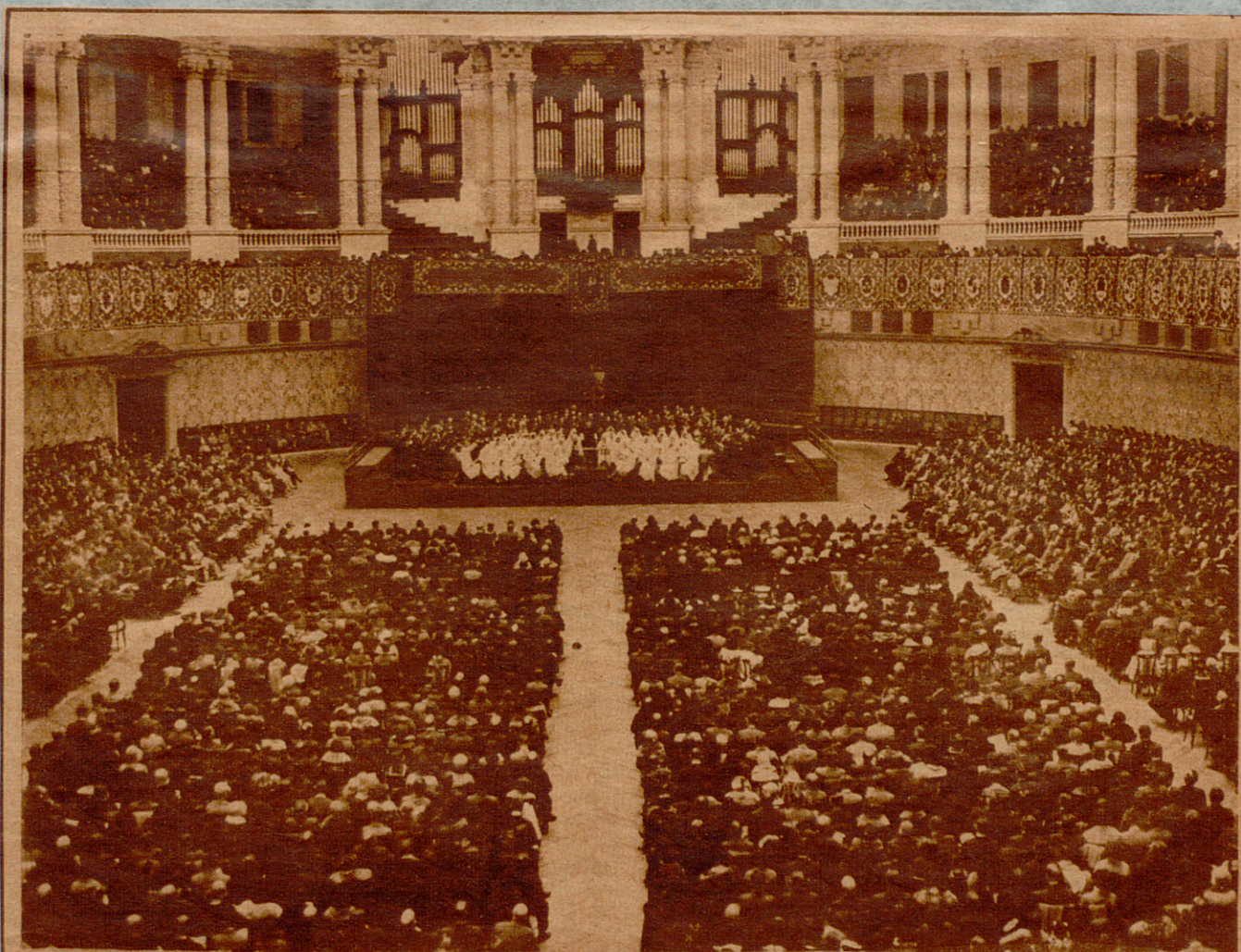
«Processó a muntanya», l'ardit poema coral, tan típicament i essencialment català del mestre Vives, és escoltat amb profund silenci, i una altra ovació és tributada a l'insigne mestre català. La xamosa i ben característica cançó del Rosselló «La gent de fora», de Cauteloube, obté, com sempre, un èxit sorollós i és repetida. Ja a les primeres notes de «Divendres Sant», del mestre Nicolau, es nota com l'emoció penetra en tots els cors. L'elevada concepció del talentós venerable director de la nostra «Escola Municipal de Música» és escoltada amb gran recolliment i amb intens silenci. L'Orfeo Català la canta amb una unió i un amor imponderables, i una llarga ovació és el digne coronament d'aquesta obra joell preat del nostre art coral. Acaba el concert amb el magne «Credo de la missa» «Papa Marcel», de Palestrina, superbament cantat per l'Orfeo Català.

Els aplaudiments ressonen vigorosos i unànimes mentre els orfeonistes abandonen llurs llocs i mentre la invicta senyera saluda i s'acmia da de l'auditori.

L'acte ha resultat seriós i verament imponent. El nostre poble altra vegada, com sempre, s'és mostrat conscient dels seus deures i de la seva alta dignitat. L'Orfeo Català ha remogut novament tots els cors i el nostre verb sagrat i la nostra cançó excelsa han realitzat un altre miracle. Tots sentim com, en inefable i segura volada, va ascendint cada dia el nostre esperit, triomfant de totes les misèries que intenten inútilment destruir-lo i ofegar-lo.

J. L.

“La Veu de Catalunya”
25 març 1930



el aspecto que ofrecía el Palacio Nacional durante el concierto dado por el Orfeo Catalá en obsequio a los intelectuales castellanos y la masa coral que dirige el maestro Millet, y que mereció de todos efusivas alabanzas. — (Fots. Merletti y Maymó)

" El Dia Gráfico "

25 Marz 1930

El gran organista doctor Schweitzer i l'Orfeó Català

La celebració del Centenari del Romanticisme iniciat l'any 1830 suggereix el concepte que testemps han existit i existiran ànimes intensament romàntiques. Com a mostra, aquí va una anècdota d'exquisit romanticisme que registra la gloriosa història de l'Orfeó Català.

El gran organista d'Estrasburg, el famosíssim intèrpret de Bach, el doctor Schweitzer, cooperà amb l'Orfeó Català als concerts en què es donaven audicions d'obres de Bach. Des d'aquella hora es considerà que indefectiblement havia de prendre part en les interpretacions de la «Missa en Si menor», i més tard en la de «La Passió segons Sant Mateu» que l'Orfeó Català tenia el propòsit de donar. I, efectivament, el doctor Schweitzer contribuï amb la seva cooperació de les meravelloses execucions de tan prodigioses obres de J. S. Bach; i s'intensificaren per aquest motiu la compenetració i la mútua estimació del gran organista i del mestre Millet i de tots els elements de l'Orfeó Català.

El doctor Schweitzer, a més d'ésser un gran músic, és també un il·lustre doctor en Medicina i en Filosofia. Vet aquí que un dia abandonà Europa, amb tots els avantatges que li oferia per les seves eminents facultats musicals, i se'n anà a l'Àfrica Oriental a cuidar els negres africans i a treballar com un missioner. La gran guerra vingué a interrompre la nova tasca. Els alemanys foren escombrats de la colònia africana i els colonitzadors enviats a centres d'internament. Al doctor Schweitzer li tocà passar a la ciutat francesa de Lió.

Ara ve l'anècdota amb l'Orfeó Català.

A les poques setmanes de signar l'armistici es rebé aquí una carta

del doctor Schweitzer, que deia: «Si vosaltres em demanéssiu per a donar un concert d'orgue a Barcelona, tinc confiança que em donarien permís per a traspassar la frontera i per a venir a casa vostra. Voldria donar-vos una audició d'obres de Bach que tinc estudiades i vos ho proposo; però ha d'ésser amb les següents condicions; l'audició ha d'ésser purament íntima, no pás pública; la sala haurà de restar completament fosca, amb els llums de la consola de l'orgue; no podran aplaudir en cap moment del concert. Si vos sembla bé el meu treball, ja podreu aplaudir a l'acabament. No cal dir que tot queda al meu càrrec. Es un obsequi que voldria dedicar a l'Orfeó Català i us prego que volgueu acceptar-lo.

L'audició portentosa fou celebrada i quedaren complertes totes les condicions imposades. Es produí l'escat d'entusiasme i d'efusió en els darrers moments del concert.

Uns dies després, la Junta de l'Orfeó Català comunica al Dr. Schweitzer el més pregon agraïment per la gentilesa i prova d'estimació que havia rebut la nostra institució. La resposta no es féu pas esperar. El gran músic, el gran estimador de l'Orfeó deia; «Us heu equivocat; vosaltres no teniu d'agrair-me res; l'agraïment el servo jo per la vostra generositat en escoltar-me, car heu de saber que quan estava a l'emigració i estudiava les obres de Bach damunt de la taula del menjador (perquè no tenia orgue) ja pensava: «Això ho tocaré davant dels amics de l'Orfeó Català».

Això sí que és romanticisme de la més bona mena!

Per la narració,

VICENS DE MORAGAS

"La Veu de Catalunya"

25 març 1930

CONCIERTO DEL ORFEÓ CATALÁ

Por la tarde se celebró en el Palacio Nacional un concierto del "Orfeó Catalá", en honor de los intelectuales castellanos. Estos se reunieron en el vestíbulo VII del primer piso hasta la hora de empezar el concierto. Entraron en el gran salón de actos del Palacio Nacional por las puertas del fondo del primer piso. A su entrada y mientras iban a ocupar los palcos 27 al 47 del ala derecha que se les habían reservado, fueron objeto de una clamorosa ovación, puesto todo el público en pie.

Inmediatamente, entraron los orfeonistas. El "Orfeó" fué también objeto de grandes ovaciones, a la entrada de cada una de las secciones, que se hizo ensordecedora cuando entró la "senyera" y el maestro Millet pasó a ocupar su puesto.

Enlazáronse estas ovaciones con la que, de pie, se hizo a las primeras estrofas del "Cant de la Senyera". Fué el momento más emocionante de la fiesta.

El "Orfeó" fué desarrollando su programa, siendo calurosamente aplaudido al final de cada composición, de las cuales fueron bisadas "El fill de don Gallardó", de Sancho Marraco, y "La Balenguera", de Vives, que tuvieron una magistral interpretación.

También en la segunda parte se repitieron la balada gallega "Negra Sombra" y "La gent de fora", obra de Canteloube, primorosamente traducida y magníficamente interpretada.

A la terminación del concierto, los intelectuales castellanos fueron despedidos con grandes aplausos, que se repitieron a la salida del Palacio Nacional.

Nuestros huéspedes hicieron grandes elogios del "Orfeó Catalá", que cantó con su acostumbrada maestría, pasando a felicitar al maestro Millet a la terminación de la primera parte.

"Las Noticias"

25 / Març 1.930

Se inicia la idea de abrir una suscripción para que el "Orfeo Catalá" vaya a Madrid

BRILLANTES DISCURSOS DE VARIOS ACADEMICOS

Luego añadió:

—El señor Casares acaba de sugerir la idea, a la que yo me asocio con agrado. Esta es que se organice en Madrid una suscripción pública para traer el "Orfeo Catalá" y dé un concierto, en la seguridad de que Cataluña sabrá agradecer este rasgo.

(La idea se acoge con grandes aplausos.)

El ideal de compenetración—continúa—de España y Cataluña es algo que ve Rubió realizarse en los últimos años de su vida. Expresa la creencia de que la labor que Rubió ha desarrollado no será ineficaz. (Grandes aplausos.)

Seguidamente hace uso de la palabra el académico de la Historia don Antonio Ballesteros.

Siempre hubiera acudido—dice—a rendir homenaje a los merecimientos de Rubió. Este forma parte del triunvirato de historiadores que integran Gregorios, alemán; Edeberg, francés, y Rubió, español.

Hace resaltar las aficiones investigadoras de Rubió. Ante sus merecimientos—dice—bien puede decirse con entusiasmo: ¡Visca Cataluña!

Eugenio D'Ors pone de relieve que el homenajeado ha venido a realizar la conciliación de tradiciones lingüísticas de Cataluña y Castilla en momentos difíciles, no cuando es fácil la vendimia como hacen los labradores tras-humanos. Rubió — añade — ha mantenido que si Cataluña es país bilingüe, Castilla es plobilingüe. Por ello debemos celebrar con el progreso y estirpe catalanas la defensa de esta tradición.

Con Rubió debíamos hoy levantar nuestra copa por tantos hombres esclarecidos de Cataluña, como son Jaime Balmes, Víctor Balaguer, Juan Maragall, Llorens, Eduardo Marquina y otros muchos. (Aplausos).

Alvaro de las Casas, en nombre del partido nacionalista gallego, se adhiere con frases sentidas al acto.

El ministro del Uruguay, señor Fernández Medina, hace resaltar la compenetración hispanoamericana.

El académico de la Historia señor Redonet habla como montañés, paisano de Menéndez Pelayo, a quien le unía gran amistad con Rubió.

El presidente de la Real Academia Española, Menéndez Pidal, habla también para destacar que la Historia nos enseña y que el nacimiento de los distintos dialectos fué posterior a la convivencia de los naturales de la Península Ibérica, lo cual trae como consecuencia el que antes de amarse por la lengua supieron amarse los nacidos en Iberia con el corazón.

El señor Benítez de Lugo ha-

bló a continuación diciendo que no venía a referirse a diferentes lenguas, ni a establecer distinguos ni parangones entre ellas. Traigo la representación del presidente del Consejo de ministros y sé porque con él he convivido cerca de cuarenta años cómo siente la intelectualidad española, sea cual fuere la región a que pertenezca. Sé, también, que el general Berenguer siente como propias las palabras pronunciadas en este homenaje para ensalzar a Rubió y que se asociará con gusto a la idea de traer el "Orfeo Catalá" para que se le oiga con aplauso. Pero además, por mí he de decir que aquí no solamente se rinde homenaje a Rubió, sino a todas las intelectualidades españolas. Las intelectualidades tienen un valor positivo tan grande que no hay que olvidar que hasta que no consiguen los pueblos tenerlas no merecen sus habitantes el nombre de ciudadanos.

Queremos una generación intelectual para conseguir crear la edad de la intelectualidad española.

Al levantarse el señor Rubió y Lluch lo hicieron igualmente todos los comensales, tributándole calurosa ovación.

Señores—comenzó diciendo—no extrañéis que en estos momentos mi palabra esté velada por la emoción. Acabo de oír voces elocuentes que demuestran la simpatía que hacia Cataluña sienten Madrid, Cantabria, las Letras españolas, la Academia Española, Portugal y Galicia. Me encuentro en la misma situación marcada por cierto poeta al poner en labios del protagonista de su obra la siguiente frase: "Habiendo tantas mujeres hermosas, por qué te has enamorado de mí?".

Yo he vivido siempre retraído, al margen de la multitud. Acepto el homenaje y lo agradezco, no por lo que soy, sino por lo que represento. Las circunstancias han hecho que sea yo el motivo del homenaje a las glorias de Cataluña. Soy hijo de quien proclamó hace 91 años la necesidad de la libertad del idioma catalán.

Recuerda cuando Prat de la Riba le ofreció la presidencia del Institut d'Estudis Catalans, y le dijo que no era político, y que sólo lo aceptaba a título de hombre amante de las letras catalanas y de sus tradiciones.

Yo nací en Valladolid. En mi cuna oí canciones castellanas y catalanas. Desde pequeño, por tanto, aprendí a sentir y a amar por igual a Cataluña y a Castilla. Yo, por lo tanto, soy al mismo tiempo catalanista e hispanista, expresando en un mismo concepto mi admiración por las Letras hispanas.

Perdonad que no continúe hablando y haceros eco de la emoción que siento, que no me permite seguir dirigiendo la palabra.

Al terminar fué ovacionado, y recibió felicitaciones de todos los comensales. Entre estos se recogieron firmas, consignando las cantidades que ofrecen para la suscripción destinada a que venga a Madrid el "Orfeo Catalá". Se recaudó una importante cantidad.

DIARIO DE BARCELONA

DE AVISOS Y NOTICIAS

FUNDADO EN 1792

REDACCION Y ADMINISTRACION: JAUME I, 17

TELEFONOS 19041 ADM. Y 19042 RED.

LOS PUEBLOS QUE CANTAN

En el Palacio Nacional de la Exposición de Montjuich se celebró el día 16 un acto de gran resonancia, coincidiendo con un nuevo régimen de tarifas que hace posible, al pueblo, la visita al recinto de la Exposición. Fueron dos aciertos.

El "Orfeo Catalá", una de las más valiosas instituciones musicales de Europa, que ha formado y dignificado, artísticamente y espiritualmente a todo un pueblo, no había podido aún cantar en la Exposición de Barcelona. Todos los orfeones de España, o cuando menos los más importantes, habían desfilado por la sala de espectáculos del Palacio Nacional o por los otros Palacios; pero el "Orfeo Catalá" estaba proscrito de aquellas manifestaciones de arte, con excusa de misteriosas conjuras o de fantásticas perturbaciones.

Cuando se repase la labor de la dictadura, admirarán a todo el mundo las minuciosidades de persecución, casi infantiles, a que se recurrió para combatir el honesto sentimiento constructivo de un pueblo.

La actual Junta de la Exposición invitó al "Orfeo Catalá" para que diese una audición en el Palacio Nacional de la Exposición y, con este motivo, una multitud enorme invadió la inmensa sala, hasta sus últimos rincones; mientras un gentío innumerable, al cual la capacidad de la sala (limitada, aún siendo grande) no permitió el ingreso, seguía desde los parques y jardines, mediante los altavoces, con verdadera devoción, el simbólico concierto.

Cuando, sobre las cabezas de los orfeonistas apareció la "senyera" del "Orfeo", no se oyeron gritos ni exclamaciones ni vítores: se oyó un solo aplauso vigoroso, inacabable; y muchos ojos se llenaron de lágrimas.

Personas conocedoras de las multitudes y acostumbradas a ahondar en su psicología, aseguran haber visto pocas veces una manifestación más serena, más entusiasta y más impresionante que aquella. Porque nada hay más conmovedor, en una multitud, que la exteriorización de su voluntad dominando el desborde de sus propios sentimientos. Y este era el caso de aquel inmenso y admirable gentío: hubiera podido gritar, y no gritaba; hubiera podido vitorear, y no vitoreaba; hubiera podido cantar... y no cantaba. Tenía la plena convicción de hallarse en un momento histórico de afirmaciones, y su silencio era una afirmación tanto más poderosa que su mismo aplauso. Callando realizaba una afirmación y exteriorizaba una disciplina, una disciplina capaz de agotar todos los caminos del orden para llegar al triunfo de aquella afirmación.

Merecen gratitud las autoridades que supieron prever el comedimiento de nuestro pueblo y autorizaron el acto; y, si su autorización fué un adelanto, un avance de conducta futura, pueden augurarse los mayores aciertos, de una posible colaboración en que el pueblo ponga toda su sensatez, y los gobernantes toda su confianza.

El recelo y la desconfianza son los más deplorables estímulos de una labor gubernamental. Gobernantes y gobernados se muestran mutuamente falseados por el prisma deformador de la malquerencia y debe, éste, removerse de una manera definitiva para que los pensamientos y las intenciones

PRONTUARIO DEL PRESENTE NUMERO

ARTICULOS

Los pueblos que cantan, por Joaquín María de Nadal.

—La confección de un nuevo Censo electoral (Carta de Madrid, por A.).

—Carta de Berlín, por Carlos Bergmann.

—De colaboración: El deber de las derechas, por Juan B. Turull.

DE BARCELONA

Reunión provincial permanente.

—Continúa la vista de una causa por robo y hurto.

—Ascenso del general Despujol.

DE MADRID

Concesión de la Medalla de Oro del Trabajo a las ciudades de Sevilla y Barcelona.

—Real orden sobre mantenimiento del horario legal.

—El señor Dánvila, embajador en la Argentina.

—Del último viaje del ministro de Instrucción.

—Manifestaciones del ministro de la Gobernación.

DEL EXTRANJERO

La dimisión del Gabinete Müller.

—Las deliberaciones de la Conferencia Naval.

—La situación en China.

—Después de los sucesos de Angola.

—Discusión sobre los acuerdos de La Haya en la Cámara francesa.

—Supuesto hallazgo del germen de la psitacosis.

—La crisis ministerial de Polonia.

—Balance del Banco de Francia.

Estudios de Escultura GOMARA

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS

Ran. bla Cataluña, 71 - Telf. 71972

Imágenes, Crucifijos, Altares, Oratorios, Via-Crucis, y todo lo relacionado en Arte Religioso.

"Diario de Barcelona"

29 Març 1930

y las almas adquieran la apariencia precisa que corresponde a las realidades.

Un pueblo que, durante seis años y medio, ha visto heridos sus sentimientos en muchos aspectos respetabilísimos, y, en el momento de poderlos exteriorizar, calla y aplaude un símbolo, prueba bien a las claras que existe algo muy hondo en su conciencia que es capaz de poner freno a toda expansión que pudiera ser causa de excusa para proceder contra aquello que es consubstancial con su espiritualidad, con su propia vida.

Y el "Orfeo" y su "senyera" representan todas estas cosas. La canción popular no es solamente una modalidad filarmónica respetable desde el punto de vista "folk-lórico", sino que encarna todo un temperamento, y, cuando este temperamento ha sido injustamente combatido durante un largo período de tiempo, esta canción popular reviste todas las características del himno de un pueblo que pone, en ella, no solo su sentimentalismo, sino una potente afirmación constructiva.

Dice un proverbio catalán que: "Hablando se entiende la gente", Parfraseándolo, yo diría que: "Cantando se comprenden los pueblos", porque la canción es la expresión popular del sentimiento; es la concreción harmónica de una vida pasada, de una vida presente y de una vida futura; y, por esto, aunque se persiga a un pueblo, subsiste "la canción", porque "la canción" es eterna como la vida de los pueblos que la Providencia ha creado como realidades naturales y como núcleos espirituales de organización humana perfecta. Y la canción es armonía, una armonía espiritual sutilísima, y no puede ni debe ser una agresión contra nada ni contra nadie.

Un pueblo, una región, una nación cantan porque tienen un alma, cantan como no pueden cantar una provincia, ni una Delegación de Hacienda, ni una Recaudadora de Contribuciones, porque son una entidad viva y no una cosa convencional o burocrática.

Con un conjunto de esas realidades vivas se forman y hacen respetables los Estados. Por esto hay que saludar con respeto manifestaciones como las de aquel domingo en Barcelona, y escuchar las palpitaciones del alma de sus canciones, si quieren constituirse inatacables personalidades históricas.

Cuando los pueblos cantan es porque el alma de los pueblos está formada, y los mejores estadistas serán los que sepan comprender mejor y dirigir, con mayor cordialidad, el simbólico concierto.

Entretanto, en la Exposición de Montjuich se verificó un milagro de resurrección...

Joaquín María de NADAL

Barcelona - Marzo - 1930.

CARTA DE MADRID

PALABRAS INTERESANTES DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.—EL CENSO Y LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS Y SENADORES.—COMENTARIOS A LA NOTA DEL MINISTRO DE FOMENTO SOBRE LA SITUACIÓN FERROVIARIA.

27 de marzo

El presidente del Consejo mantuvo la víspera una importante conversación con los representantes de la prensa al retirarse de su despacho oficial, manifestándoles no había despachado, según costumbre, con S. M. el Rey al medio día, a causa de que el Monarca pasó la mañana entregado al odontólogo de cámara. Solicitado por los periodistas del jefe del Gobierno permiso para publicar la combinación militar de mandos, no tuvo el general Berenguer inconveniente alguno en concederlo, haciendo constar que, si bien hasta el día de hoy no la firmará Alfonso XIII, éste la conocía ya en todos sus detalles, habiéndole prestado

su aprobación. Seguramente a la hora de trazar estas líneas, conocerán por anticipación telefónica los lectores del "Diario", las particularidades del interesante movimiento por virtud del cual, el general Barrera viene destinado a Madrid a la Dirección de campaña, S. A. el infante Don Carlos a la Capitanía general de Cataluña, y el marqués de Cavalcanti a la de Andalucía.

En la capital de Andalucía, la separación del infante ha ocasionado verdadero desconsuelo, pues merced a su seriedad, exquisita cortesía y clara inteligencia, ha biase conquistado la simpatía y el afecto de todos, llegando a ser una figura popular situada por encima de todas las doctrinas políticas, y aspiraciones loca-

"Diario de Barcelona"

29 Març 1930

Hubo un momento en la tarde del domingo, que no olvidarán los que lo vieron. Fué en el palacio central de la Exposición, vastísimo edificio, donde caben sentadas 10.000 personas. Estaba totalmente ocupado por el pueblo barcelonés. En los palcos se agrupaban las familias más distinguidas de la ciudad. En las butacas, la clase media. En las amplias gradas, los elementos genuinamente populares. El espectáculo era de pago. Iba a cantar el Orfeo Catalán en honor de los intelectuales de Castilla, y el local se llenó por completo. La Barcelona total se aglomeraba allí.

Cuando los visitantes castellanos aparecieron, la cabeza descubierta, en el gran palco del órgano, la ovación fué indescriptible. Veinte mil manos se unían para palmotear. Diez mil bocas vitoreaban. Y luego hubo como una nevada de blancos pañuelos saludadores, que cubría la masa humana estremecida.

Y a los pocos minutos entró el «Orfeo Catalán», precedido de su bandera. Y aquellos diez mil catalanes, al verlo y recordar el pasado, enloquecieron casi de alegría. Hombres, mujeres y niños, burgueses y obreros, ricos y pobres, fraternizaban en la colectiva comunión de la emoción sagrada. Nada más sincero que aquella salutación. Nada más conmovedor que aquel júbilo.

Y luego, el «Orfeo» entonó el «Cant de la Senyera». Cuando las cien voces masculinas y femeninas se alzaron vibrantes cantando la estrofa en que se evoca la idea de Libertad, un trueno de aplausos, que rodaba por las bóvedas del inmenso local y salía por los ventanales, para volar sobre la ciudad, el mar y la montaña, retumbó colosal y magnífico. Era Cataluña entera la que aplaudía...

“La Veu de Catalunya”

29 Marc 1.930

EL POBLE

Rafael Chacón, a "El Pueblo", de València, comenta l'entrada de l'Orfeó Català a l'Exposició. Diu:

"La música coral, sacra y profana, antigua y moderna, tradicional, costumbrista y folklórica, que es la más intensa de todas las vibraciones del alma artística de Cataluña y acaso la más pura ha entrado ya, triunfalmente, en Montjuich, en la montaña hermosa de la Exposición, reivindicada ante el mundo de su fatídica leyenda.

Ya actuó, por fin, el Orfeó Català. La gran masa coral, primer premio del Concurso Internacional de Niza, que dirige el insigne maestro Luis Millet, dió el pasado domingo un concierto en el Palacio Nacional, que, cual todos los suyos, maravilló por los matices expresivos, cohesión sonora, riqueza rítmica y exquisita sensibilidad de que lo esmaltaron sus quinientos expertísimos ejecutantes.

No pasó nada, señores alarmistas. Ninguno osó profanar la majestuosa devoción filarmónica del gran concurso, que llenó por completo la elegante y espaciosa sala de audiciones del Palacio Nacional. Erraron, pues, los que "esperaban" estridencias ajenas al divino arte, quizá alentadas — de haberse producido — por elementos "conocidos" en estos últimos tiempos por su rebeldía impotente, familiarizados con la batahola y la algarada; gente alborotadora que aprovecha todas las ocasiones para intentar deslucir lo que a ellos no les cuadra. Pero, como decimos, erraron. Había una consigna: evitar que el enemigo se confundiera en el anónimo de la muchedumbre.

—El que grite, que no sea ninguno de nosotros y, por lo tanto, hacerle el vacío, sea el grito del gusto de todos o vaya contra todos. Así, el que vocifere quedará en no muy expedito trance y podrá dársele el castigo del ridículo, que es el que más inmediatos efectos produce entre los que van para armar bronca.

La prevención dió el resultado apestado, porque los que trataron, al principio, de producir alborotos, valiéndose de gritos contrarios a sus gustos, primeramente, era una minoría despreciable y, además, fracasaron en su propósito antes de escandalizar. Hicieron, de una manera pasiva lo que se llama el ridiridículo.

Y la fiesta resultó solemne. Ello demuestra que el gran pueblo catalán desprecia y rehuye todo cuanto tienda a mixtificar los sanos principios con impuras "finalidades".

¡Qué fervorosa, atronadora, ardiente, vehemente ovación resonó en la sala al aparecer la "senyera"! ¡Qué imponente la ovación al "Cant a la senyera"! ¡Qué impresionante el momento en que la concurrencia, puesta en pie, escuchaba respetuosamente, el vigoroso himno!

Prendida en la mágica batuta del maestro Millet, las notas iban desgranándose como lluvia de perlas orientales, cayendo en el ambiente acústico produciendo efectos maravillosos, imposibles de describir...

El Orfeó Català, que representa la tradición y el anhelo presente, en espiritual amalgama artística, de nuestra racial idiosincrasia, tomó gallardamente la fortaleza sin que ni siquiera una nube, el más leve vestigio de inquietud se le opusiera.

Domingo 16 de marzo. Efemérides que no olvidarán ya nunca los barceloneses.

¡Montaña barcelonina de siniestra tradición. Ya no eres el estigma, el baldón de la capital! Dejaste de serlo el 19 de mayo de 1929, pero te faltaba la asistencia popular, espontánea y ardiente que tienes desde que la masa coral, que es el trino amoroso del pueblo, cantó en música poemas que oyeron tus rocosas entrañas, el mare nostrum que te besa perennemente y la comba de azul impoluto de tu cielo sin par."

mc 1.930

any 1930

PER UN CONCERT POPULAR PRO-PRESOS

Hem rebut la carta següent:
"Sr. Director de LA PUBLICITAT.

Barcelona, 27 abril 1930.

Distingit senyor: En el número d'ahir del diari de la vostra digna direcció i en la popular secció "Bloc del Transeünt" aparegué un solt signat per "El darrer dels vostres admiradors". En ell es sollicità gentilment del mestre Pau Casals que prengui la humanitària iniciativa d'un magne Concert Popular a benefici dels presos i exiliats polítics i socials; indicava, fins i tot, la conveniència de celebrar-lo en un gran local popular (l'Olympia, per exemple) a l'objecte de donar-li la brillantor i el rendiment que tan noble iniciativa mereixeria.

El popular setmanari "La Rambla de Catalunya" i el "Comitè Pro Esquerra Universitària" tingué fa uns dies la mateixa inspiració que l'honorable ciutadà anònim. Es practicaren una sèrie de gestions a l'objecte d'organitzar un magne festival — a l'Olympia, precisament — amb la col·laboració de l'il·lustre mestre i de l'Orfeó Català, i la data de celebració del qual s'havia fixat pel passat dia 20. Tot i desitjant que "El darrer dels vostres admiradors" sigui més afortunat que nosaltres, i precisament pel desig que la veritat resplendeixi, tenim un especial interès a fer constar el següent:

Primer. Que la col·laboració del mestre Pau Casals fou assegurada personalment i desinteressada, però no fou possible obtenir així mateix la de la seva orquestra.

Segon. Que la col·laboració de l'altra institució gloriosament representativa, no estigué a l'alçada moral que el seu prestigi històric reclamava; i

Tercer. Que en canvi, aquest Comitè tingué la satisfacció de trobar l'acollida que desitjava en altres Institucions una mica més modestes, i que si bé no resideixen en palaus bigarrats, conserven encara viva la flama de l'esperitualitat. Amb llur ajuda i la del poble barceloní, és possible que encara pugui organitzar-se per una data pròxima, aquest FESTIVAL PRO-PRESOS.

Rebeu, senyor Director, i també vós, bloquista anònim, el testimoni de la nostra més distingida consideració.

Pel Comitè Pro-Esquerra Universitària,

R. Bertran i Tàpies.

Rafael Font i Farran.

Ferran Garcia i Massó.

Hibert Estartús.

J. Solanes i Vilaprençó."

Gazeta de Vich

SUBSCRIPCIÓ: 2 PESSETES TRIMESTRE
Número solt: 10 cèntims

REDACCIÓ I ADMINISTRACIÓ
Carrer de la Riera, 5

Anada triomfal

Ho fou ab tota plenitut y ben aureolada de gloria la del *Orfeo Català* a Sevilla. Nosaltres no'n teniam ombra de dupte, coneixent la gran institució honra de Catalunya y coneixent també la idiosincrasia del andalus y especialment de la flor de Andalusia que es la ciutat del Guadalquivir. Fins dintre del to general del andalucisme, Sevilla se'ns presenta tot seguit ab matisos ben diferents dels que trobau a Màlaga y Cádiz.

Per això estàvam segurs de que l'*Orfeo Català* els entraria ben endins del cor als sevillans, y fins prevèyam que'ls cants catalans mes aplaudits per aquella gent serian els cants que podriam anomenar planyivols. Perquè en lloch trobareu hòmens mes taciturns que a Sevilla, y dones d'una serietat que quasi ralla a la austeritat ensombrida. Se ha dit que *La mort del escolà* den Nicolau y la sardana *Per tu ploro* ho aplaudiren ferm y ab tota l'ànima els sevillans. Es que en els nostres cants y sobre tot en les sardanes den Pep Ventura y d'algun altre compositor, hi vibra un sentiment molt paregut al que ha inspirat moltes de les *saetas* que les sevillanes cantan y devegades improvisan, quan passa la processó d'encaputxats de la *Macarena*.

Santa Teresa de Jesús la va sentir y flayrar la sensualitat del ambient andalus y ho deixà consignat en ses notes verament autobiogràfiques del seu llibre que ella intitulava *Misericordias del Señor*; y quan jo en un bell dia tingui'l gust de visitar el Convent de les Carmelites descalces fundat per la Santa Mare en la Ciutat del Betís, y abrigarme ab la capa blanca que les monges sevillanes li prengueren per donarlin una de nova, puch dir que allà en aquell locutori perfumat de santa obser-

vancia, sentint la delitosa parla de les monges, vaig tenir com una visió de la Santa y un quadro plàstich de la gracia andalusa.

Per això he dit que no m'ha vingut de nou lo que han referit els corresponsals de la anada triomfal del *Orfeo Català* a Sevilla, y m'ha confirmat en una convicció que sempre he tingut molt arrelada, de que les dues regions espanyoles que per ses dots racials semblan mes diferents, son les que mes ben dispostes estàn a entendres y agermanarse: Catalunya y Andalusia. La gracia de la terra anomenada la *tierra de Maria santísima* s'avè perfectament y'ns entra millor als catalans que no pas altres qualitats característiques de les demés regions que integran la *una y vària* nacionalitat ibèrica.

Y ara, tot donant al Mestre Millet y als organitzadors diligents de aquesta apoteòsica demostració cultural de Catalunya a Sevilla, la mes coral enhorabona, plaume recordar l'efecte esperançador que'm causaren les primeres sessions de cants, moltes, *sans paroles*, que dels primers minyons orfeonistas vaig sentir fa molts anys en un piset humil de la placeta de Dufort que ara no sabria ahont trobarla.

Oh! quin camí hem fet els catalans, recordant la placeta de Dufort y sentint com ressona la gran Sala-Teatre del *Palau de la Música Catalana*! Ara que tant se parla de *comprensió mútua*, jo crech que jornades com les sevillanes del nostre Orfeo benemèrit y carregat de llorers que tenen tan de artístichs com de patriòtichs, deixan per tot arreu un sediment cultural de bona mena que fa més viva la germanor, y estreny llaços més forts que les solemnes barretades de la gent intelectual que a estones ens amoixa.

JAUME COLLELL, Pbre.

Música y Teatros

Palacio de la Música Catalana

FESTIVAL DE MUSICA RELIGIOSA

La «Cantata número 4», del gran Juan Sebastián, que constituía la nota saliente del programa de la sesión con que anoche ponía término al presente curso la Asociación de Música de Cámara, data de 1724, esto es, del año siguiente a que Bach entró en funciones como «cantor» de la Escuela de Santo Tomás y director de la sección musical de la Universidad de Leipzig.

Las aspiraciones místicas de Bach, tantas veces expresadas por el compositor de las eternas serenidades, se manifiestan pujantes a través de las magníficas sonoridades, de las nobles armonías en que se apoya la cantata «Cristo yacía en la mortaja».

Comprende esta obra, que se separa del patrón corriente de las cantatas, por la ausencia de recitados, «arios», arias y dúos, una breve «sinfonía» y siete páginas que llevan el nombre de «Versus», y corresponden a las estrofas del texto, traducido con toda pulcritud al catalán, para la audición de ayer por el maestro Francisco Pujol.

Aunque evidentemente la «Cantata número 4» ofrece caracteres de mayor grandiosidad en sus comienzos que al final, en el que el estro de Bach parece vibrar con menos fuerza, toda la obra impresiona vivamente por la atmósfera musical, la belleza del tono y la elevación de las voces sabia y entusiásticamente tratadas.

El órgano cumple a maravilla su papel básico, y la orquesta suena suave y misteriosa.

De la dirección de esta obra, como de todo el concierto, se encargó el maestro Millet, quien, como siempre, imprimió a la ejecución claridad, firmeza, y justo estilo.

El «Orfeo Catalá», por su parte, dió relieve al colorido vocal, y venció bravamente todas las dificultades de los corales.

La orquesta, inmejorable, y el maestro Vicente María de Gibert dió en el órgano nuevas pruebas de su autoridad de músico.

En el resto de la velada, el maestro Millet, la orquesta y el organista señor Gibert alcanzaron un éxito magnífico interpretando el «Concierto en si bemol», para órgano y orquesta, de Handel, y el «Orfeo Catalá» cantó con la perfección que tanto se admira en él varias obras de carácter religioso de Romeu, Millet y Nicolau.

Los aplausos, calurosísimos, fueron el comentario obligado a todas las ejecuciones.

La Asociación de Música de Cámara suspende sus actividades hasta el 23 del próximo octubre, fecha en que ofrecerá a sus afiliados el oratorio «La condenación de Fausto», de Berlioz, dirigido por Pablo Casals.

Z.

“La Vanguardia”

14 juny 1.930

De Música

Asociación de Música de
Cámara : : : : : :

Un gran acontecimiento artístico, como se esperaba, resultó el festival de música religiosa que celebró anoche en el Palau de la Música Catalana la Asociación de Música de Cámara.

Fueron los intérpretes el Orfeo Catalá, la Orquesta Casals y el organista Vicente María de Gibert, y todos bajo la dirección del insigne maestro Millet.

Ejecutóse en primer término el Concierto en si bemol de Haendel, para órgano y orquesta. La interpretación no pudo ser más excelente. El eximio organista Vicente María de Gibert, manifestó en la parte importante que le correspondió en ella sus grandes méritos musicales, matizando todos los pasajes con gran sentimiento y con absoluta penetración de estilo.

Siguieron luego a esta obra composiciones de Romeu, Millet y Nicolau, las cuales cantó el Orfeo Catalá maravillosamente.

Aunque todas gustaron extraordinariamente, las que nos produjeron más honda emoción fueron la "Pregaria a la Verge del Remei", página llena de emotividad, y el "Divendres Sant", de Nicolau, pieza realmente insuperable por su composición poética, por su técnica musical admirable y por su inspiración espontánea, nacida verdaderamente del alma y llena de unción religiosa.

El final de esta sesión memorable no pudo ser de mayor enjundia, ya que en él se nos ofreció la primera audición de la Cantata núm. 4, de Bach; "Cristo yacía en la mortaja", que interpretaron el Orfeo Catalá, la orquesta y el organista Vicente María de Gibert.

No es posible en los estrechos límites de una sencilla reseña periodística dar idea exacta de la magnitud de esta obra, en la que brilla constantemente el genio poderoso de Bach.

Las siete partes de que consta son otras tantas maravillas, en las que no se sabe que admirar más, si la inspiración fecunda que evidencia constantemente o la perfección musical que revela su estructura.

Lo cierto es que nos causa intensa emoción y que al terminar la obra y pensando en los "muchos desafueros" musicales modernos, no pudimos menos que exclamar en nuestro fuero interno: esto es música y ha sido y será siempre verdadera música.

La interpretación cabe considerarla como inmejorable por parte de todos.

El maestro Millet, que es muy superior en méritos a todas las frases encomiásticas que pudiéramos dedicarle, dirigió con un dominio absoluto y poniendo constantemente en su labor su inmensa alma de artista. El maestro Millet es un maestro genial.

"El Noticiero Universal"

14 junio 1930

PALAU DE LA MUSICA
CATALANA

FESTIVAL DE MUSICA RELI-
GIOSA EN LA "ASSOCIACIO DE
MUSICA DA CAMERA"

La temporada de conciertos de la "Associació de Música Da Camera" ha terminado con un magno festival de música religiosa, en el que, bajo la dirección del maestro Luis Millet, la Orquesta Casals ha interpretado el "Concierto en 'si' bemol", de Haendel, para órgano y orquesta; el "Orfeo Catalá" y el organista Vicente María de Gibert interpretaron una canción del maestro Romeu, otra del maestro Millet y tres del maestro Nicolau, y finalmente, la orquesta, el "Orfeo y el órgano unieron su ejecución en la primera audición de la "Cantata número 4", de Bach, en la que el misticismo del creador de los "Preludios" llega a una plenitud prodigiosa. Los intérpretes vocales e instrumentales de esta obra extraordinaria secundaron perfectamente el fervor que en la dirección total puso el insigne maestro Millet, logrando entusiasmar al público.—L. G.

"El Dia Gráfico"

14 juny 1930

Concerts

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Associació de Música «da Camera»
FESTIVAL DE MÚSICA RELIGIOSA

Orfeó Català

Vicents Maria de Gibert

El darrer concert organitzat per l'Associació de Música «da Camera» fou, podríem dir, «aconsolador». Aconsolador i, d'altra part, «al·ligonador». No hi havia, en efecte, en el programa que ens fou ofert, cap obra filla d'una moda passatgera. No hi havia, doncs, ni cap «sol-disant» innovació ni cap portorbació. Hi havia únicament (això sí), «l'ona música».

La sessió que ens toca avui comentar comença amb l'audició del bellíssim Concert en si bemoll, op. 7, núm. 1, per a orgue i orquestra, de Haendel. Vicens Maria de Gibert ens oferí una execució acurada, intel·ligent, del dit Concert, i l'orquestra fou dirigida pel mestre Lluís Millet.

L'orgue del Palau de la Música resta, al last!, massa sovint mut. I el músic aficionat, s'afreixen de no poder mai sentir les grans obres que han estat escrites per a l'orgue. Car ja quedà aclarit, no és veritat?, que la música per a orgue és abundosa i, a més, valuosa.

El fet de començar el darrer important concert de l'Associació de Música «da Camera» amb una bella i clàssica producció per a orgue, constituï, creiem, una excellent pensada.

Els cantaires de l'Orfeó Català, sota la direcció del mestre Millet, ens oferiren, després, les següents obres: «Glòria de la Missa de la Mare de Déu de Núria, de mossèn Lluís Romeu; «Pregària de la Verge del Remei», de Lluís Millet; «Cançó dels llauradors», «Cançó de la Moreneta» i «Divendres Sant», de Nicolau.

Tots coneixem l'estil sentit, personalíssim, de la música religiosa de mossèn Romeu. I hom escoltà amb gust, com s'endevina, el bell «Glòria» de la missa ja esmentada.

En musicar els versos del seu amic Esteve Sunyol i en escriure la seva «Pregària a la Verge del Remei» (producció que tots coneixem prou), el mestre Millet creà una molt bella i molt destra i molt pura melodia. El caient de l'esmentada melodia evoca sempre en nosaltres (ho confessarem), el record de certes Madones (o fins de ceris dibuixos) de Rafael Sanzio. Tot, en efecte (música, pintura i dibuixos), és igualment delicat, igualment graciós, igualment traçut i, per damunt de tot, igualment «expressiu».

Què dir ara de les obres que escoltàrem del mestre Nicolau i, sobretot, del «Divendres Sant». Què dir, sí, que no hagi estat ja dit! Heu's ací, realment (i ens referim al «Divendres Sant»), una de les obres cabdals de la nostra música i, oi més, de la música d'arreu i de tots els temps. No res, aquí, de rampells ni entreteniments o jugades de l'instint, del subconscient, etc. (ara, una certa moda ho espera tot dels rampells, de l'atzar, del subconscient, etc. — decididament, degenerem); tot és aquí sentit, fet, construït, ben conscient. Tot és aquí lluminós. Tot, a més, enlaira els cors!...

Heu's ací, en veritat, l'obra d'un gran artista i, d'altra part, d'un gran «home!».

I ja no cal dir com l'obra de Nicolau fou ben dirigida i ben cantada!

I el concert terminà amb l'audició de la Cantata de Joan Segastia Bach: «Christ jeia en la morialla», que l'Orfeó Català interpretava per primera vegada. La Cantata que ens ocupa data del 1724 i Bach l'escriu, doncs, quan era «Cantor» de l'Escola de Sant Tomàs i director de música de la Universitat de Leipzig. La Cantata de la qual parlem és una de les Cantates d'església, del vell Bach, que han pogut salvar-se... Car moltes han desaparegut.

Ah! la Cantata que el mestre Millet i els seus cantaires acaben d'oferir-nos, crea un viu contrast amb les «cosetes» que ens volten. Heu's ací una obra també al·ligonadora. Ara bé: com aquesta mena d'obres ben sentides i, a més, ben plasma-des, cren, en efecte, un viu i sanitós i sorprenent contrast, amb les taquetes de color, amb les innocents freqüències de sonoritat, amb els balbuïcs de certs poetes, amb les obres, en fi, que en diuen avui primitives, instintives, sinètiques, etcètera, i que no són altra cosa, en el fons, més d'un cop, que expressions d'incultura, d'infantilisme... o de franca impotència! I com l'estudi o la simple audició o contemplació de les obres de les quals parlem, de les obres creades pels que «en saben», com tot això — repetim-ho — és sempre aconsolador i alliberador, i al·ligonador!

L'obra admirable del vell Bach (d'aquell gran músic que era, a més, un gran creient), fou ben interpretada, ja ni caldria dir-ho, sota la direcció de l'inlassable, mestre Millet. I com l'orgue, els cors i l'orquestra, com tot sonava bé!

I heu's ací un nou plaer que havem d'agrair, un cop més, principalment, al mestre Millet i al seu col·laborador Francesc Pujol i als cantaires de l'Orfeó Català. Quanta de tasca, quantes fatigues, per a honorar la música, la terra on s'ha nascut, i per a donar-nos plaer, per a ofrenar-nos, podríem dir, un nou tast de la bellesa que mai no mor!

El mestre Millet, els seus cantaires i l'organista Vicens Maria de Gibert i professors de l'orquestra, tot-hom fou aplaudit, festejadíssim.

I en felicitar els artistes que interpretaren la Cantata: «Crist jeta en la morialla», felicitem semblantment els organitzadors del darrer concert de l'Associació de Música «da Camera».

F. LL.

"La Veu de Catalunya"
17 juny 1930

ELS CONCERTS

Associació de Música «Da Camera»

L'Associació de Música da camera ha celebrat amb solemnitat extraordinària la clausura del curs 1929-1930 amb una audició de música religiosa a càrrec de l'Orfeó Català. L'estrena de la cantata de Bach «Crist jeia en la mortalla», per a chor, orquestra i orgue era esperada amb impaciència pels filharmònics admiradors de la música del cantor de Sant Tomàs de Leipzig.

L'Associació de música da camera ha donat al concert la solemnitat que mereixia l'obra admirable de Bach i el prestigi de l'Orfeó Català interpret inigualable de les grans obres bachianes. Hem sentit la Passió segons Sant Mateu de Bach, executada per una de les més famoses societats corals europees i podem afirmar que no és comparable amb la interpretació tan vivent i profundament expressiva de l'Orfeó Català. La unció, el misticisme d'aquesta obra sublim només pot ésser plenament sentit per un gran artista que sigui al mateix temps un cristià sincer, en comunió amb el pensament i el sentiment de Bach. Aquest artista és En Lluís Millet, director de l'Orfeó Català.

Ha estat un encert dels directors de l'Associació de Música da Camera, l'haver demanat a Vicents M. de Gibert un comentari de la cantata de Bach, publicat en el programa del concert. Ens sembla interessant per als lectors la transcripció del preàmbul de l'interessant estudi del Sr. Vicents M. de Gibert, bachià fervorós.

«Les obres de Joan Sebastià Bach, per damunt de les variacions dels canons estètics i dels capricis de la moda, a la qual àdhuc el gust musi-

cal està sotmès, ofereixen tothora a l'estudiós, el més alt ensenyament i a l'amador de la música la més variada delectació i les impressions més profundes.

L'eficàcia de la música bachiana és constantment renovada; és un tresor, podem dir, inexhaurible, tot i no haver estat conservat en la seva integritat.»

A més de la cantata de Bach, el programa del concert que ressenyem era integrat per diverses composicions de música religiosa d'autors catalans: Glòria de la Missa de la Mare de Déu de Núria, de mossèn Lluís Romeu; *Prègària a la Verge del Remei*, de Millet; *Cançó de la Moreneta*, *Cançó dels llauradors*, i *Divendres Sant*, de Nicolau.

El sabor tan característic de la música de Mn. Romeu, humil i sincera, fou gustat amb delectança per l'auditori que va aplaudir amb entusiasme la singular composició de l'organista de la Catedral de Vich. *Divendres Sant*, de Nicolau, va produir com sempre, una impressió molt profunda.

El concert en «si» bemoll per a orgue i orquestra va ésser dirigit pel mestre Millet. L'organista senyor Vicents M. de Gibert que executà la part d'orgue compartí amb el mestre Millet i l'orquestra, els aplaudiments del públic.

L'Orfeó Català triomfà plenament en l'execució de la cantata de Bach, *Crist jeia en la mortalla*, plena de dificultats, d'una complexitat esbalaïdora, especialment el núm. 1.

No cal ponderar la perfecció amb què fou interpretada l'obra admirable de Bach; la unció meravellosa del choral *Es nostra menja el pasqual*, l'expressió punyent del segon número, *De mort ningú és deslliurat*, la joia lluminosa i vibrant del núm. 6 *Per això que fem la festa gran*, quan l'Orfeó Català interpre-

ta una obra de Bach els comentaris són inútils.

El concert fou un èxit esclatant; l'Orfeó triomfà, el públic va saludar amb grans aplaudiments el mestre Millet i els seus col·laboradors, l'organista senyor Vicents M. de Gibert i l'orquestra.

Felicitem l'Associació «da camera» que ha causat la gran satisfacció de sentir una cantata de Bach, el geni portentós de la música executada per l'Orfeó Català, interpret insuperable de la música del gran cantor de Sant Tomàs de Leipzig. — F. R. M.

" El mati "

17 juny 1930

Associació de Música "da Camera"

Orfeó Català Vicents M.^a de G. bert, organista

L'Associació de Música "da Camera" ha clos enguany el seu curs de concerts amb una bella solemnitat. La darrera sessió fou confiada a l'Orfeó Català, que preparà un esplèndid programa, la part culminant del qual fou la primera audició de la "Cantata" número 4, de J. S. Bach, titulada "Crist jeia en la mortalla".

La primera audició d'una de les grans composicions corals de Bach és ja un esdeveniment que desvetlla justa expectació entre els veritables devots de la bona música; si tenim, però, en compte que aquí aquestes obres podem sentir-les interpretar a l'Orfeó Català i entenem bé tot el que això significa, el fet pren unes proporcions extraordinàries, i el moment en què es produeix ens apareix com un moment transcendental en la nostra vida artística. Així, no cal ponderar la importància i la significació que tingué el darrer concert dirigit pel mestre Millet, que només sabríem comparar a les vetllades memorables en què escoltàrem altres grans partitures de Bach, com la Missa en si menor o la "Passió segons Sant Mateu", les audicions més recents de la "Missa Solemnis", de Beethoven, etc.

En parlar aquí de J. S. Bach, podem ja perfectament prescindir de definicions i fins d'escriure ditirambes a propòsit del seu geni. És un refinament que ens podem permetre amb íntima complaença. Si encara en la cultura musical del nostre públic hi ha zones poc conreades i hi ha importants llacunes, en alguns aspectes particulars és innegable que ha aconseguit una bella maduresa que podem constatar sovint amb joia. El gust per la música de Bach, per exemple, n'és un exponent magnífic. No ha estat, certament, una improvisació aquest culte devotíssim que aquí podem veure retre a l'incomparable "Cantor". Fa molts anys que és fomentat i propagat tenaçment pels nostres artistes capdavaners; però fa bo de veure ara que els esforços d'un Lluís Millet, d'un Pau Casals, per no esmentar-ne d'altres, no solament no han estat perduts, sinó que han tingut una exemplar eficàcia. No vulguem aclarir massa amb quin esperit és escoltada la música de Bach per molts dels nostres amateurs, ni el goig que troben en l'audició, segons la preparació i segons el temperament de cadascú; el que ens interessa de remarcar és que avui el nom de Bach és pronunciat aquí per tot hom, almenys amb respecte, i que els qui estimen sincerament la seva música no es compten com excepcions. S'ha pogut dir que Bach no serà mai popular, en el sentit que la seva música sembla la menys apta a ésser vulgaritzada. Amb tot, aquí hem vist que aquesta música ha fet omplir moltes vegades la nostra primera sala de concerts. La conquesta, doncs, no és menyspreable i és just de reconèixer la importància que té. Poder comptar amb un gran públic devot de Bach, és un avantatge que ens fa honor.

Diu algun dei. biògrafs de Bach, que aquest artista extraordinari fou un home sense grans aspiracions, extremadament modest i que no cercà mai la glòria. Per això, sens dubte, els seus mèrits superiors, la seva grandesa, passaren desapercebuts als contemporanis, que a penes saberen apreciar-lo com un bon organista i un expert mestre de capella. Per això també, una gran part dels seus papers foren lamentablement extravïats després de la seva mort, i el nom de J. S. Bach oblidat, fins que Mendelssohn tingué la caritat d'exhumar la "Passió segons Sant Mateu".

Les "Cantates" d'església formen un dels grups més importants de composicions del prodigiós creador. Escrites durant la seva llarga actuació de "Cantor" o director de l'Escola de Sant Tomàs de Leipzig, se sap que constituïen cinc sèries, cada una de les quals contenia Cantates per a totes les festivitats de l'any eclesiàstic. D'aquestes composicions se'n coneixen avui més de dues-centes. Les restants han desaparegut. En morir Bach — ens recorda Vicents Maria de G. bert en el seu substanciós estudi que il·lustrava el programa del concert que ressenyem — foren llençades "com inútil paperam".

Les lletres d'aquestes "Cantates" són generalment preses de vells cants religiosos popularitzats a Alemanya. La forma concertant adoptada per a la música, comprèn ordinàriament chors, recitatius, àries i duets, precedits d'una curta introducció instrumental ("Simfonia") i seguits d'un gran Choral com a episodi final.

La "Cantata" per a la diada de Pasqua "Crist jeia en la mortalla", que ara ens ha fet conèixer l'Orfeó Català, presenta caràcters particulars que la diferencien essencialment de les seves germanes. Els fragments que la componen guarden entre ells un lligam íntim, establert sobretot per la unitat temàtica que hi apareix, i això dona lloc a pensar que en la concepció d'aquesta obra, Bach no seguí la mateixa norma que domina en les altres "Cantates". És lícit de

creure que en escriure-la, ell pensà sempre en la massa coral per a la interpretació dels diversos números, i que volgué prescindir aquí dels solistes. Així, el Duo (soprano i contralt) del número 2; el número 3 (tenor); el 5 (baix), i el 6 (soprano i tenor) caldria entendre que han d'ésser executades no per solistes sinó per les cordes completes del conjunt coral que corresponen a les tessitures indicades. I aquesta interpretació, que és l'adoptada a Alemanya, i que ens sembla ben fonamentada, és també l'acceptada pel mestre Millet.

La religiositat de Bach, el seu místicisme reflexiu i profund, parlen en aquesta música amb una força expressiva impressionant. El sentiment s'hi manifesta de maneres ben diverses, quan el text evoca la sepultura del Crist, el misteri de la Redempció o la glòria exultant de la Resurrecció; però sempre amb el mateix accent poderós i amb la persuasió irresistible del geni. Quan després de passar per les variades emocions que suscita el descabellament de l'obra, es desplega la magnificència del Choral final, hom se sent, diríem, gairebé impossibilitat d'escoltar més música, enlluernat i completament retut per tanta grandesa.

En dir que la interpretació que aquesta "Cantata" obtingué fou, ni més ni menys, la que l'obra exigeix, creiem haver dit, l'altíssima qualitat que hi trobarem. Sabem ja com prepara l'Orfeó Català aquestes execucions, i estem tan habituats a l'excel·lència, que fins ens semblen vans els elogis que hauríem de prodigar al mestre Millet i a tots els seus col·laboradors. Cal ben agrair, però, als nobles artistes aquestes gestes. I encara, els oients que fruïren àvidament aquesta audició, veurien que tota gratitud és poca, si sabessin fins on arriba, durant la tasca preparatòria realitzada amb exemplar vocació, la tensió de l'esforç que fa possible l'obtenció dels matisos meravellosos que admirem, expressives inflexions de veu i articulacions refinades; i, sobretot, que infon als cantaires l'emoció íntima amb què es produeixen.

Les altres parts del programa d'aquest concert contenien obres corals de Romeu, Millet i Nicolau — entre altres el superb poema "Divendres Sant" — i un "Concerto", de Haendel, per a orgue i orquestra.

Consignem que la part de solista d'aquesta obra tingué un excellent interpret en el mestre Vicents Maria de G. bert, que la féu brillar amb una execució expressiva i justa. Hem d'elogiar també l'encert de la registració, que acredità prou el domini i el bon gust de l'organista.

L'auditori ovacionà repetidament i amb el més eloqüent entusiasme el mestre Millet i tots els executants.

BALTASAR SAMPER

NOTES OFICIOSES

ORFEO CATALA

Diumenge vinent, dia 22, a la tarda, l'Orfeó Català donarà el seu acostumat concert de repàs en obsequi als senyors socis protectors.

SALA MOZART

Diumenge darrer se celebrà a la Sala Mozart l'anunciat concert a càrrec dels deixebles de la notable professora de música senyoreta Maria Faig i Martí. A l'acte assistí un auditori molt nombros i distingit. El programa va ésser intel·ligentment interpretat per Montserrat i Maria Lluïsa Torre; Francesca, Pilar i Isabel Marín; Maria, Josefa, Francesca, Maria Teresa i Maria Esperança de Lacambra; Maria i Francesca Parés; Joan M. i Jordi Faig; Elena i Pius Casals; Dolors José; Montserrat Moll; Neus i Andreu Grifol; Maria Rosa Ferrer; Mercè, Dolors i Maria Antònia Cardona; Maria Parramon; Frank Gaitx; Mercè Llorenç, Maria Taixes i Anna Feu.

En finalitzar el concert, la senyoreta Faig fou obsequiada amb magnífics rams de flors pels seus deixebles i els senyors Comtes de Lacambra.

ORFEO GRACIENC

Ajornament del Concert dedicat als seus protectors

Havent estat fixat en definitiva pel Comitè de Festes de l'Exposició el dia 21 del mes que som per a la celebració del concert en el qual ha d'ésser donat l'Oratori "La nit de Nadal", original i dirigit pel mestre Joan Lamote de Grignon, essent-ne elements interpretadors l'Orquestra Pau Casals i l'Orfeó Gracienc, aquesta entitat coral, la qual tenia anunciat un concert dedicat als seus protectors, precisament pel dia esmentat, o sigui, dissabte que ve, es veu en el cas d'ajornar-lo fins a una ben pròxima data, la qual ja es farà avinent oportunament.

RECITAL MERCE SEROS

Al Cercle Artístic, divendres vinent, dia 20, a les deu de la vetlla l'exquísida artista l'ercè Serós donarà un recital de cançons catalanes, que promet veure's molt concorregut.

Podran assistir-hi els senyors socis i llurs famílies.

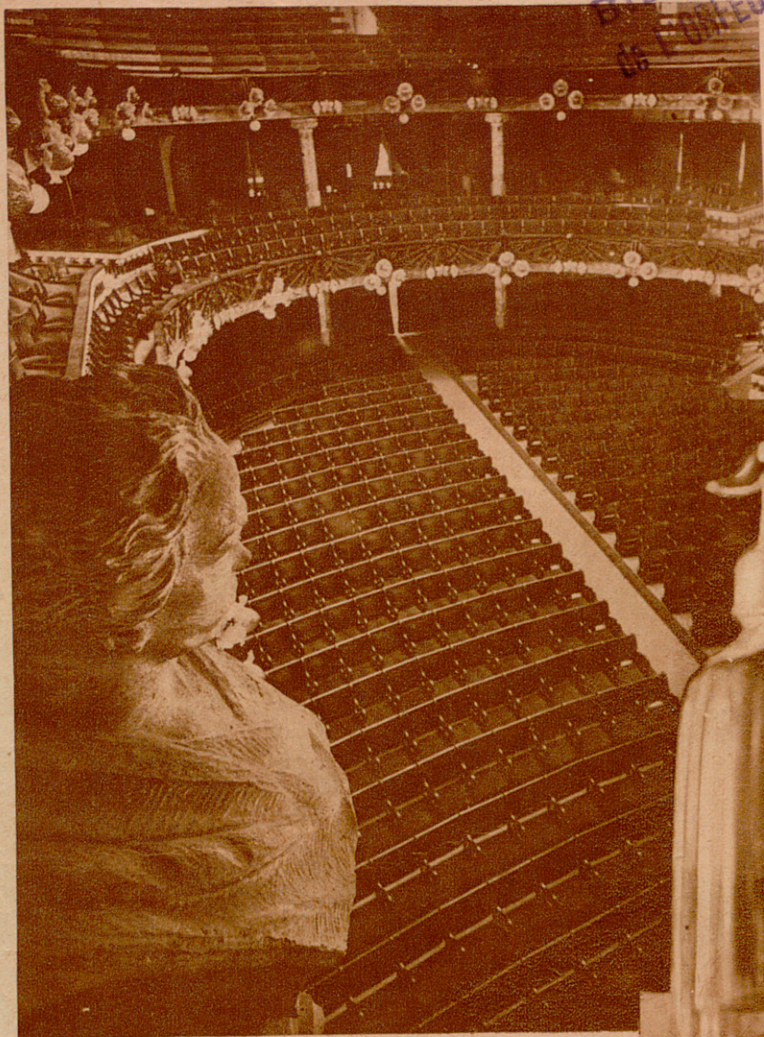
Xammar, Josep Maria Raposo Piquer, Manuel de Bofarull Tous, Alfred Fuster Malet i Jaume Xumetra Vilagut.

"IMATGES"

18 juny 1930

BIBLIOTECA
DE L'ORFEO CATALA

L'«ORFEO CATALA» VIST PER DINS I EL MESTRE MILLET, VIST DE LA VORA



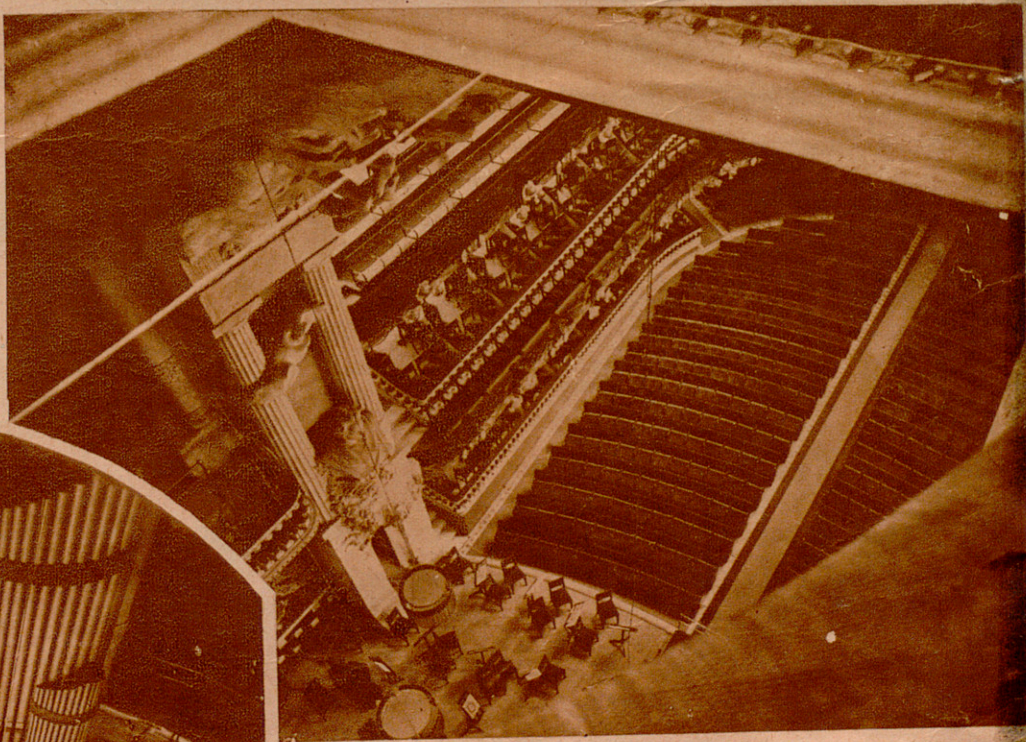
Xarop amb si-
fó... La be-
guda predilec-
ta del mestre
Millet per re-
frescar-se la
gorja durant
els assaigs



Ara són hores de venir?

— Ep! On aneu tan tard? ¿Ara són hores de venir?

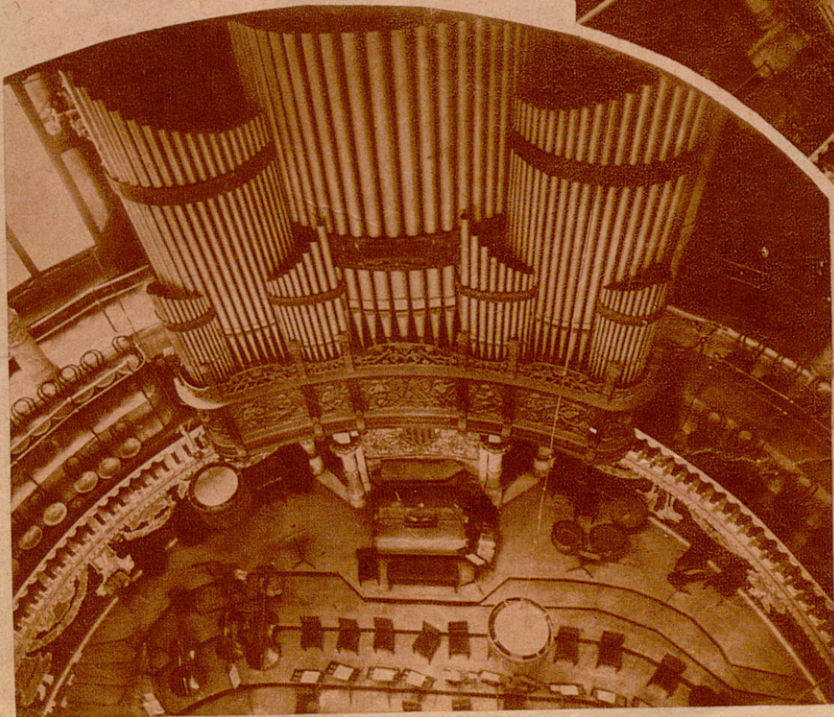
Quan entràvem a la sala d'assaigs, a dos passos d'En Cases, el mestre Millet ens ha pres per orfeonistes. Érem uns quants metres lluny. Hem alçat enlaire la màquina i el tripode i ens hem posat d'acord. El mestre Millet ha somrigut un moment, només un moment i ha insistit en la repetició d'unes semicorxeres, que segons ell no sor-

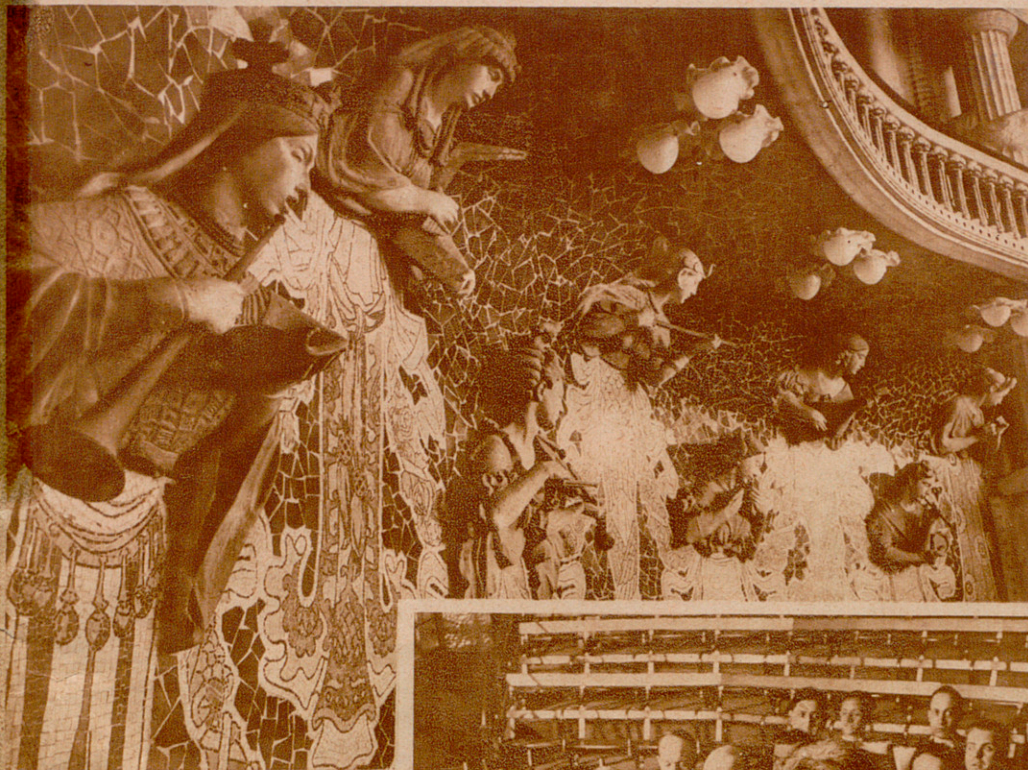


Quan En Domènec i Montaner va fer el Palau de la Música, no devia comptar amb què, un dia, un fotògraf se'l miraria d'aquesta mena de manera...

tien prou netes. I eren unes semicorxeres de Bach. Es tracta d'una «Cantata», que cal estrenar dintre deu dies. Hi ha feina llarga. En Pujol té els tenors en una altra sala. Els que canten, al volt del mestre Millet, són els baixos. En el dispensari, convertit avui en sala d'assaigs, el mestre Salvat en té uns altres.

— Això és com una fàbrica — ens deia el president!





Un dia, aquestes senyores van sortir de dintre la majòlica per sentir cantar l'Orfeó. Els va a gradar tant que s'hi han quedat per sempre més

veure el dibuix i la línia de la sala sense noses. Ara aquells cavalls esbufegats deuen dormir. En Clavé deu espolsar les branques del salze sobre «la nina». Beethoven deu entretenir-se més aviat desclavant aquelles sagetes de debò clavades al guix. La fosca deu ésser sobretot horrible per aquelles pobres dones amb el cap i els braços esculturals i cos de majòlica que sense la llum i les coloraines deuen sentir-se decapitades.

Una mena de jazz

—Jo sóc aquí per assajar— deia un dia el mestre Millet a Amadeu Vives. Sembla que el seu gran amic el planyia, veient-lo suat, fatigadíssim, amb el mocador als dits.

Hiensem ara, contemplant-lo en mànigues de camisa mentre En Cases situa la màquina tan estratègicament com sap. És simplement impressionant. Es tracta d'unes mànigues de camisa, més aviat amples. S'hi mou amb una agilitat sorprenent. Hi dansa com amb una túnica. Recordem ara que, àdhuc amb el frac, porta coll fluix i que els punys li fugen.

Però la mobilitat de la seva cara és la millor. De la cara i dels ulls. La cara té el recurs dels cabells, que segueixen la batuta. Els ulls tenen el recurs de les ulleres; hi salten per sobre, per sota i pel mig amb un llampegueig, que va de la partitura als coristes, dels coristes a la partitura, precedint el crit:

—Eil «buñuelos», «buñuelos». (El mestre Millet deu haver importat aquest crit de Sevilla).

Ara els fa cantar les notes. I en reprendre, decididament, la «Cantata» comença el concert de «jazz», del mestre Millet. S'alça dret. Pica l'harmonium amb la batuta i la tarima amb els peus. Fa aquest acompanyament i el de la seva dansa. És un «jazz» al servei de Bach i en la sala d'actes comprovarem aviat amb quina eficàcia.

A les fosques, la sala fa més goig

Comencem per dir que, amb tota la quincalleria apagada, la sala és més discreta. Les vidrieres que donen al carrer fan prou claror per a



Tota la febre dels assajos està plasmada en aquesta enèrgica actitud del mestre Millet



«Dóna veu al teu cantaire, llum als ulls, i força al braç»

La penya del xarop

El sífo que hi ha davant el mestre Millet no és tan enorme com l'ha fet En Cases. La cara habitual del Mestre no és tampoc d'aquesta ferocitat gorkiana sota la gorra. Ell és un home morigerat i dolç, exemplaríssim. Després dels assajos, amb la gorja eixuta pren xarop i sífo. Els que el volten no gosen demanar res més verinós.

Aquesta mica de penya al volt de la taula rodona dura just el temps de dessuar-se. A quarts de dotze se'n va al llit. Demà tindrà un casament a la Mercè, navenari a Sant Felip Neri, exàmens a l'Escola de Música i assaig de conjunt a l'Orfeó...

Els papers

Això és la tasca del mestre Millet, als seus anys. (De l'Orfeó no en cobra ni un cèntim ni el voldria). I encara ara s'estalvia de pujar els cent vint graons que hi ha fins a casa seva. Ara hi té ascensor. Van posar-li a l'estiu aprofitant-se que ell era a fora.

El seu pis és ple de papers. N'hi ha als prestatges. Sobre l'«Stemway», sobre les cadires i sobre les cadires del menjador. Les parets acaben d'arrodonar la sensació: són totes empaquetades de diplomes.

I el mestre Millet viu feliç damunt mateix del seu estimat Palau de la Música Catalana.

MELCIOR FONT

(Reportatge gràfic de Cases)

De Concerts

Orfeó Català

Hem tornat a sentir l'Orfeó Català: hem tornat, doncs, a fruit les més inefables emocions que pot produir un conjunt de veus humanes. L'Orfeó Català és un prodigi; no caldria repetir-ho, és cert. Però, és tanta meravella, que a cada audició se'n renova la sorpresa del descobriment.

Girona ha tingut varies vegades la fortuna d'oïr el nostre gloriós Orfeó (és la població que pot enorgullir-se d'haver rebut més vegades la seva visita). A cada un dels seus concerts ens ha semblat més extraordinari el prodigi, malgrat no pugui superar-se la perfecció. Quina gràcia, quina manera de matisar, de dir, de donar intenció a cada frase, a cada mot! Sols ho pot fer una massa tan disciplinada, tan ben pastada, tan flexible com l'Orfeó, amb un Mestre tan exquisidament sensible com Millet. I aquella afinació perfecte, aquella vocalització, aquella articulació dels sons que fa de cada corda de veus una veu sola. L'Orfeó Català, sots la direcció del gran Millet, continua essent una cosa única.

Com era d'esperar, l'espectacle que oferia el Teatre Principal a l'hora de començar el concert era quelcom d'imponent; mai serà més just allò d'un ple a vessar.

Rebut l'Orfeó i son Mestre amb una gran ovació, i després de "El Cant de la Senyera", escoltat religiosament a peu dret, l'Orfeó ens féu sentir "La Nina Bella", Pérez Moya; "Els fadrins de Sant Boy", Pérez Moya, "El caçador i la pastora", Botey; "La Mare de Déu", Nicolau, i "Empordà i Rosselló", de Morera, a la 1.^a part. A la segona, "L'Emigrant", "Jesús i Sant Joan", "Processó a la Muntanya", "Canta i vola que fa sol", de Vives, i "Divendres Sant", de Nicolau. Formaven la tercera part del programa, "Ara ve Sant Joan", "La gent de fora" i "Garlanda de burreies", de Canteloube; "Roseta", de D'Indy, i el "Credo de la Missa del Papa Marcel", de Palestrina.

Bell programa! Si no fos una joia cada una de les obres de la primera part, bastarien a un programa els quadres de Vives, l'ingent "Divendres

Sant" de Nicolau i el magne "Credo" de Palestrina per ésser qualificat d'esplèndid. I encara cal afegir-hi el grup de cançons auvernianes de Canteloube, molt senzilles i gracioses.

De les interpretacions de cada obra, no cal parlar-ne; bé prou ho féu eloqüentment el públic amb el seu entusiasme, que esclatà al bell començament i no cessà fins després de prou temps de finit el concert. Sigui's permès, però, sense voler fer distincions entre les interpretacions, totes perfectes, recordar aquell "Emigrant", ver taderament portentós d'ambient i de matís.

De voler complaure el públic, Mestre Millet hauria hagut de bisar totes les obres; malgrat l'extensió del programa, tingué la gentilesa de repetir una obra a cada part, "El caçador i la pastora", "Canta i vola que fa sol" i "La gent de fora".

En acabar la segona i en mig d'una

"El Autonomista"

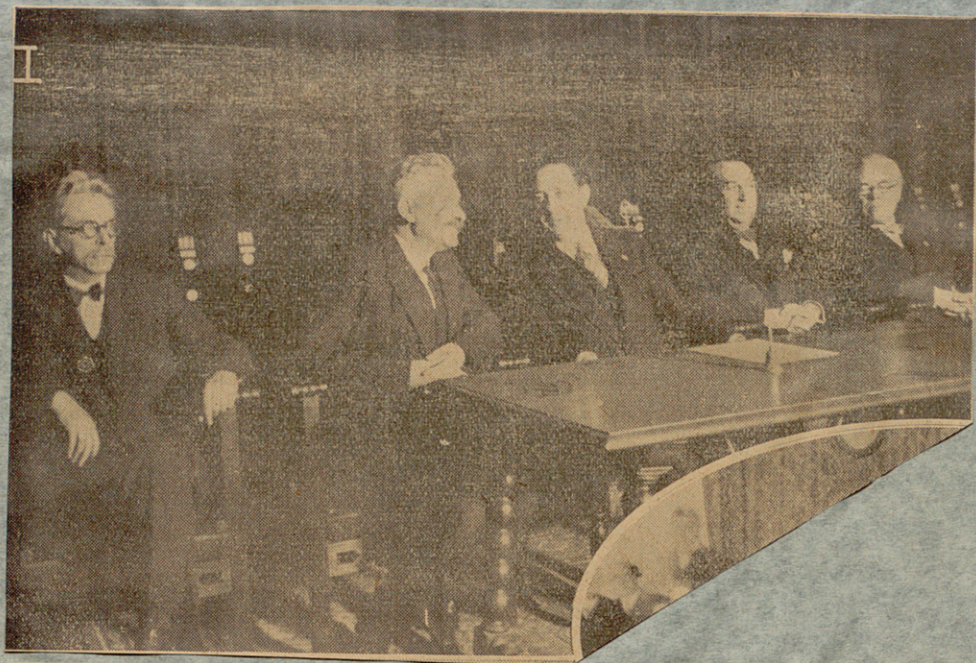
6 November 1930



La presidencia del acto en la toma de posesión del nuevo director de la
Escuela Municipal de Música maestro Millet, ilustre director
del «Orfeo Catalá»

“La Vanguardia”

19 Novembre 1930



BARCELONA. — I: La presidencia del acto en que el maestro Millet tomó posesión

de su cargo de Director de la Escuela Municipal de Música.

"Diario de Barcelona"

19 Novembre 1930

30 de Novembre 1930

El pas de la Dictadura per l'Orfeó Gracienc

Rèplica a una defensa vergonyant

Els elements directius de l'Orfeó Gracienc ja han respost als càrrecs que des de fa temps se'ls vénen fent des de la Premsa. Ho han fet, però, d'una manera vergonyant, fent publicar uns articles signats pel soci del mateix senyor A. Sabater i Mum, a «La Jornada», de Lleida.

En els dits articles, per a defensar-se, han recorregut als mateixos procediments de què es valgueren en una nota oficiosa que la Junta de l'Orfeó féu inserir en «La Publicitat» del dia 17 d'octubre, amb l'intent de desvirtuar la justificada campanya que contra d'ells es ve fent. La dita nota, entre altres coses, deia: «L'acusen (a l'Orfeó Gracienc) d'haver cantat als concerts Ibero-Americans. ¿Tant han perdut la memòria aquests senyors que ja no es recorden que «tots» els orfeons de Barcelona, excepte el Gracienc, van cantar una missa pontifical a l'Estadi, amb l'assistència dels Reis d'Espanya, i que els orfeonistes hi escoltaren la marxa reial a peu dret?»

Tenint en compte que a l'esmentada missa no hi va cantar «cap» orfeó ni s'hi va executar la marxa reial, cal preguntar-se: Si els fets que són del domini públic s'atreveixen a alterar-los d'aquesta manera, ¿què els ha de deturar quan es tracta dels que, per no ésser-ho, se'ls poden arreglar a mida de les seves conveniències?

Mai no hauria cregut que l'Orfeó Gracienc, per tal de reivindicar-se davant l'opinió pública, descendís a donar falses informacions, i, per si això no fos prou, el senyor Sabater incorre en el mateix greuge en un dels seus desgraciats articles publicats a Lleida. Pel respecte que em mereixen els orfeons que tan malparats deixen la Junta del Gracienc, i l'esmentat senyor Sabater, no puc per menys de protestar de la publicació de la dita informació, tot i estranyant-me que aquesta protesta no l'hagin feta les entitats que han estat objecte d'aquest penjament.

¿Voler reivindicar-se tractant de demostrar que tots havem estat al mateix nivell moral és una cosa innoble!

En l'escrit publicat pel meu amic senyor Ignasi Gual a «La Publicitat» del 19 de març del 1930 i en el signat per mi publicat a LA NAU del 25 del mateix mes i any, diguérem ja quelcom del que ha passat a l'Orfeó Gracienc, i el senyor Sabater, fent com aquell que no n'està assabentat, per no haver d'oposar un argument a un altre, pregunta som si vingués de l'hort: «¿Què passa a l'Orfeó Gracienc?» i ell mateix contesta: «No res!», i per dir que no passa res publica tres articles en els quals pretén demostrar que els elements d'aquella casa que han col·laborat amb la Dictadura han salvat l'entitat, sense menyspreu dels ideals catalanistes que dinen tenir, ensem que llança un fantàstic teixit d'acusacions damunt meu, totes elles d'un gust detestable, amb les quals intenta demostrar que no tinc cap força moral per a fer-los càrrecs.

De les acusacions que em fa el senyor Sabater ni vull defensar-me ara, perquè totes elles són plagades d'inexactituds, fets tergiversats i omissions intencionades que per a rectificar-les degudament hauria d'abusar de l'espai que amablement em cedeixen en aquestes columnes. Per altra part, puc acabar més aviat dient que a aquest senyor més li hauria valgut que, abans d'escriure els seus articles s'hagués posat d'acord amb si mateix. ¿Per què? El lector quedarà convençut de seguida:

El senyor Sabater, el dia 17 de desembre del 1928, s'inscrivé — ell mateix ho diu — a un àpat íntim amb el qual «uns quants socis i el Mestre Balcells volien testimoniar el seu afecte a l'estimat president, víctima de les persecucions dictatorials». És a dir, en aquella data, en la qual ja s'havien realitzat tots els fets que ara censura, se suma a un àpat que uns amics volien dedicar-me per l'actitud meua — això ara es descuida de dir-ho — davant de gent de la Dictadura, i al cap de dos anys es repensa i troba que, políticament, més valdria que em pengessin.

Probablement s'ha repensat i s'ha vingut a escriure els seus articles perquè ara ja deu estar assabentat que aquell àpat, entre altres raons, no el vaig acceptar — tot agraint profundament la bona intenció dels seus iniciadors — perquè s'hi havien inscrit elements de l'Orfeó que col·laboraven amb la Junta governativa, i altres, com el mateix senyor Sabater, que si no ho havien fet, estaven disposats a fer-ho, com ho demostra que amb motiu d'haver-se produït la dimissió del Secretari governatiu s'avingués a substituir-lo, no arribant a ocupar el lloc perquè els orfeonistes es repensaren i escolliren una altra persona.

La defensa que fa dels que com ell s'adaptaren als homes de la Dictadura és d'una desaprensió extraordinària i per a justificar-los i justificar-se, diu el senyor Sabater: «Constantment temiem la imposició, l'ordre brutal i tots teníem la resposta i l'actitud preparada», i a continuació, per a major glòria de la Junta governativa, afegeix: «No se'ns imposà res, cal dir-ho perquè es cert, no se'ns prohibí res; de la manera que actuàvem abans vàrem seguir actuant, sense la més mínima diferència.

Així, doncs, tenim que els actuals dirigents de l'Orfeó Gracienc, valent-se del senyor Sabater, ens fan assabentar — demostrant amb això la seva manca de consciència patriòtica i la seva incapacitat com a dirigents — que accepten com a perfectament encaixats amb els seus ideals els següents fets:

El que cometé la Junta governativa en desposseir dels seus càrrecs la Junta legal.

30 de Novembre 1930

EL PAS DE LA DICTADURA PER L' ORFEO GRACIENC

L'haver assistit als concerts «Ibero-Americans», organitzats per la Diputació de la Dictadura, amb una finalitat que qualsevol que no estigui a les baeceroles de catalanisme trobarà que era completament oposada a la dels orfeons. A remarcar, que un d'aquests concerts als quals col·laborà l'Orfeo fou de gala, assistint-hi no sé quin personatge de la família reial.

L'haver-me fet cridar pel governador perquè posava dificultats a llur comès, amenaçant-me aquest de desterrar-me si persistia en aquesta actitud.

L'haver-se subscrit al diari «La Razón», portantveu de la U. P.

L'haver assistit a uns concerts celebrats al Palau de Belles Arts i a Novetats, que, pel caire que tenien, havien de suposar que serien amenitzats en la forma que ho són els actes oficials.

L'haver fixat a la tauleta d'avisos els estats de comptes redactats en castellà.

L'haver repartit convocatòries en el mateix idioma.

L'acceptar per persones que tenien respecte a l'entitat a individus que quan s'han volgut cantar caramelles pels presos (suposant que aquest fet sigui cert) s'ha hagut de fer d'amagat d'elles, segons confessa el senyor Sabater.

Tot el que deixo dit demostra a bastament que si els senyors de la Unió Patriòtica no s'imposaren, fou perquè, ¡vergonya fa el dir-ho!, els elements més significats de l'Orfeo Gracienc, procedint com a homes sense cap convicció arrelada, abans ja s'hi havien adaptat. No calien imposicions.

I que s'hi havien perfectament adaptat ho demostren a més els següents fets:

L'aplaudiment que el Mestre i els orfeonistes tributaren al president pupí pocs dies després d'haver arribat aquest el càrrec de president legal que jo havia ocupat fins aleshores pel sufragi dels socis.

La col·laboració que molts individus de les juntes de grups i comissions de l'Orfeo prestaren a la gent de la Dictadura malgrat l'acord contrari que prengué la Junta legal.

La intervenció que tingué el Mestre Balcells contrària a que es complís l'acord de la Junta tot i havent-me dit que hi estava conforme.

L'actitud del Mestre Balcells fent constar en acta el seu agraïment pel tracte i delicadesa que havien demostrat tenir per l'entitat els senyors de la Junta imposada per Milans del Bosch.

La protesta que féu davant dels de la U. P. un directiu de la junta actual, que també ho era de la governativa, en negar jo a aquells la condició de socis de l'entitat.

L'actitud de l'actual Secretari de la Junta de l'Orfeo, que també ho era de la suspena, que en caure la Dictadura, portat per l'entendiment que sentia pel president imposat, no s'estava de dir que la situació de la casa l'havia de normalitzar la junta governativa, no la legal, la seva.

L'actitud que tingué, en celebrar-se l'Assemblea general, una majoria avergonyidora refusant els drets de soci a uns companys que s'havien donat de baixa durant el temps que hi havia hagut la junta governativa per no voler acceptar de cap manera la seva autoritat.

Davant dels fets assenyalats, dic, ben alt, perquè tothom ho senti, que els elements que han comès aquestes claudicacions han compromès el nom d'una entitat gloriosa com ho era l'Orfeo Gracienc. Això no es pot fer impunement.

A l'Orfeo Gracienc, indiscutiblement, hi ha elements que, pel contacte i identificació que han tingut amb la gent de la junta governativa, mereixen ésser eliminats dels nostres rengles, i, si això no es fa, caldrà que convinguem que el cata-

lanisme, exceptuant-ne una petita selecció, és una farsa.

Ahir, de bracet amb els que entren, recolzats per la força, en una casa que no era la seva. Avui, atrevint-se a jutjar els que per la seva catalanitat han tingut en perill la pròpia llibertat i el pa dels seus fills. I, amb tot i això, se'ls admet, sabent qui són, en una organització catalanista que els propers esdeveniments electorals li han fet oblidar que la seva llista de socis hauria d'ésser una selecció de patriotes.

Aquestes ratlles han estat escrites severament i sospesant bé la transcendència que poden tenir. Si algú de l'Orfeo posa en dubte els fets exposats, sapiga que estic disposat a sostenir-los al mateix local de l'esmentada entitat, en pública controvèrsia, davant de tots els socis.

En dir aquestes paraules no vull que se'm prengui per un illús, car tinc la convicció que els actuals dirigents estan tan convenguets, com jo mateix, que si un dia s'exposen davant dels socis, d'una manera serena i ordenada, els fets acorreguts, s'imposarà immediatament una revisió de valors personals, que és el que caldria perquè l'Orfeo tornés a ésser l'entitat de prestigi que fou en altre temps.

ANDREU AYMAR I VALLS

Barcelona, 30 novembre 1930.

LA VANGUARDIA

BARCELONA

NOTAS GRÁFICAS

Domingo 7 de Diciembre de 1930

OCHO PÁGINAS

HOMENAJE A UN MÚSICO



El maestro Francisco Pujol, al que tributan hoy un homenaje todos los orfeones de Cataluña en el «Palau de la Música Catalana»

En Joaquim Cabot i l'Orfeó Català



Joaquim Cabot, al qual l'Orfeó Català homenatja amb motiu del XXV^e any de la seva presidència

Hi ha homes que porten gràcia sobre la seva persona, que irradien certa llum de simpatia, que el seu tracte és fàcil i amable; que no són castells murallats ni cases arrogants, sinó com jardins assolellats oberts a l'aire, o casa de camp acollidora sense gos de presa al portal ni fusell darrera la porta. Són persones que no són filòsofs, però que enraonen i convencen; que no diuen sentències, però que la seva conversa guanya el cor i entenment; que no manen ni s'imposen, però que hom els segueix i els obeeix sense adonar-se'n; són homes aristòcrates d'esperit i demòcrates de cor; uns homes de seny, però d'un seny frescal que ordena i posa llei sense aquella serietat encarcarada, trista i seca com una mala cosa. Són homes atrevits que no s'espanten per res i tenen anhels grandiosos i els aconsegueixen, però sense petulància ni orgull; homes que escauen en l'ambient de la noblesa social i amanyaguen cordialment la humilitat dels pobres i miserables; són homes-senyors amb el més elegant sentit de la paraula. D'aquests homes, que són tan escassos, que quan se'n troba un ja no s'oblida mai més i a ell anem a la més petita excusa que es presenta, d'aquests homes singulars l'Orfeó Català ha tingut la sort d'apropiar-se'n alguns durant la seva llarga vida; però el de més transcendència per a la seva vida social, el tipus més complet d'aquesta casta privilegiada, que l'ha influenciat extraordinàriament, ha estat el benemèrit Joaquim Cabot, qui fa vint-i-cinc anys ocupa la presidència de la nostra entitat.

L'Orfeó Català, per a fer una volada un poc alta i de durada, necessitava enfortiment d'ales, la pruija del bell enlairament, la voluntat abellida pel blau de l'ideal; per a no desmaiar freturava moltes voluntats en una, un aplec de pures intencions, uns cors senzills d'infants; i tot això il·luminat per una pura il·lusió que els homes «pràctics» en diuen quimera i els «illusos» humils, realitat consoladora. I tot això l'Orfeó ho tingué, com un do de Déu.

Però, heu's aquí que per a volar aquí baix, en aquest món elemental, es necessita de tant en tant tocar de peus a terra; per a no liquidar les forces, per a renovar-les necessitem els idealistes, els homes de l'aire, el contrapès de la pràctica jussana; necessitem al nostre costat els homes pràctics, però no pràctics secament, sinó que estimin també l'ideal; homes no massa enlluernats per a poder distingir camins i viaranyes, per a salvar obstacles i abismes; gent pràctica, però també il·luminada; homes serens i cordials i coratjosos, que són seny i guia i, sobretot, aglutinant de tots els elements materials i espirituals que formen l'equilibri necessari per a l'èxit de tot empresa humana.

I l'Orfeó Català, si en l'albada de la seva vida, com convenia al seu esperançat començament, trobà per president un Joan Millet tot optimisme i generositat, després, en la seva adolescència i en l'entrada a la vida forta, Déu li ha fet la mercè d'aquest Joaquim Cabot, qui amb totes aquelles qualitats de l'idealista pràctic, de l'home-simpatia i emprenedor, li ha donat alè i li ha acumulat els mitjans per a les grans empreses, que li ha donat estabilització social i li ha permès diverses voltes fer conèixer el nostre art coral a la gent de llunyes terres.

I això ha estat perquè En Joaquim Cabot és un home dels que tenen el sentiment de l'art i al mateix temps toquen de peus a terra, homes de sensibilitat i de seny; homes cordials; d'empenta sense violència, vessant distinció i senzills de tracte; que es fan respectar i estimar a la vegada. Aquest és el secret de l'èxit de la seva presidència, llarga de vint-i-cinc anys, a l'Orfeó. Aquest és el secret de l'amor, agraïment i respecte que li tenim tots els que hem posat en la nostra entitat el major daler de la nostra vida; aquesta és la causa que ens l'ha fet el nostre president perpetu.

El ver aglutinant de tots els elements que formen l'Orfeó Català és l'amor. No creieu que sigui solament l'art; és principalment, l'amor mogut pel sentiment de pàtria. La major part dels seus socis no són pas músics, ni tenen, potser, una profunda afició a la música. Són de l'Orfeó perquè en ell hi senten quelcom de propi, perquè l'estimen, perquè respon a un sentiment íntim, com de família; perquè li senten amor, senzillament. Aquest sentiment de casa nostra es troba en tota l'obra dels orfeons de Catalunya, perquè aquesta obra no és res més que el nostre sentiment pairal fet música; perquè hem sabut

trobar la cançó, el ritme melodiós de l'ànima de la nostra terra. Però si l'havem sabut trobar ha estat per l'amor. L'amor, que és la font de la vida, és també el promotor de tota obra col·lectiva excelsa i bella. L'amor porta humilitat per a aprendre, desperta abnegació, generositats i sacrificis; i en l'art, sobretot, fa vibrar l'esperit i li fa endevinar els miratges de la Bellesa increada.

L'Orfeó Català va néixer per l'amor. Erem un parell de músics molt joves estimant Catalunya i enamorats del nostre art, i vàrem aplegar cinc o sis joves més que no sabien ni de solfa, ni tenien veu, però que també sentien dins seu la revolada de la Renaixença catalana i que portaven abrivada l'afició al cant. Tots joves, per tant tots amorosos, inflamats per la nostra dèria. I fèrem president a un de la colla, és clar, En Ferran Trulls, el de més seny, de més tracte social i distingit; fou el president sortit de la mateixa primera flama que encengué les nostres cantades. Aviat vingué la trixença, i aquesta necessitava, i trobà, un gran cor que li donés empenya, un temperament optimista i generós. En Joan Millet fou aquest propulsor de la nostra adolescència. Ell no era músic, però sentia el que nosaltres, els músics de la colla, sentíem i buscàvem com a finalitat de la nostra obra. El que nosaltres, artistes, somniàvem, ell ho sostenia, i, entusiasta i generós, no escatimava res del que podia per a satisfer els nostres desigs. I quan l'Orfeó ja fou en la força de la joventesa, trobà per president En Joaquim Cabot, qui amb la seva ombra protectora ha cobert les nostres empreses artístiques, les ha fet realitzables, ha procurat un estatge superb per a nosaltres i per a la nostra música, i ens ha fet de pare amorós i sol·lícit.

Un temps que li calia reposar de la presidència, ell ens portà un substitut immillorable, un altre cor nobilíssim, un patriarca de la Renaixença catalana, En Francesc Matheu, que jo us dic que no hi ha home més bo en tot Catalunya i que més l'estimi; ni poeta més honorable (la seva poesia fou encis de la nostra joventut i l'estimem encara avui com ahir), ni més bon amador de l'esperit del nostre cant terral. I tot l'altre temps de la nostra vida social, en mig dels nostres cants, cants de la terra, cants dels genis universals, en les excursions per les nostres viles i ciutats, per les grans metròpolis llunyanes guadores de la civilització moderna, fins Roma, la ciutat imatge de la Jerusalem celestiat; en tot i pertot arreu la figura cordial i curosa del nostre actual president ens ha acompanyat, guiat, i ha fet de parallamps dels contratemps i obstacles que mai no falten.

El nostre president és, doncs, un do de Déu que hem d'agrair a la seva providència altíssima. Es una de les moltes benediccions del Cel que ha rebut l'Orfeó Català, veritablement sense cap altre mèrit per merèixer-les que el d'haver estat creat i haver crescut, principalment, pel pur sentiment de l'amor, irradiació i força divina creadora i conservadora de totes les coses.

LLUÍS MILLET

ne 1.930



Don Joaquín Cabot y Rovira, presidente del Orfeó Català, a quien hoy se le dedica un homenaje con motivo de cumplir 25 años de actuación presidencial
(Fot. Ribera Llopis)

"La Vanguardia"

21 Diciembre 1930

L'homenatge al Sr. Joaquim Cabot i Rovira, President de l'Orfeó Català

Aquest diumenge propassat, han estat celebrats, amb la major esplendor, els actes d'homenatge amb els quals l'Orfeó Català ha volgut commemorar la vint-i-cinquena anyada d'actuació del seu president insubstituïble, el senyor Joaquim Cabot i Rovira.

L'ACTE RELIGIOS

A les deu del matí tingué lloc, un Orfeó solenne a l'església parroquial de Sant Francesc de Paula. Al presbiteri ocuparen llocs preferents el senyor Cabot i la major part dels que en el transcurs dels anys havien exercit, junt amb ell, càrrecs en la Junta directiva de l'Orfeó Català. Entre altres, hi veíem els senyors Moragues, Estany, Boada, Matheu, Anzuin, Martí, Marull, Vicens M. de Giberi, Salvat, Serrallonga, Blanc, Sabatés, Luandra, Marill, Serra, Renart, Millet, Maristany, Vallis, Vidal, Torrents, Bastardes, Oriol, Tomas Millet, etc.

La senyera gloriosa s'aixecava resplendent al peu de l'altar; i el temple, ricament ornamentat i il·luminat, es veia ple de fideles, entre els quals ocupaven lloc assenyat, les orfeonistes de l'Orfeó Català. Les seccions d'homes i nens del mateix Orfeó, dirigits pel Mtre. Millet interpretaren, d'una manera meravellosa que els és pròpia, la «Missa del Papa Marcel», de Palestrina, i al final de l'Ofici, la sentida melodia, d'un tan elevat aspecte religiós, «Al cel bení», del Mtre. Millet, ressonant amplement de dalt a baix del temple, commogué extraordinàriament la multitud.

L'HOMENATGE DINS EL PALAU

En acabar-se l'Ofici, tothom féu cap a la sala d'actes de l'Orfeó Català, on tingué lloc l'ofertament de l'homenatge. Obrí l'acte el vice-president de l'Orfeó Català, senyor Moragues, i el secretari senyor Pasqual Boada, llegí les actes de la Junta, en les quals s'havien pres els acords relatius a l'homenatge que s'estava celebrant.

També llegí dues belles adhesions del Mtre. Nicolau i del canonge Collet.

El Mtre. Millet llegí els bellíssims paraules que obren el volum d'escrits dedicats al senyor Cabot, que foren publicats en les nostres anteriors edicions i tot seguit, al mateix descobrí un magnífic retrat del senyor Cabot, original del prestigiós pintor Ramon Cases, que passà a ésser col·locat a la sala de Juntes de l'Orfeó. Aquest retrat és una molt bella i valerosa obra d'art.

El senyor Moragues, amb paraules vibrants i calides d'emoió, oferí l'homenatge dient que volia fer constar tota la representació que en aquell moment ell portava, no solament de la Junta i dels mestres, sinó també de tots els cantaires i de tots els socis protectors de l'Orfeó Català, per així donar una major grandesa i significació a l'acte. Digué que en realitat, des d'any 1900, el senyor Cabot sempre havia estat el primer dintre l'Orfeó. Ell ja preàlitz l'excursió al Migdia de França, celebrada l'any 1901, i si durant els anys que actuà de president el venerat Francesc Matheu, el senyor Cabot es fou com intrínsecament, no deixà per atzar de presidir virtualment l'Orfeó Català, ja que ell i el senyor Matheu es trobaven tan identificats, que formaven com una sola ànima. Era com aquell riu que s'anava a Sevilla, i que després reapareix sense deixar d'ésser ni un sol moment el Guadalquivir. Impossibile de seguir el senyor Moragues en la seva brillant i efusiva peroració.

Acabà oferint a l'homenatge el pergamí, obra del reputat artista senyor Renart, dient que aquella obra d'art tenia tres qualitats: la d'un paper permanent perquè fos de llarga durada; la d'ésser dibuixat per un gran artista, membre de la Junta, senyor Renart; i la d'entranyar una alta idealitat, la de l'entranyable ànima del nostre artista. Els símbols de la «fortitud» i de la «constància», les virtuts característiques del senyor Cabot. No volgué finir el seu parlament sense fer un acte de bella cavallerista. Ja que en aquesta casa — digué — la dona ha estat sempre repetidament equiparada a l'home, jo vull que l'homenatge que fe al senyor Cabot, el compareixi també la seva digníssima muller. La Lluïsa Cazi, sense l'ajut i l'assistència de la qual, el senyor Cabot no hauria pogut realitzar la seva obra admirable des de la presidència de l'Orfeó Català. Una unànime i entusiasta ovació, fou tributada, després d'aquestes paraules, a la bondadosa i noble esposa del senyor Cabot, que estava present a l'acte.

Fa pocs dies — digué encara el senyor Moragues — jo deia amb veu ressonant, al Mtre. Pujol, que podia estar orgullós d'ésser segon allà on és primer el Mtre. Millet. Jo també em considero orgullós d'ésser segon allà on és primer el meu entranyable amic en Joaquim Cabot.

Seguidament, el propi senyor Moragues descobrí el magnífic pergamí, ofrena de l'Orfeó Català, obra pulcra i meritisíssima de Joaquim Renart. El senyor Blanc, ex-membre de la Junta Directiva, oferí, en un ben concebut i breu expressat parlament, el volum que els amics i admiradors del senyor Cabot han volgut adreçar-li.

PARLAMENT DE JOSEP MARIA BLANC

Honorable president i amic: En el dia d'avui en què tot l'Orfeó Català s'està mobilitant per tal de tributar-vos aquest merescut homenatge d'admiració i simpatia, ens ha semblat a aquells companys que, com jo mateix, en el transcurs dels anys havien format part de la Junta Directiva, que teníem el deure, que complíem amb moltíssim gust, d'adreçar-vos d'una manera especial a aquest homenatge vostra.

Nosaltres recordem amb veritadera satisfacció aquelles sessions de Juntes Directives en les quals nosaltres col·laboràrem a la vostra obra.

Nosaltres, més que ningú, poguérem comprovar amb quina activitat, amb quin patriotisme, amb quin seny, en una paraula, amb quina serenitat heu dirigit i conduït feblement sempre a portar aquesta nau, tant en temps de bonança com de tempesta.

Jo no oblidaré mai — i ho tindré com un dels honors més grans de la me-

va vida — que jo m'esqueia de formar part de la Junta directiva d'aquesta casa l'any que celebràrem el 25 aniversari de la seva fundació. Els feren festivals de tota mena, però hi hagué per un moment excepcional d'emoió sincera i profunda.

Aquella Junta la celebràrem al punt de les dotze del dia i hora exactes que es complien els 25 anys de la fundació de l'Orfeó Català; i celebrant aquella reunió, la sala de juntes es transformà en un temple, i nosaltres un cenacle d'amics, que en torn de la taula amb els ulls humitejats i a peu dret — com a lla-cavallers del Graal — escoltàvem amb religiós silenci, la lectura d'aquella primera acta, que uns patricis exemplars, uns ciutadans admirables, escriviren fets just 25 anys, bo i presentint que aquell document històric era quelcom més que un document de tràmit, era la partida de naixement — l'infantament gloriós — d'aquesta gran filla. (Gran ovació.)

I els companys ens vàrem reunir i vàrem acordar que tots i cada un de nosaltres escrivíssim damunt d'una quartilla una frase, una paraula; una idea; — sense cap pretensió literària de cap mena — però que aquesta idea, aquesta paraula, aquesta frase, fos escrita en honor vostre i amb el cor a la mà.

Aquella seria la flor que cada un de nosaltres os aportaria en la diada del vostre homenatge.

D'aquelles flors en feren un recull i com un pomell transformat en llibre os en feu ofrena avui. Preneu-ne la bona voluntat; són flors fresques humils com les vides boscanes. (Molt bé.)

Sabem, però, altra part, que vos teniu la vostra sensibilitat prou afunada, per copsar el valor d'un llibre; que un llibre és un amic excel·lent, i com l'amistat mateixa es depura i augmenta en espiritualitat a mida que van passant els anys.

I heu's act que nosaltres tenim la gosadia de deslligar que aquest homenatge nostre, el més humil, si-gués, però, el de més durada.

Els cànctics que us dedicàrem avui els nostres cantaires s'esvaïran fatalment com totes les coses de la terra.

Les efusions i abraçades i encalixades que os tributaran avui els vostres consocis, aniran també junt amb el final d'aquesta jornada.

Però nosaltres aparem que quan tot això s'hagi acabat, resti, però, en vostra biblioteca, adherit al costat dels seus companys, aquest llibre modest que, com una llàntia encesa i humil, os vagi renovant constantment, perennement, l'homenatge que avui, merescudament, l'Orfeó Català os tributa.

Aquest és el fervent desig dels meus companys i propi en aquest moment solemne que dispost a les vostres mans presidencials aquest volum junt amb el nostre afecte, admiració i estima. (Grandíssima ovació.)

En Josep M. Blanc s'avança i lliura a Joaquim Cabot el llibre publicat imprès sobre paper de fil, en mig d'una ovació formidable.

En Cabot, emocionadíssim, abraça en Blanc, i besa devotament el llibre rebut, en mig d'una emoció indescriptible.

Digué que encara que era l'ofrena més humil, fóra, ben segur, la més perdurable, ja que els cançons duraran més diada les felicitacions passaran, però aquell llibre restarà per alligament de les generacions futures. Nodrits aplaudiments coronaren les paraules del senyor Blanc, i el volum, esplendídamment editat, fou rebut amb gran sorpresa i forta alegria pel senyor Cabot.

Parlaren encara el senyor Oriol, evocant amb traça l'estrena, al Teatre de Novetats, del «Capità», del Mtre. Nicolau, i recordant la bella idea del senyor Cabot, de començar justament aquell dia, aprofitant l'èxit d'aquesta magna composició, ja capta per al Palau de la Música Catalana, casal de l'Orfeó Català.

El senyor Renart evoca, amb bell estil, tres moments viciats de l'actuació presidencial del senyor Cabot, i el Mtre. Llongueres llegí la bella poesia que el senyor Cabot dedicà a l'Orfeó Català, quan aquest retornà triomfant del Migdia de França. Aquesta poesia, de escoltada amb fervorós silenci, i obté una cració esclatant i esplendorosa.

S'aixeca finalment el senyor Cabot, per a donar les gràcies. La paraula és plaça — diu — i el silenci és or, però el calla: ara fóra un desàire per a tots els qui amb tan d'amor heu cooperat a aquest acte.

Tot el que jo he fet per l'Orfeó Català, no mereix tanta recompensa, amb una petita acta de reconeixement n'hi hauria prou. Ho he fet per l'Orfeó i també per l'art i per Catalunya. Jo res no hauria pogut fer en la meua modesta actuació, si no hagués tingut sempre la cooperació de tots vosaltres.

Pensant sempre en l'Orfeó Català i en els actes d'avui, per a celebrar aquests vint-i-cinc anys, i perquè es recordi als annals de l'Orfeó, he volgut fer quelcom que correspongués a les vostres generositats, i he cercat vint-i-cinc companys, un per cada any de la meua presidència, que es fossin socis vitalicis de l'Orfeó Català. En faig tramesa avui, d'aquestes ofertes, al meu amic Moragues, a qui estimo de tot cor, perquè ell en farà present a la Junta de l'Orfeó Català. Dos noms, entre els altres, mereixen especial respecte: el del senyor Joan Maltouar i Viladot, com a President de la Diputació Provincial, i amb els cabals particulars de la seva representació, i el del senyor comte de Güell i excel·lentíssim marquès de Comillàs, com a alcalde de Barcelona, fill d'aquella gran patrià que ten enamorat estat de l'Orfeó Català, el plorat don Eusebi Güell i Balaguer. Al capdavant de la llista, hi ha el nom del meu net, que representa la tercera generació dels amics i devots de l'Orfeó, que jo vull que perduri dins la meua família.

El senyor Cabot, visiblement emocionat, acaba el seu magnic parlament, i tothom a peu dret, li dedica una imponent i molt efusiva ovació.

S'acaba l'acte i tothom va a estrènyer la mà del senyor Cabot, que no sap com regreçar tantes mostres de simpatia i d'estimació com li són prodigades.

L'APAT AL COLON

A dos quarts de dues, tingué lloc l'apat a l'Hotel Colón. Hi assistiren més de vuitanta comensals, entre ells molt distingides personalitats.

Ocuparen la taula presidencial el senyor Cabot i exposen, les seves distingides filles, el Mtre. Millet, el senyor Francesc Matheu, el senyor Fidel de Moragues i filla, Toda, Bastardes, Tomas Millet, Posté i Pasqual Boada.

L'apat fou exquisidament servit, en mig d'una gran animació i de converses amistoses.

Oferí l'apat el senyor Bastardes, amb paraules d'una gran sinceritat i d'una gran cordialitat, que foren acollides amb grans aplaudiments.

El senyor Pasqual Boada llegí nombroses adhesions a l'acte, d'entre les quals recordem les següents:

Lliga Regionalista, Tertúlia Catalana, Germanor dels Orfeons de Catalunya, Associació Wagneriana, Miquel Vall, Mtre. Lamote de Grignon, I. Cardús, S. Trullot i Plans, Agrupació Excursionista de Catalunya, Baltasar Samper, Antoni Gailardó Garriga i Roser Matheu de Gailardo, monsenyor Llibona, Amies de l'Art Litúrgic, Tomas Jansà, Manuel Folguera i Duran, Masferrer de Nica, Josep M. Vila i Vall, Dr. Pere Ribes, Hermínia Pagés Rueda, Joaquim Lafont, Rafael Patxot i Joubert, J. Sancho Marraco, J. Muset i Ferrer Pvre., «Gaceta de Vich», Josep M. Comella, Andreu Serra, Frederic Marés, Junta Directiva de l'Orfeó Gracienc, Colònia Catalana de Sevilla, Ateneu de Girona, associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, Germanat de l'Orfeó Català, Musical Schola, Mn. F. Baldelló, prevere, Joan Balcells, Associació de Música «da Camera», Col·legi de Mestres de Capella i Organistes del Bisbat de Barcelona, Josep M. Folch i Torres, els Amics de la Colla del Capon, R. Puget, J. Santamaría, J. Guibert, L. Forcadó, J. Ruiz i Porta, A. Bulart i Rialp, J. Carreres Martí, Joaquim Carreres, Joan Sayós i Andreu Fornells de Sayós, Capella de Música de Sant Pere de les Puelles i el seu Mtre. Domènec Mas i Serracant, Lluís Masiera, Joaquim Manich, Félix Escalés, T. Rols i Llop, Lluís Via, en nom de la Real Academia de Bones Lletres de Barcelona, i Banc Comercial de Barcelona, amb acompanyament de dues centes targetes d'adhesió.

LES LLETRES D'EN VIVES I D'EN CAMBO

Entre altres, foren llegides dues molt expressives lletres d'adhesió, que volem donar íntegres.

Una del Mtre. Amadeu Vives, que diu així:

«Estimat amic Cabot, no puc acompanyar-vos, perdeno'm, ja el divendres, a la nit, no vaig poder sortir de casa, per a sentir i fruit la vostra conferència. M'han dit que va ésser magnífica. El metge, en nom d'una «llis», no vol deixar-me sortir i tota la meua dilectícia ha estat inútil. Aquesta «llis», dos «llis», una «llis», i una «llis» en mans del metge, es converteix en una mena de Sant Crist gros, i he hagut de callar i conformar-me. El cor, però, em fuig i em porta al vostre costat. Si escolto bé, ja el sentireu batejar. Poc sabia jo, en escriure «L'Emigrant», que l'emoió que m'ell dictava no era un «enyorament», sinó un «expressament».

He estat prop de trenta anys sentint-lo capitar al lluny, al lluny! I avui que al vostre costat s'hi han d'asseure tant records, tantes il·lusions, tantes amistats veritables, tantes afectes, tan d'amor i de simpatia, jo no puc acompanyar-vos! Però, don no ho he volgut. En Millet diu que vos heu estat per a l'Orfeó un present de la Providència; té raó en Millet, Penseu, però, que, en morir, aquesta será també per vos la vostra gloria millor i més pura.

Reheu el testimoni de la meua admiració per la vostra gran obra de cançons; sempre a bon port la nau gloriós de l'Orfeó, i amb la més cordial enhorabona us envia una forta abraçada el vostre antic amic i servent, que desitja per vos i per tots els qui us acompanyen, un bon Nadal i un bon Any, sempre. — Amadeu Vives».

Hem's aquí l'altra lletra d'En Francesc Cambó:

«Benvolgut amic: Per damunt de tant mèrit i de tantes excel·lències de l'Orfeó Català, la que jo estimo més transcendental i educadora és la d'oferir, en mig de la terrible sensació d'intermitència i el constant capgirament que representen les agrupacions catalanes de tota mena, un consolador exemple de fortitud i de permanència.

Sembla, talment, com si en una ciutat de fira, fets de pavellons d'exposició, s'hi aixequés un temple de granit, massís i durador com els temples egipcis.

La persistència de les seves institucions i de llurs homes, és l'argument més decisiu en favor de la capacitat d'un poble per a regir els seus propis destins.

Un director que ho és de fa més d'un terç de segle, i un president que, per reiterada elecció dels seus consocis, pot celebrar les seves bodes d'argent amb la Institució que presideix, donen a l'Orfeó un aire de majestat i una transcendència de símbol.

Tu, amic Cabot, has sabut ésser digno, durant un quart de segle, de la confiança dels socis de l'Orfeó, però és encara més extraordinari el fet que, durant vint-i-cinc anys seguits, els socis de l'Orfeó t'hagin fet justícia.

A tu una abraçada ben cordial i a ella una felicitació ben efusiva de tot amic de tans anys, que deplora vivament no poder trobar-se avui al teu costat.

Francesc Cambó».

Ja no cal dir que ambdues lletres foren rebudes amb un esclat d'aplaudiments entusiastes i amb animats comentaris d'adhesió i assentiment.

L'ALCALDE DE BARCELONA I EL SENYOR CABOT

En començar el seu parlament el senyor Blanc, arribà al Colón, per a social-se a l'acte, el senyor comte de

Güell, alcalde de Barcelona. La seva presència fou acollida amb una vibrant i llarga ovació. S'assegué a la presidència, al costat del senyor Cabot, i escoltà el parlament del senyor Blanc, ple de belles recordances i d'afecte i d'admiració per l'obra del senyor Cabot.

S'aixecà el senyor alcalde de Barcelona i digué que, en nom de la ciutat, assistia a l'acte aquell per a retre el tribut d'admiració i afecte que mereixen el senyor Cabot, el mestre Millet i l'Orfeó Català, aquesta institució que és el més alt honor del nostre poble.

Les paraules del senyor alcalde foren acollides amb franques demostracions d'entusiasme i d'agraïment.

Finalment, i visiblement emocionat, s'aixecà el senyor Joaquim Cabot i vingué a dir així:

Més molt difícil de dir-vos alguna cosa. El gran honor que m'ha fet l'alcalde en nom de Barcelona m'acaba d'acaparar. Aquest matí he fet esment del senyor comte de Güell i del seu digníssim pare, que ens acompanya en la benedició de la senyera a Montserrat.

Aquesta senyera és un símbol i ella, tingueu-hi fe, arribarà triomfalment al cim de les llibertats i dels ideals de Catalunya. Hi arribarà sense estridències i sense separacions de cap mena i de ningú, perquè, com ha dit el Mtre. Millet, l'obra de l'Orfeó Català és obra d'amor i quan les ànimes puguen al cel no barren la porta a ningú. Nosaltres volem també deixar-la ben oberta.

Jo no tinc res més que un cor que us lliuro a tots vosaltres.

Es una metrallada tot això que avui esteu fent amb mi i en restó tot confós. El meu cor, no en dubteu, continuarà sempre fort, ferm i devot de l'obra de l'Orfeó, que és l'obra de Catalunya, del seu art, de la seva poesia, de la seva música. Ell, doncs, posant l'ànima viva de la terra i aquesta ànima no ens la podran arribar-sar mai.

I acabo dient-vos a tots: «Sense novetat en el front».

Una llarga i xarxosa ovació que tots els assistents a l'acte tributaren a peu dret, al senyor Cabot, cloqué aquest acte que deixà una forta i perdurable impressió.

AL PALAU A LA NIT. LA SEGONA CONFERENCIA DEL SR. JOAQUIM CABOT

Amab assistència d'un públic nombros i fervent, entre el qual hi havia tota la massa coral de l'Orfeó, tingué lloc a la gran sala d'audicions del Palau, la nit de diumenge, la segona i darrera conferència ressenyant els actes més sobrescrits de l'Orfeó Català, davant la presidència del senyor Cabot.

L'interès d'aquesta conferència no desmereixí ni minvà gens, ans al contrari.

Començà el senyor Cabot ressenyant les efemerides doloroses des de l'any 1915, i esmentant l'aspecte del pianista Carlos S. Vidilla, del bisbe doctor Torres i Bages, de santa i eterna memòria; del mestre Enric Granados, víctima de la guerra odiosa, per a honorar la memòria del qual l'Orfeó obrí una subscripció que recollí més de 130.000 pessetes; el del gran patrià Enric Prat de la Riba, el seny or-denador de la nostra patrià; el de Joan Goula; el del jove corista Joan

Benet, vilment i mortalment ferit per haver donat expansió als seus sentiments patriòtics; el del mestre Rodríguez Alcántara i el de Claudi Martínez Imbert; el del Pare Lluís Maria de Vall, que fou el qui encoratjà i decidí el mestre Millet a fundar la capella de Sant Felip Neri; el del mestre Felip Pedrell, el patriarca i me stre de tres generacions de músics; el del gran poeta i dramaturg Angel Guimerà; el del pianot compositor Juli Garetia; el del gran pintor Joan Llombra, company de Junta de l'Orfeó; el de Magí Moreta i Galícia; el d'Ignaci Folch i Torres; el del vigoriós i popular dramaturg Ignaci Iglésies; el del soci honorari Emili Badiella i Ribes, de Terrassa, tan enamorat i generós amb l'obra de l'Orfeó; el de Pere Pagés i Rueda; el de Flos i Calcat; el d'Eusebi Viladomier, el fidel arxiver de l'Orfeó, i el del pintor Lluís Graner.

Com a nota dolorosa, esmenta el senyor Cabot la clausura de l'Orfeó per ordre governativa, el 24 de juny de 1925, restant al Palau, sempre en tina i cantant, mut i solitari fins al 13 d'octubre que fou aixecada l'arbitrària suspensió.

Com a notes de goig i de satisfacció retreu el senyor Cabot la publicació dels escrits del mestre Millet aplegats en el volum «Pel nostre ideal»; l'acció del Mtre. Pujol, que ha dit, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec de germanor i assemblea celebrats a Manresa pel juny de l'any 1918; la fundació dels premis musicals «Eusebi Patxot i Llagostera»; el «Concepció Rabell i Güell»; el mestre Enric Schindler, a conèixer les nostres cançons al Nord-Amèrica; el primer aplec

Homenaje a don Joaquín Cabot y Rovira

El Orfeo Catalá, considerado en su género como la mejor masa coral del mundo, recorrió las principales ciudades de Europa y de España proclamando su ideario artístico y dejando huellas perdurables de la intensa emoción estética que le anima.

Al ritmo preciso, síntesis de unidad, colorido y matiz diverso al propio tiempo, de la batuta del genial maestro director señor Millet, todas las escuelas reconocidas hasta ahora y las partituras de más opuestas tendencias musicales y técnica orquestal, hallaron en el Orfeo el alma captadora capaz de hacer sentir con singular propiedad el recio o sutil hilo de sus inspirados compositores. Ese Orfeo, pues, ha organizado una serie de actos sencillos, en los que vibra el íntimo afecto y la gratitud pública, hacia su presidente, don Joaquín Cabot y Rovira, en el veinticinco aniversario de su brillante actuación presidencial.

Al ser el Orfeo Catalá, entidad que en las glorias del arte regional tan alto puesto ocupa, quien organizaba el homenaje, y el ser el señor Cabot, la personalidad de todos tan amada y conocida, a quien se dedicaba, naturalmente que esos actos, por mucho que fuese la sencillez y recogimiento con que se querían revestir, al celebrarse tuvieron, como no podía ser menos, una transcendencia insospechada y un sentido popular.

Por la mañana

A las diez de la mañana de ayer, se celebró oficio solemne en la iglesia de San Francisco, cantando la sección de hombres y niños del referido Orfeo, dirigidos por el maestro Millet, interpretando la misa del Papa Marcel. Celebró el vicario Reverendo Lorenzo Garriga, asistido de los beneficiados Reverendos Barrera y Serrado. La iglesia aparecía adornada con damascos, y estaba llena de fieles. En el presbiterio, frente al altar mayor, se colocó la Sra. de Cabot, y a la izquierda del mismo tomaron asiento los señores Cabot, Moragas, Boada, Gili, Salvat, Serrafina, Millet, Llanusa, Anciso, Renart, Marill, Llongueras, Bou, Estany, Blanch, Sabater, Serra, Pujol, Bastardas, Noguera y otros.

Al terminar el oficio, la sección de hombres y niños cantó composiciones populares de carácter religioso.

En la sala de actos del Orfeo Catalá

La sala estaba llena de distinguido público, en el que figuraban muchas señoras. En el escenario tomaron asiento el señor Cabot, a cuyos lados ocuparon lugares todos los miembros de la Junta directiva del Orfeo Catalá y también los vocales que la constituyeron durante los veinticinco años que el homenajeado es su presidente.

El señor Boada, secretario de la Junta directiva, lee el acta por la que se acordó rendir un homenaje al su presidente, como testimonio de reconocimiento a sus trabajos y desvelos por la prosperidad de la entidad coral. Sacrificios que llevan más de veinticinco años de constancia, y por cuyos méritos el Orfeo Catalá, más que a su presidente, considera al señor Cabot como a un padre que da toda su inteligencia y su gran corazón.

Declara abierto el acto una vez leída el acta.

Seguidamente, el vicepresidente señor don Vicente Moragas, pronuncia las siguientes palabras: «Para cumplir el acuerdo de la Junta, nosotros rogamos al eminentísimo maestro señor Millet, en el que todos ven personificadas las mejores cualidades, que descubra la obra del gran artista catalán don Ramón Casas, ya que es la estampa fiel de nuestro presidente del Orfeo Catalá, el señor don Joaquín Cabot y Rovira.» El maestro Millet atiende el ruego, y descubre el retrato, que admirablemente ha dibujado el señor Casas; seguidamente, el insigne director del Orfeo lee un hermoso trabajo, en el que hace sucinta historia del nacimiento del Orfeo, sus vicisitudes, el calor que el gran patriota catalán le presta día por día a la tierna institución y, por fin, la gesta admirable que esta escribe en los anales del arte regional. Al terminar su lectura abraza al señor Cabot, y todos, de pie, dedican una cariñosa ovación.

El señor Oriel, ex vocal de la Junta, lee otro escrito breve, lleno de sentimiento y emoción en el que recuerda algunos de los hechos más característicos con que el actual presidente revelaba el intenso y apasionado amor hacia la entidad coral, y todos esos hechos, llenos de un altruismo sin límites.

A continuación, el señor Renart relata el viaje del Orfeo a Roma, acompañado siempre del actual presidente, que era su aliento y su guía, y dirige un recuerdo a la arbitraria medida de la clausura por orden gubernativa, par salir luego hacia Sevilla, lleno de fe, como en sus mejores tiempos, llevando más allá de Cataluña el ferviente anhelo espiritual que marca toda la ejecutoria de nuestro glorioso Orfeo.

El maestro Llongueras lee la poesía que el señor Cabot dedicó, hace más de veinte años, al Orfeo Catalá, y que es todo un programa de patriotismo y de esperanza en la propia potencialidad, para llegar a ser algo que orgullezca a nuestros descendientes.

De nuevo el señor Moragas hace uso de la palabra, para ofrecer el pergamino, en nombre de la Junta directiva, de los maestros de los so-

cios y de cuantos sienten amor por la obra del Orfeo y quieren identificar su adhesión a la persona de su presidente. Con tal motivo pronuncia un emocionante discurso, y pide que del homenaje se lleve una parte la señora de Cabot, ya que también, con entusiasmo y con patriotismo, ha seguido a su esposo sin desmayar, y puestos sus ojos en el esplendor artístico de Cataluña. El público aplaude largamente la alusión, y la señora del homenajeado saluda repetidamente a las muestras de aprecio que se le dedican de una manera tan espontánea y unánime. El momento es de emoción, y muchos rostros delatan la impresión causada, hasta ver empañados sus ojos.

El señor Blanch hace, a continuación, al señor Cabot, ofrecimiento de un libro redactado por admiradores de su obra y hombres de letras. Cree que tal vez sea el ejemplo de más duración de los actos de hoy, porque se puede guardar y ser como la amistad, que cuanto más tiempo pasa más se purifica, se espiritualiza y se afirma.

Por último, el señor Cabot se levanta para dar las gracias. Habla pocos segundos, pero sabe poner en sus palabras tal sentimiento, que el público parece asistir a un acto religioso y familiar al mismo tiempo, en el que más que las palabras dicen las actitudes y las almas aduñadas de una misma causa: la fe; y por un idéntico sentimiento: la gratitud. Dice que ha querido celebrar su veinticinco aniversario reuniendo a veinticinco socios vitalicios para el Orfeo Catalá, uno por cada año de su presidencia, y que los dos primeros números los tienen los señores Maluquer y Viladot, presidente de la Diputación, y el señor Conde de Güell, alcalde de Barcelona; el último de los veinticinco lo ocupa un nieto mío, pues he querido que hasta mi tercera generación tuviese en esta casa su participación espiritual.

Terminado el homenaje, el público desfila por delante del señor Cabot estrechándole la mano y admirando, a la vez, el retrato que el artista señor Casas ha pintado y el pergamino que dibujó el señor Renart. Este pergamino es una delicada obra de arte, en el que el simbolismo tiene su lugar adecuado. Representa un bosque de pájaros cantores, que simbolizan al Orfeo Catalá y que ofrenden a su presidente un rendido homenaje a sus dos virtudes más esclarecidas: la constancia y la fortaleza, representadas por dos figuras de impecables líneas y tonos.

Por la tarde

Banquete en el Hotel Colón

En el Hotel Colón se celebró el banquete organizado por el Orfeo Catalá y dedicado a su presidente señor Cabot, en el veinticinco aniversario de su labor presidencial. Al acto asistieron más de un centenar de comensales, figuras, muchos de ellos, de relevante prestigio y significación en nuestro mundo literario, artístico y musical. También concurrieron distinguidas damas. Recordamos entre los asistentes a los señores Millet, la señora Cabot, Moragues, señora viuda Cabot, señor Toda, señora Moragues, señor Matheu, señor Plantada, señor Apeles Mestres y señor Renart, que ocupan la presidencia, en unión del señor Cabot. En otras mesas tomaron asiento los señores: Anciso, Ararayo, Boada, Estany, Llongueras, Marill, Torres, Bastardas, Salvat, señorita Roca, señores Mullor, Noguera, Martí, Marull, Blanch, Valls y señora, Tomás, Marshall, Orio, Vives, Pujol y señora, Tomás, Millet, Junceda, Blasi, Moragues hijo, Vilardaga, Roig, Maristany, Alcántara, Colomer y muchos otros que sentimos no recordar.

A la hora del champaña, el señor Alberto Bastardas, en nombre del Orfeo, ofrece el banquete con frases llenas de sentimiento y de elocuencia, siendo ovacionado por su brillante discurso.

El señor Boada leyó las adhesiones recibidas, entre las que figuran las del señor Folguera y Durán, Cambó, Folch y Torres, personal de Bancos de Barcelona, del señor Patxot, Comellas, Werle, Vila, Amadeo Vives, Orfeo Gracienc, Nicolau, etc. En este momento entró en el salón el señor Conde de Güell, que es saludado con grandes aplausos, pronunciando breves palabras para adherirse en nombre de Barcelona al homenaje, tan merecido, al señor Cabot.

También el señor Blanch dedicó unas palabras, que fueron festejadas por los comensales.

En último término habló el señor Cabot, quién, al levantarse, es largamente aplaudido. Pronuncia un sentido discurso, haciendo historia de la labor del Orfeo Catalá, a la que, si bien él ha puesto todos sus cariños, también se había visto animado por los maestros, por los socios y por los cantadores, y hasta por el halago de la opinión. El sólo era uno más. Nuestro Orfeo ha contribuido a encontrar y afirmar los caminos espirituales de nuestra tierra, y en este sentido debemos seguir trabajando todos con igual entusiasmo y con igual desinterés. Agradece a todos el homenaje de estos días y dice que procurará corresponder al cariño que se le demuestra poniendo por el Orfeo cuanto es y representa.

Las últimas palabras del señor Cabot son acogidas con una ovación, que dura un buen rato.

1.930

HOMENAJE AL PRESIDENTE DEL ORFEÓ CATALÁ

Por la mañana

El domingo se celebraron los diferentes actos organizados en homenaje al presidente del Orfeó Catalá, don Joaquín Cabot y Rovira, con motivo de celebrar sus bodas de plata con la presidencia de dicha entidad.

A las diez de la mañana de anteayer, se celebró oficio solemne en la iglesia de San Francisco, cantando la sección de hombres y niños del Orfeó, dirigidos por el maestro Millet, la misa «Papa Marcelo». Celebró el vicario reverendo Lorenzo Garriga, asistido de los beneficiados Rdos. Barella y Serrado. La iglesia aparecía adornada con damascos, y estaba llena de fieles.

En el presbiterio, frente al altar mayor, se colocó la Senyera del Orfeó, y a la izquierda del mismo tomaron asiento los señores Cabot, Moragas, Boada, Gibert, Salvat, Serraina, Millet, Loanda, Anciso, Renart, Marill, Torrus, Llongueras, Bou, Estany, Blanch, Sabater, Serra, Pujol, Bastardas, Noguera y otros.

Al terminar el oficio, la sección de hombres y niños cantó composiciones populares de carácter religioso.

Después se celebró en el Palau de la Música el acto de homenaje. En el escenario tomaron asiento el señor Cabot, a cuyos lados ocuparon lugares los miembros de la Junta directiva del Orfeó Catalá y además cuantos la constituyeron durante los veinticinco años que el homenajeado es su presidente.

El señor Boada, secretario de la Junta directiva, leyó el acta por la que se acordó rendir un homenaje al presidente, como testimonio de reconocimiento a sus trabajos y deseos por la prosperidad de la entidad coral.

Seguidamente, el vicepresidente don Vicente Moragas, dirigiéndose al maestro Millet le rogó que por ser la más genuina personalización del Orfeó descubriera con su mano el retrato del festejado, debido al gran artista catalán don Ramón Casas. El maestro Millet descubrió el retrato, y seguidamente leyó un hermoso trabajo, en el que hace sucinta historia del nacimiento del Orfeó, sus vicisitudes, el calor que el gran patricio catalán le ha prestado día por día a la institución y, por fin, la gesta admirable que ésta escribe en los anales del arte regional. Al terminar su lectura abrazó al señor Cabot en medio de una gran ovación.

El señor Oriol, ex vocal de la Junta, leyó otro breve escrito, recordando algunos de los hechos más característicos con que el actual presidente ha revelado el intenso y apasionado amor hacia la entidad coral, con un altruismo sin límites.

A continuación, el señor Renart, relató el viaje del Orfeó a Roma, acompañado siempre del actual presidente, y luego el de Sevilla, llevando más allá de Cataluña el ferviente anhelo espiritual que marca toda la ejecutoria de nuestro glorioso Orfeó.

El maestro Llongueras leyó la poesía que el señor Cabot dedicó, hace más de veinte años, al Orfeó Catalá, y después el señor Moragas hizo uso de la palabra, para ofrecer el pergamino, en nombre de la Junta directiva, de los maestros de los socios y de cuantos sienten amor por la obra del Orfeó y quieren identificar su adhesión a la persona de su presidente. Con tal motivo pronunció un emocionante discurso, y pidió que del homenaje se haga copartícipe a la señora de Cabot, ya que también, con entusiasmo y con patriotismo, ha seguido a su esposo sin desmayar, y puestos sus ojos en el esplendor artístico de Cataluña. El público aplaudió largamente la alusión, y la señora del homenajeado saludó repetidamente a las muestras de aprecio que se le dedicaban de manera tan espontánea y unánime.

Después de haberle sido ofrecido por el señor Blanch un libro firmado por los admiradores de la obra del señor Cabot, éste pronunció el discurso de gracias. Con palabra emocionada agradeció el homenaje que se le tributaba y dijo que para celebrar sus bodas de plata, ha querido reunir en torno suyo a 25 socios vitalicios para el Orfeó, uno por cada año de su presidencia, y que los dos primeros números los tienen los señores Maluquer y Viladot, presidente de la Diputación, y el conde de Güell, alcalde de Barcelona; el último de los veinticinco lo ocupa un nieto suyo, pues ha querido que hasta su tercera generación tuviese en el Orfeó su participación espiritual.

Terminado el homenaje, el público desfiló ante el señor Cabot estrechándole la mano y admirando a la vez, el retrato que el artista señor Casas ha pintado y el pergamino que dibujó el señor Renart.

El banquete

Por la tarde, se celebró en el Hotel Colón el banquete de homenaje, al que asistieron numerosos comensales, entre los que figuraban distinguidas señoras y señoras.

Ofreció el banquete don Alberto Bastardas, teniendo frases de gran cordialidad para el festejado y seguidamente se dió lectura a las adhesiones recibidas.

Al terminar esta lectura el alcalde conde de Güell que requerido por compromisos no había podido concurrir al banquete hasta la hora del café, se sumó en nombre de la ciudad al homenaje que se tributaba a uno de los principales impulsores del Orfeó.

Habló después el señor Blanch y luego el señor Cabot dió las gracias y explicó la historia del Orfeó y su finalidad, de afirmar los caminos espirituales de Cataluña.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, especialmente el último, al que se tributó una calurosa ovación.

Conferencia del festejado

Por la noche, dió la segunda y última conferencia el señor Cabot, historiando la vida del Orfeó Catalá. La primera parte de la misma la dedicó a recordar los benefactores de la institución ya fallecidos, haciendo de cada uno el elogio propio de sus merecimientos. Citó a Carlos Vidiella, Enrique Granados, Prat de la Riba, Pedrell, Guimerà, Garreta, Juan Limona, Ignacio Foix y Torres, Ignacio Iglesias, Pagés y Rueda, Viladoms, Grané y otros.

La segunda parte de la conferencia estuvo dedicada a la labor desarrollada por el Orfeó, tanto en Cataluña como fuera de ella. Relató las vicisitudes sufridas en tiempos de la Dictadura, y cómo supone resistir la enemistad oficial. También recordó las visitas recibidas de otras entidades corales y eminentes compositores extranjeros, así como las muestras de reconocimiento enviadas por Gobiernos de otros países que acataban la obra artística y ejemplar desarrollada por el Orfeó en su ideal de amor y de arte.

Cada uno de estos episodios de la segunda parte, fueron ilustrados con proyecciones, que el público aplaudió, las cuales se referían a escenas en las que había tomado parte.

Al finalizar, se premió al conferenciante con una larga salva de aplausos, que se repitió varias veces puesto el público de pie.

El Orfeó dirigido por el maestro Millet, cantó el «Alleluia», terminando el acto con un lunch, que fué servido a los que asistieron a la fiesta que terminó a las doce de la noche.

“La Vanguardia”

23 December 1930

El homenaje a don Joaquín Cabot y Rovira

Anteayer tuvieron lugar los actos que el Orfeó Català organizó en honor de su presidente don Joaquín Cabot y Rovira, con motivo de cumplirse el veinticinco aniversario de su actuación presidencial. A todos ellos asistió numeroso público, que contribuyó a darles brillantez inusitada.

EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO

A las diez de la mañana del domingo, se celebró oficio solemne en la iglesia de San Francisco, cantando la sección de hombres y niños del referido Orfeó, dirigidos por el maestro Millet, interpretando la misa del Papa Marcel. Celebró el vicario reverendo Lorenzo Garriga, asistido de los beneficiados reverendos Barella y Serrado. La iglesia aparecía adornada con damascos y estaba llena de fieles. En el presbiterio, frente al altar mayor, se colocó la Senyera del Orfeó, y a la izquierda del mismo tomaron asiento los señores Cabot, Moragas, Boada, Gibert, Salvat, Serraina, Millet, Loanda, Anciso, Renart, Marill, Torrús, Llongueras, Bou, Estany, Blanch, Sabater, Serra, Pujol, Bastardas, Noguera y otros.

Al terminar el oficio, la sección de hombres y niños cantó composiciones populares de carácter religioso.

EN EL ORFEÓ CATALÀ

La sala estaba llena de distinguido público, en el que figuraban muchas señoras. En el escenario tomaron asiento el señor Cabot, a cuyos lados ocuparon lugares todos los miembros de la Junta directiva del Orfeó Català y también los vocales que la constituyeron durante los veinticinco años que el homenajeado es su presidente.

El señor Boada, secretario de la Junta directiva, leyó el acta por la que se acordó rendir un homenaje a su presidente, como testimonio de reconocimiento a sus trabajos y desvelos por la prosperidad de la entidad coral. Sacrificios que llevan más de veinticinco años de constancia, y por cuyos méritos el Orfeó Català, más que a su presidente, considera al señor Cabot como a un padre que da toda su inteligencia y su gran corazón.

Declaró abierto el acto una vez leída el acta.

Seguidamente, el vicepresidente señor don Vicente Moragas, pronuncia las siguientes palabras: "Para cumplir el acuerdo de la Junta, nosotros rogamos al eminentísimo maestro señor Millet, en el que todos ven personificadas las mejores cualidades, que descubra la obra del gran artista catalán don Ramón Casas, ya que es la estampa fiel de nuestro presidente del Orfeó Català, el señor don Joaquín Cabot y Rovira." El maestro Millet atiende el ruego, y descubre el retrato, que admirablemente ha dibujado el señor Casas; seguidamente, el insigne director del Orfeó lee un hermoso trabajo, en el que hace sucinta historia del nacimiento del Orfeó, sus vicisitudes, el calor que el gran patrio catalán le presta día por día a la terna institución y, por fin, la gesta admirable que ésta escribe en los anales del arte regional. Al terminar su lectura abraza al señor Cabot, y todos, de pie, les dedican una cariñosa ovación.

El señor Oriol, ex vocal de la Junta, lee otro escrito, en el que recuerda algunos de los hechos más característicos con que el actual presidente revelaba el intenso y apasionado amor hacia la entidad coral, y todos esos hechos, llenos de un altruismo sin límites.

A continuación, el señor Renart relata el viaje del Orfeó a Roma, acompañado siempre del actual presidente, que era su aliento y su guía, y dirige un recuerdo a la arbitraria medida de la clausura por orden gubernativa, para salir luego hacia Sevilla, lleno de fe, como en sus mejores tiempos, llevando más allá de Cataluña el ferviente anhelo espiritual que marca toda la ejecutoria de nuestro glorioso Orfeó.

El maestro Llongueras lee la poesía que el señor Cabot dedicó, hace más de veinte años, al Orfeó Català, y que es todo un programa de patriotismo y de esperanza en la propia potencialidad, para llegar a ser algo que enorgullezca a nuestros descendientes.

De nuevo el señor Moragas hace uso de la palabra, para ofrecer el pergamino, en nombre de la Junta directiva, de los maestros, de los socios y de cuantos sienten amor por la obra del Orfeó y quieren identificar su adhesión a la persona de su presidente. Con tal motivo pronuncia un emocionante discurso, y pide que del homenaje se lleve una parte la señora de Cabot, ya que también, con entusiasmo y con patriotismo, ha seguido a su esposo sin desmayar, y puestos sus ojos en el esplendor artístico de Cataluña. El público aplaude largamente la alusión, y la señora del homenajeado saluda repetidamente correspondiendo a las muestras de aprecio que se le dedican de una manera tan espontánea y unánime.

El señor Blanch hace, a continuación, al señor Cabot, ofrecimiento de un libro redactado por admiradores de su obra y hombres de letras. Cree que tal vez sea el ejemplo de más duración de los actos de hoy, porque se puede guardar y ser como la amistad, que cuanto más tiempo pasa más se purifica, se espiritualiza y se afirma.

Por último el señor Cabot se levanta para dar las gracias. Habla pocos segundos. Dice que ha querido celebrar su veinticinco aniversario reuniendo a veinticinco socios vitalicios para el Orfeó Català, uno por cada año de su presidencia, y que los dos primeros números los tienen los señores Maluquer y Viladot, presidente de la Diputación, y el señor conde de Güell,

alcalde de Barcelona; el último de los veinticinco lo ocupa un nieto mío—dice—pues he querido que hasta mi tercera generación tuviese esta casa su participación espiritual.

Terminado el homenaje, el público desfila por delante del señor Cabot, estrechándole la mano y admirando, a la vez, el retrato que el artista señor Casas ha pintado y el pergamino que dibujó el señor Renart. Este pergamino es una delicada obra de arte, en el que el simbolismo tiene su lugar adecuado. Representa un bosque de pájaros canoros, que simbolizan al Orfeó Català y que ofrendan a su presidente un rendido homenaje a sus dos virtudes más esclarecidas; la constancia y la fortaleza, representadas por dos figuras de impecables líneas y tonos.

EN EL HOTEL COLON

Por la tarde se celebró en el Hotel Colón el banquete dedicado por el Orfeó Català a su presidente señor Cabot.

Al acto asistieron más de un centenar de comensales, y entre ellos distinguidas damas. Recordamos entre los asistentes a los señores Millet, la señora Cabot, Moragas, señora viuda Cabot, señor Toda, señora Moragas, señor Matheu, señor Plantada, señor Apeles Mestres y señor Renart, que ocuparon la presidencia, en unión del señor Cabot. En otras mesas tomaron asiento los señores: Anciso, Ararayo, Boada, Estany, Llongueras, Marill, Torres, Bastardas, Salvat, señorita Roca, señores Mullor, Noguera, Martí, Marull, Blanch, Valls y señora, Tomás, Marshall, Orio, Vives, Pujol y señora, Tomás Millet, Junceda, Blasí, Moragas hijo, Vilardaga, Roig, Maristany, Alcántara y Colomer.

A la hora del champañ don Alberto Bastardas, en nombre del Orfeó ofrece el banquete con frases llenas de sentimiento y de elocuencia, siendo ovacionado por su brillante discurso.

A continuación, el señor Boada, leyó numerosas adhesiones.

En último término habló el señor Cabot, quien, al levantarse, es largamente aplaudido. Pronuncia un discurso, haciendo historia de la labor del Orfeó Català, a la que, si bien él ha puesto todos sus cariños, también se ha visto animado por todos los maestros, por los socios y por los cantadores, y hasta por el halago de la opinión. El sólo era uno más. Nuestro Orfeó—dice—ha contribuido a encontrar y afirmar los caminos espirituales de nuestra tierra, y en este sentido debemos seguir trabajando todos con igual entusiasmo y con igual desinterés. Agradece a todos el homenaje de estos días y dice que procurará corresponder al cariño que se le demuestra poniendo por el Orfeó cuanto es y representa.

Las últimas palabras del señor Cabot son acogidas con una ovación, que dura largo rato.

LA SEGUNDA CONFERENCIA DEL SEÑOR CABOT

El domingo por la noche dió la segunda y última conferencia el señor Cabot, historiando la vida del Orfeó Català. La primera parte de la misma la dedicó a recordar a los bienhechores de la institución ya fallecidos, haciendo de cada uno un cumplido elogio. Citó a Carlos Vidiella, Enrique Granados, Prat de la Riba, Pedrell, Guimerà, Garreta, Juan Llimona, Ignacio Folch y Torres, Ignacio Iglesias, Pagés y Trueba, Viladoms, Grané y otros.

La segunda parte de la conferencia estuvo dedicada a la labor desarrollada por el Orfeó, tanto en Cataluña como fuera de ella. Relató las vicisitudes sufridas en tiempos de la Dictadura, y cómo supo resistir la enemistad oficial. También recordó las visitas recibidas de otras entidades corales y eminentes compositores extranjeros, así como las muestras de reconocimiento enviadas por Gobiernos de otros países que acataban la obra artística desarrollada por el Orfeó en su ideal de amor y de arte.

Cada uno de estos episodios de la segunda parte fueron ilustrados con proyecciones, que el público aplaudió, las cuales se referían a escenas en las que había tomado parte el Orfeó Català.

Al finalizar, se premió al conferenciante con una larga salva de aplausos, que se repitió varias veces puesto el público de pie.

El maestro Millet, desde el escenario, dirigió los elementos que actúan bajo sus órdenes, interpretando el "Al-leluya". Los ejecutantes fueron obsequiados con un espléndido lunch, del que participaron los socios. A las doce terminó el acto, que resultó brillantísimo.

HOMENAJE A DON JOAQUIN CABOT Y ROVIRA

Con motivo de celebrar las bodas de plata como presidente del "Orfeo Catalá", se dedicó el domingo un homenaje a don Joaquín Cabot y Rovira, justo premio a su brillante y fructífera labor presidencial durante veinticinco años.

Don Joaquín Cabot, durante sus años de presidencia ha demostrado siempre un entusiasmo tal y un talento en todo lo que ha hecho referencia a su actuación, que indudablemente ha influido en la gloria y elevación de nuestra primera masa coral.

Muchas son las ocasiones en que don Joaquín Cabot ha demostrado su gran amor a la entidad coral, y, por esto, mercedísimo fue el homenaje que el domingo se le tributó. Fue un homenaje sincero, sentido y de verdadera espontaneidad. No podía ser menos dada la labor realizada por el presidente de nuestro glorioso "Orfeo Catalá" a cuyo frente se halla, el músico ilustre que con toda el alma le da vida con su dirección genial: el maestro Luis Millet.

OFICIO SOLEMNE

El homenaje consistió, en primer lugar, en un Oficio Solemne que se celebró en la iglesia de San Francisco de Paula. Las secciones de hombres y niños del Orfeo, bajo la dirección del maestro Millet, interpretaron la misa del Papa Marcelo y, al terminarse el Oficio, varias composiciones de carácter religioso-popular.

EN EL "PALAU DE LA MUSICA CATALANA"

Magnífico aspecto presentaba la sala del "Palau" llena de distinguido público. En el escenario tomaron asiento el señor Cabot, a cuyos lados ocuparon lugares todos los miembros de la Junta directiva del Orfeo Catalá y también los vocales que la constituyeron durante los veinticinco años que el homenajeado es su presidente.

El señor Boada, secretario de la Junta directiva, leyó el acta por la que se acordó rendir un homenaje a su presidente, como testimonio de reconocimiento a sus trabajos y desvelos por la prosperidad de la entidad coral, durante más de veinticinco años, y por cuyos méritos el Orfeo Catalá, más que a su presidente, considera al señor Cabot como a un padre que da toda su inteligencia y su gran corazón, declarando abierto el acto una vez leída el acta.

Seguidamente, el vicepresidente don Vicente Moragas, pronuncia las siguientes palabras: "Para cumplir el acuerdo de la junta, nosotros rogamos al eminentísimo maestro señor Millet, en el que todos ven personificadas las mejores cualidades, que descubra la obra del gran artista catalán don Ramón Casas, ya que es la estampa fiel de nuestro presidente del Orfeo Catalá, el señor don Joaquín Cabot y Rovira". El maestro Millet atende al ruego, y descubre el retrato, que admirablemente ha dibujado el Sr. Casas; seguidamente el insigne director del Orfeo lee un hermoso trabajo, en el que hace sucinta historia del nacimiento del Orfeo, sus vicisitudes, el calor que el gran patricio catalán le presta día por día a

la tierna institución y, por fin, la gesta admirable que esta escribe en los anales del arte regional. Al terminar su lectura abraza al señor Cabot, y todos, de pie, dedican una cariñosa ovación.

El señor Oriol, ex vocal de la Junta, lee otro escrito breve, lleno de sentimiento y emoción en el que recuerda algunos de los hechos más característicos con que el actual presidente revelaba el intenso y apasionado amor hacia la entidad coral, y todos esos hechos, llenos de un altruismo sin límites.

A continuación, el señor Renart relata el viaje del Orfeo a Roma, acompañado siempre del actual presidente, que era su aliento y su guía, y dirige un recuerdo a la arbitraria medida de la clausura, por orden gubernativa, para salir luego hacia Sevilla, lleno de fe, como en sus mejores tiempos, llevando más allá de Cataluña el ferviente anhelo espiritual que marca toda la ejecutoria de nuestro glorioso Orfeo.

El maestro Llongueras lee la poesía que el señor Cabot dedicó, hace más de veinte años, al Orfeo Catalá, y que es todo un programa de patriotismo y de esperanza en la propia potencialidad.

De nuevo el señor Moragas hace uso de la palabra, para ofrecer el pergamino en nombre de la Junta directiva, de los maestros de los socios y de cuantos sienten amor por la obra del Orfeo y quieren identificar su adhesión a la persona de su presidente. Con tal motivo pronuncia un emocionante discurso, y pide que del homenaje se lleve una parte la señora de Cabot, ya que también, con entusiasmo y con patriotismo, ha seguido a su esposo sin desmayar y puestos sus ojos en el esplendor artístico de Cataluña. El público aplaude largamente la alusión, y la señora del homenajeado saluda repetidamente a las muestras de aprecio que se le dedican de una manera tan espontánea y unánime.

El señor Blanch hace, a continuación, al señor Cabot, ofrecimiento de un libro redactado por admiradores de su obra y hombres de letras. Ejemplo de más duración de los actos celebrados porque se puede guardar.

Por último, el señor Cabot se levanta para dar las gracias. Pronuncia pocas palabras pero con sentimiento. Dice que ha querido celebrar su veinticinco aniversario reuniendo a veinticinco socios vitales para el Orfeo Catalá, uno por cada año de su presidencia, y que los dos primeros números los tienen los señores Maluquer y Viladot, presidente de la Diputación, y el señor Conde de Güell, alcalde de Barcelona; el último de los veinticinco lo ocupa un nieto mío, pues he querido que hasta mi tercera generación tuviese en esta casa su participación espiritual.

Terminado el homenaje, el público desfila por delante del señor Cabot estrechándole la mano.

EL BANQUETE EN EL HOTEL COLON

Al banquete celebrado en el Colón, asistieron más de cien comensales, figurando entre los mismos, distintas personalidades de nuestro mundo literario, artístico y musical. Asistieron también algunas damas.

Entre los asistentes, merecen citarse los señores Millet, la señora Cabot, Moragas, señora viuda Cabot, señor Toda, señora Moragues, señor Matheu, señor Planada, señor Apeles Mestre y señor Renart, que ocupaban la presidencia, en unión del señor Cabot. En otras mesas tomaron asiento los señores: Anciso, Ararajol, Boada, Estany, Llongueras, Marill, Torres, Bastardas, Salvat, señorita Eoca, señores Mullor, Noguera, Martí, Marull, Blanch, Valls y señora, Tomás, Marshall, Orío, Vives, Pujol y señora, Tomás, Millet, Junceda, Blasí, Moragues hijo, Vilardaga, Roig, Maristany, Alcántara, Colomer y muchos otros.

A la hora del champaña, el señor Alberto Bastardas, en nombre del Orfeo, ofrece el banquete con frases llenas de sentimiento y de elocuencia.

El señor Boada leyó las adhesiones recibidas, entre las que figuran las del señor Folguera y Durán, Cambó, Folch y Torres, personal de Bancos de Barcelona, del señor Patxot, Comellas, Werle, Vila,

Amadeo Vives, Orfeo Graciene, Nicolau, etcétera. En este momento entró en el salón el señor conde de Güell, que es saludado con grandes aplausos, pronunciando breves palabras para adherirse en nombre de Barcelona al homenaje, tan merecido, al señor Cabot.

En último término habló el señor Cabot, haciendo historia de la labor del Orfeo Catalá, a la que, si bien él ha puesto todos sus cariños, también se había visto animado por los cantadores, y hasta por el halago de la opinión. Agradece a todos el homenaje y dice que procurará corresponder al cariño que se le demuestra poniendo por el Orfeo cuanto es y representa.

Las últimas palabras del señor Cabot son acogidas con una ovación estruendosa.

"Día

1.930

Homenatge al Sr. Joaquim Cabot

Amb motiu de les seves noces d'argent
en la presidència de l'Orfeó Català

Diuenge tingueren lloc els diversos actes organitzats per l'Orfeó Català per tal de commemorar el vint-i-cinquè aniversari de l'actuació presidencial del Sr. Joaquim Cabot i Rovira.

Tots els actes celebrats revestiren un màxim esplendor i foren acompanyats d'aquella franca alegria que caracteritza tots els actes organitzats per la nostra primera entitat musical.

LA SOLEMNITAT RELIGIOSA

A l'església parroquial de Sant Francesc de Paula se celebrà un solemne ofici. El temple s'omplí de fidels.

Al presbiteri ocuparen llocs preferents el Sr. Cabot i la major part dels que en el transcurs dels anys havien exercit, junt amb ell, càrrecs en la Junta directiva de l'Orfeó Català. Entre altres, hi veiérem els senyors Moragues, Estany, Boada, Matheu, Anzizu, Martí-Marull, Vicents M. de Gibert, Salvat, Serrahima, Blanc, Sbatés, Luandra, Marill, Serra, Renart, Millet, Maristany, Valls, Vidal, Torrents, Bastardes, Oriol, Tomàs Millet, etc.

La senyera aparegué al peu de l'altar. Les orfeonistes ocuparen llocs preferents.

Les seccions d'homes i nois diri-

gits pel mestre Millet, interpretaren meravellosament la «Missa del Papa Marcel», de Palestrina, i a l'acabament de l'ofici interpretaren «Al cel blau», del mestre Millet.

AL PALAU

Després de l'ofici, tots els que hi havien assistit s'encaminaren al Palau, a la sala d'actes del qual tingué lloc l'ofertament de l'homenatge.

L'acte fou presidit pel pvice-president Sr. Moragues i el secretari senyor Boada llegí les actes que feien referència als acords relatius a l'homenatge.

Es llegí també una adhesió del mestre Nicolau i una altra del canonge Collell.

Seguidament el mestre Millet llegí les bellíssimes paraules que obrien el volum d'escrits dedicats al senyor Cabot, i tot seguit descobrí un magnífic retrat del Sr. Cabot, original del prestigiós pintor Ramon Cases, que passarà a ésser col·locat a la sala de Junes de l'Orfeó. Aquest retrat és una molt bella i valuosa obra d'art.

El Sr. Moragues, amb paraula vibrant i càlida d'emoció, oferí l'homenatge dient que volia fer constar tota la representació que en aquell moment ell portava, no solament de la Junta i dels mestres, sinó també

de tots els cantaires i de tots els socis protectors de l'Orfeó Català, per així donar una major grandesa i significació a l'acte.

Acabà oferint a l'homenatjat el pergami, obra del reputat artista senyor Renart.

Fa pocs dies — digué encara el Sr. Moragues — jo deia amb veu ressonant al mestre Pujol, que podia estar orgullós d'ésser segon allà on és primer el mestre Millet. Jo també em considero orgullós d'ésser segon allà on és primer el meu entrançable amic en Joaquim Cabot.

Seguidament, el propi Sr. Moragues descobrí el magnífic pergami ofrena de l'Orfeó Català, obra pulcra i meritíssima de Joaquim Renart.

PARLAMENT DE JOSEP MARIA BLANC

A continuació, el Sr. Josep Maria Blanc pronuncià el següent parlament:

Honorable president i amic: En el dia d'avui en què tot l'Orfeó Català s'és mobilitzat per tal de tributar-vos aquest merescut homenatge d'admiració i simpatia, ens ha semblat a aquells companys que com jo mateix, en el transcurs dels anys, havíem format part de la Junta directiva que teníem el deure, que compliríem amb moltíssim gust, d'adherir-nos d'una manera especial a aquest homenatge vostre.

Nosaltres recordem amb veritable satisfacció aquelles sessions de juntes Directives en les quals nosaltres col·laboràrem a la vostra obra.

Nosaltres més que ningú, poguérem comprovar amb quina activitat, amb quina constància, amb quin patriotisme, amb quin seny, en una paraula, amb quina serenitat heu dirigit i conduït feliçment sempre a port aquesta nau, tant en temps de bonança com de tempesta.

Jo no oblidaré mai — i tindrè com un dels honors més grans de la meua vida — que jo m'esqueia de formar part de la junta directiva d'aquesta casa, l'any que celebràrem el 25 aniversari de la seva fundació. Es feren festivals de tota mena, però hi hagué per un moment excepcional d'emoció sincera i profunda.

Aquella junta que celebràrem al punt de les dotze del dia i hora exactes que es complien els 25 anys de la fundació de l'Orfeó Català; i celebrant aquella reunió, la sala de juntes es transformà en un temple, i nosaltres un cenacle d'amics, que al voltant de la taula i amb els ulls humitejats i a peu dret — com altres Cavallers del Gral — escoltàvem amb religiós silenci, la lectura d'aquella primera acta, que uns patricis exemplars, uns ciutadans admirables, esgriguieren feia just 25 anys bo i pressentint que aquell document històric era quelcom més que un document de tràmit, era la partida de naixement — l'infantament gloriós — d'aquesta gran fillada. (Gran ovació.)

I els companys ens vàrem reunir i vàrem acordar que tots i cada un de nosaltres escriguéssim damunt d'una quartilla, una frase; una paraula; una idea — sense cap pretensió literària de cap mena —; però que aquesta idea, aquesta paraula, aquesta frase, fos escrita en honor vostre i amb el cor a la mà.

Aquella seria la flor que cada un de nosaltres us aportaria en la diada del vostre homenatge.

D'aquelles flors en férem un recull i com un pomell transformat en llibre us en fem ofrena avui. Preneu-ne la bona voluntat; són flors fresques i humils com les violes boscanes. (Molt bé.)

Sabem, per altra part, que vós teniu la vostra sensibilitat prou acud'un llibre; que un llibre és un amic rada, per copsar i agrair el valor excel·lent i com l'amistat mateixa es depura i augmenta en espiritualitat a mesura que van passant els anys.

I heus ací, que nosaltres tenim la gosadia de desitjar que aquest homenatge nostre, el més humil, sigui, però, el de més durada.

Els cànctics que us dedicaran avui els nostres cantaires, s'esvairan fatalment com totes les coses de la terra.

Les efusions i abraçades i encaixades, que us tributaran avui els vostres consocis, finiran també junt amb el final d'aquesta jornada.

Però nosaltres esperem que, quan

tot això s'hagi acabat, resti, però, en la vostra biblioteca, afilerat al costat dels seus companys, aquest llibre modest, que, com una llàntia encesa i humil, us vagi renovant constantment, perennement, l'homenatge que avui merescudament l'Orfeó Català us tributa.

Aquest és el fervent desig dels meus companys i propi, en aquest moment solemne, que diposito a les vostres mans presidencials, aquest volum, junt amb el nostre afecte, admiració i estima. (Ovació.)

El Sr. Josep M. Blanc s'avança i lliura a Joaquim Cabot el llibre pulcrament imprès sobre paper de fil, i en mig d'una ovació formidable.

El Sr. Cabot, emocionadíssim, abraça el Sr. Blanc i besa devotament el llibre rebut, en mig d'una emoció indescriptible.

Parlaren encara el Sr. Oriol, evocant amb traça l'estrena, a l'entre Novetats, del *Captant*, del mestre Nicolau.

El Sr. Renart evoca, amb bell estil, tres moments viscuts de l'actuació presidencial del Sr. Cabot, i el mestre Llongueres llegí la bella poesia que el Sr. Cabot dedicà a l'Orfeó Català, quan aquest tornà triomfant del Migdia de França. Aquesta poesia és escoltada amb fervorós silenci i obté una ovació esclatant i esplendorosa.

RESPOSTA DE JOAQUIM CABOT

S'aixeca finalment el Sr. Cabot per a donar les gràcies. La paraula és plata — diu — i el silenci és or, però el callar ara fóra un desaire per a tots els qui amb tant d'amor heu cooperat a aquest acte.

Tot el que jo he fet per l'Orfeó Català no mereix tanta recompensa, amb una petita acta de reconeixement n'hi hauria prou. Ho he fet per l'Orfeó i també per l'art i per Catalunya. Jo res no hauria pogut fer en la meua modesta actuació, si no haguessis tingut sempre la cooperació de tots vosaltres.

El Sr. Cabot, visiblement emocionat, acaba el seu magne parlament i tothom, a peu dret, li dedica una imponent i molt efusiva ovació.

APAT A L'HOTEL COLOM

A dos quarts de dues se celebrà un dinar a l'Hotel Colom, al qual assistiren la majoria dels que han integrat els Consells directius de l'Orfeó Català en aquests vint-i-cinc anys. A més hi prengueren part nombrosos amics — la llista dels quals no enumerem per no caure en omissions — que volgueren testimoniar així la seva simpatia a l'homenatjat.

Començat l'apat es presentà l'alcaldé, comte de Güell, el qual pronuncià breus paraules en elogi a la meritíssima tasca del Sr. Cabot.

Al final el Sr. Cabot donà les gràcies visiblement emocionat a tots els assistents per l'immerescut homenatge de què l'han fet objecte. Clogué el seu parlament amb les paraules següents:

El meu cor, no en dubteu, continuarà sempre fort, ferm i devot de l'obra de l'Orfeó, que és l'obra de Catalunya, del seu art, de la seva poesia, de la seva música. Ell, doncs, posseeix l'ànima viva de la terra i aquesta ànima no ens la podran arrabassar mai.

Sense novetat en el front.

Una ovació unànime com mai serví de colofó a les paraules de l'animator d'una de les nostres primeres institucions culturals.

I acabo dient-vos a tots.

"El Mati"

23 Desembre

1.930